

EDITOR:  
**Jaime Ensignia**

# Renovar la política: Chile, Bolivia y Perú

AUTORES:  
María de los Ángeles Fernández  
Pablo Stefanoni  
María del Pilar Tello

**FRIEDRICH  
EBERT   
STIFTUNG**



RENOVAR LA POLÍTICA:

*Hacia una nueva recomposición programática y social  
del progresismo y de la izquierda, los casos de  
Chile, Bolivia y Perú*

© Friedrich-Ebert-Stiftung, 2011

Av. Hernando de Aguirre 1320 • Providencia • Santiago  
[www.fes.cl](http://www.fes.cl)

Teléfono: (+56-2) 3414040 • Fax: (+56-2) 2232474

Los artículos que publicamos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no traducen necesariamente el pensamiento de la Fundación Friedrich Ebert. Se admite la reproducción total o parcial de sus trabajos, como asimismo de sus ilustraciones, a condición de que se menciones la fuente y se haga llegar copia a la redacción.

Derechos reservados

ISBN: 978-956-7630-34-9

*Diseño y diagramación:*  
versión | producciones gráficas ltda.

IMPRESO EN CHILE - PRINTED IN CHILE

# RENOVAR LA POLÍTICA:

Hacia una nueva recomposición programática  
y social del progresismo y de la izquierda,  
los casos de Chile, Bolivia y Perú

EDITOR:

Jaime Ensignia

AUTORES:

María de los Ángeles Fernández

Pablo Stefanoni

María del Pilar Tello



# Índice

PRESENTACIÓN:

*Jaime Ensignia*

I. POLÍTICA PROGRESISTA EN CHILE:

LA NECESARIA PERO DIFÍCIL RECONEXIÓN CON EL MUNDO SOCIAL ..... 17

*María de los Ángeles Fernández*

II. BOLIVIA: LA IZQUIERDA RENACE DESDE EL CAMPO ..... 45

*Pablo Stefanoni*

III. LA RENOVACIÓN DE LA POLÍTICA DESDE EL PROGRESISMO ..... 69

*María del Pilar Tello*



## PRESENTACIÓN

*“¿Porqué nos resulta tan difícil siquiera **imaginar** otro tipo de sociedad? ¿Qué nos impide concebir una forma distinta de organizarnos que nos beneficie mutuamente? ¿Estamos condenados a dar bandazos eternamente entre un “mercado libre” disfuncional y los tan publicitados horrores del “socialismo”? Nuestra incapacidad es **discursiva**: simplemente ya no sabemos como hablar de todo esto.*

“Algo va mal”. TONY JUDT.

Tanto la incapacidad que constata, como el dilema que plantea el historiador inglés Tony Judt en la cita del libro indicado y que transcribimos como epígrafe de esta presentación están referidas a Europa y los Estados Unidos y, sin embargo, no hay que forzar las cosas para afirmar que reflejan la situación de la política a nivel mundial, América Latina incluida. Ello no implica desconocer que cada país de la región está intentando dar una respuesta coherente al dilema fundamental señalado por Tony Judt.

Es precisamente la búsqueda de la superación de la ya señalada “incapacidad discursiva” la meta que persigue la publicación del libro que ahora colocamos a disposición de los lectores. **“Renovar la política: hacia una nueva recomposición programática y social del progresismo y de la izquierda, los casos de Chile, Bolivia y Perú”**, intenta entregar algunas luces de lo que podría denominarse el largo camino que están recorriendo y por el cual deben seguir transitando los actores sociales y políticos –vale decir los partidos y movimientos políticos progresistas de estos tres países andinos para arribar a la construcción de ese “nuevo tipo de sociedad” del que habla Tony Judt–.

Esta publicación, es el producto de un seminario tri-nacional que se llevó a cabo en la ciudad de San Pablo, Brasil, entre los días 28 y 29 de octubre del 2010. Los tres países enviaron delegaciones políticas y sociales

de alto nivel. El Partido Aprista Peruano (PAP) estuvo representado por su secretario general, Bolivia por destacados representantes del MAS y el Movimiento de los Sin Miedo y Chile estuvo presente con una delegación política del Partido por la Democracia (PPD), el Partido Socialista (PS) y el Partido Progresista (PRO).

Este evento contó con tres estudios nacionales: el de Bolivia fue encargado a Pablo Stefanoni, economista, periodista y ex director de Le Monde Diplomatique de ese país; el estudio de Perú lo presentó María del Pilar Tello, Dra. en Derecho y Ciencias Políticas y el estudio de Chile estuvo a cargo de María de los Ángeles Fernández, cientista política y directora ejecutiva de la Fundación Chile 21.

Los contenidos que el lector tendrá a su disposición a través de esta publicación virtual constituyeron el elemento provocador de un debate franco y de alto nivel político por parte de las delegaciones participantes, las que tuvieron la ocasión de entregar su visión nacional sobre el tema en cuestión. Además, cada ponencia, fue comentada por representantes de los países asistentes a este evento.

De un modo u otro, los lectores constatarán, de que los autores de los respectivos estudios nacionales dan cuenta de la necesidad de un nuevo relato al que nos convoca Judt. Recogiendo el espíritu de los debates que enmarcaron este seminario tri-nacional, se puede señalar que los respectivos estudios enfocan sus problemáticas políticas nacionales con una visión superadora de lo que se denominó el nuevo “pensamiento único”, imperante en las últimas décadas. De igual modo, los textos se alejan de la típica confianza presuntuosa de la izquierda de los años sesenta y principios de los setenta del siglo XX, en donde se señalaba “nosotros sabíamos cómo arreglar el mundo”\*.

Para el trabajo internacional de las oficinas de la FES de Perú, Bolivia y Chile, no es menor el hecho histórico de que desde la guerra del Pacífico (1879) existe un profundo quiebre de las relaciones entre estos países. Pese a la existencia de tratados que respaldan el tradicional argumento chileno que señala que no hay tema histórico pendiente porque no hay problema legal, existe una situación descrita por un presidente boliviano como: “Hay paz pero no hay amistad”. Desde hace más de 130 años, Bolivia mantiene su reivindicación por un acceso útil y soberano al mar. Perú, a su vez, tampoco se conformó plenamente con las pérdidas territoriales.

\* Ver: Tony Judt: *Algo va Mal*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2010, págs. 19 y 22. El historiador inglés Judt falleció el 6 de agosto de 2010 en New York.

Si bien no exige ninguna devolución territorial, pone periódicamente en duda los límites entre ambos países. Existe un diferendun sobre los límites de ultramar, que Perú llevó ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya, lo que complica, a su vez, un entendimiento chileno con Bolivia. A menudo se cuestionan las importantes inversiones chilenas en territorio peruano, mucho menos por argumentos económicos o legales que por consideraciones de soberanía nacional frente a Chile, que se entiende como el adversario histórico. A la vez la política de modernización del material bélico de las fuerzas armadas chilenas se observa con preocupación por sus vecinos. Pero también las relaciones entre los antiguos aliados de la guerra, Perú y Bolivia, tienen una impronta que en el mejor de los casos se puede describir con el término de indiferencia. Esta situación constituye el problema geopolítico más antiguo de América Latina con secuelas importantes sobre el potencial desarrollo entre los tres países. Sin embargo, y más por defecto que por voluntad política, el occidente de Bolivia, el sur de Perú y el norte de Chile constituyen hoy una región con múltiples e importantes lazos económicos, comerciales y sociales.

Esta situación descrita someramente, ha sido el marco de reflexión que ha motivado nuestro trabajo, como fundación de cooperación política alemana en estos tres países del Cono Andino. La FES por intermedio de sus oficinas de Chile y Bolivia inició a fines del año 2003 actividades binacionales entre los actores políticos partidarios de ambos países y desde 2007 con la integración de la oficina de Perú y su contraparte política, se inició el programa político tri-nacional como línea de trabajo regional. El objetivo central fue aportar a una parcial distensión de las relaciones políticas en este nivel a partir de nuestro acceso y cooperación con los partidos y movimientos políticos progresista de esta parte del continente de América del Sur.

Esta línea de trabajo apuntó a fortalecer un problema real de integración regional, de percepción del uno con el otro, en un clima de latente conflictividad entre los tres países. Los actores políticos y sociales se conocen poco y desconfían mutuamente. En esta situación, la política exterior adopta cada vez más los rasgos de los procedimientos característicos de la formulación de decisiones políticas en el interior de las sociedades modernas y se convierte en objeto de disputa de un número creciente de actores. Un punto culminante de este programa tri-nacional lo constituyó la organización de un diálogo político entre representantes del PS y PPD de Chile, del MAS de Bolivia y del APRA en Lima (2007). Participaron las directivas de los cuatro partidos. Este encuentro tuvo carácter de inédito.

Por la sensibilidad política y las recurrentes tensiones entre los países, como por el manejo de estereotipos negativos por la prensa, fue sumamente difícil organizar este debate en los años siguientes hasta la reunión en San Pablo (2010).

De este modo, las relaciones a nivel internacional entre los partidos progresistas, que han formado parte de los gobiernos de los tres países (Chile hasta marzo de 2010), tienen suma importancia, ya que podrían encauzar entendimientos que tienen, al menos el potencial de convertirse en políticas de Estado. A través de las actividades de la FES, se ha pretendido aportar a una mejora de las relaciones entre tres países a partir de la generación de confianza entre representantes de los partidos y movimientos políticos. Es una realidad, que las iniciativas de la FES no escaparon a los altibajos de la coyuntura política de estos tres países.

El escenario político actual, nos muestra luego de la derrota política de la Concertación, que a nivel diplomático de Estado, Chile deberá enfrentar estas relaciones con un gobierno de centro derecha, en el caso del Perú, aunque la situación podría llegar a cambiar cuando se realicen las elecciones presidenciales en el primer semestre del 2011. Por otro lado, en el caso de Bolivia, estas ofertas a los partidos y movimientos facilitaron un acercamiento de la FES a las estructuras del MAS y en el caso del Perú, a una recomposición de las relaciones con el PAP.

Finalmente, este encuentro en San Pablo fue catalogado por las delegaciones asistentes, como de suma importancia en lo concerniente a la recomposición de las relaciones políticas partidarias y de movimientos sociales y, en lo relacionado con la generación de confianzas mutuas en el ámbito de lo que podríamos denominar la “diplomacia partidaria”.

JAIME ENSIGNIA L.  
*Director Proyecto Socio político  
Fundación Friedrich Ebert en Chile*

## RECONOCIMIENTOS

Agradecemos la participación de las delegaciones asistentes a este seminario Trinacional:

### **DELEGACIÓN DE BOLIVIA:**

1. MARIANELA PACO, Presidenta de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados, del Partido MAS.
2. BETTY TEJADA, Presidenta de la Comisión de Organización Territorial del Estado y Autonomía de la Cámara de Diputados, Partido MAS.
3. HÉCTOR RAMÍREZ, Secretario general de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional, Partido MAS.
4. JAVIER ZAVALA, Diputado Nacional del Movimiento sin Miedo (MSM).
5. PABLO STEFANONI, ex Director de Le Monde Diplomatique Bolivia, actual jefe de redacción de la Revista Nueva Sociedad.

### **DELEGACIÓN DE PERÚ:**

1. OMAR QUEZADA, Abogado y ex Presidente Regional de Ayacucho, Secretario General Institucional del Partido Aprista Peruano (PAP).
2. CARLOS ROCA, Politólogo, ex Embajador del Perú en Italia y ex Diputado, Secretario Nacional de Relaciones Internacionales del Partido Aprista Peruano (PAP).
3. CARLOS ARANA, Ingeniero y Director Ejecutivo del Fondo de Cooperación para el Desarrollo Social (FONCODES), Secretario Nacional de Organización y Movilización del Partido Aprista Peruano (PAP).

4. AURELIO PASTOR, Abogado y Congresista de la República, Integrante de la Comisión Política Nacional del Partido Aprista Peruano (PAP).
5. IVÁN HIDALGO, Ingeniero Economista y Jefe de Gabinete de Asesores del Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (MIMDES), Director Social de la Comisión Nacional de Plan de Gobierno del Partido Aprista Peruano (CONAPLN SOCIAL PAP).
6. MARÍA DEL PILAR TELLO, Doctora en Derecho y Ciencias Políticas. Periodista y analista Política y abogada. Ex presidente del Diario Oficial El Peruano y de la Agencia de Noticias Andina. Docente de la Maestría de Gobernabilidad de la Universidad de San Martín de Porres, Lima.

#### **DELEGACIÓN DE CHILE:**

1. GUIDO GIRARDI, Médico, Presidente del Senado de Chile y primer vicepresidente del Partido Por la Democracia (PPD).
2. CARLOS OMINAMI, Economista, ex senador de la República y actual Vicepresidente de Relaciones Internacionales del Partido Progresista (PRO).
3. GONZALO MARTNER, Economista y profesor de la Universidad de Santiago y ex Embajador de Chile en la Embajada de España, ex Presidente del Partido Socialista de Chile (PS).
4. MARCO ANTONIO NÚÑEZ, Médico, Diputado y vicepresidente del Partido Por la Democracia (PPD).
5. GUIDO CAMÚ, Periodista, Miembro de la Comisión Política del PS y Secretario Ejecutivo de la Comisión de Relaciones Internacionales del Partido Socialista (PS).
6. MARÍA DE LOS ÁNGELES FERNÁNDEZ, Cientista Política y Directora Ejecutiva de la Fundación Chile 21.

#### **PARTICIPANTES DE LA FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT:**

1. ALBERTO KOSCHÜTZKE, Representante de la Fundación Friedrich Ebert de Chile.
2. JAIME ENSIGNIA, Director del proyecto Socio político de la Fundación Friedrich Ebert de Chile.
3. ALFRED STOLL, Representante de la Fundación Friedrich Ebert en Perú.

## RECONOCIMIENTOS

4. ERNESTO GONZÁLEZ, Director de Proyectos de la Fundación Friedrich Ebert en Perú.
5. KATHREIN HÖLSCHER, Representante de la Fundación Friedrich Ebert en Bolivia.
6. MOIRA ZUAZO, Directora de Proyectos de la Fundación Friedrich Ebert en Bolivia.
7. YESKO QUIROGA, Representante de la Fundación Friedrich Ebert en Brasil.



# Política progresista en Chile: la necesaria pero difícil reconexión con el mundo social<sup>1</sup>

MARÍA DE LOS ÁNGELES FERNÁNDEZ-RAMIL  
*DIRECTORA EJECUTIVA*  
*FUNDACIÓN CHILE 21*

## INTRODUCCIÓN

El tema que nos convoca es la necesidad de renovar la política, en orden a avanzar en una nueva recomposición programática y social del progresismo, centrándonos especialmente en la relación entre los partidos y los movimientos sociales: La pregunta central es ¿cómo imaginar nuevas alianzas sociales y políticas bajo el supuesto de que Chile ha entrado en un ciclo político distinto?

Esta invitación no puede ser más urgente ni más sugerente dadas las condiciones de la izquierda democrática en Chile, luego de la derrota electoral experimentada en enero del 2010 por la Concertación de Partidos por la Democracia, coalición de centroizquierda que venía gobernando el país desde 1990 a la fecha. Los dos partidos progresistas que la integran, y a los que hacemos referencia en nuestras reflexiones, son el Partido Socialista (PS) y el Partido por la Democracia (PPD). Lo que a continuación se plantea surge de la experiencia chilena y de su particularidad. Sin embargo, debemos asumir que la búsqueda de nuevos horizontes es un esfuerzo compartido por la izquierda democrática en

<sup>1</sup> Esta presentación toma como base algunas ideas ya formuladas en el documento titulado “Partidos progresistas en Chile: entre balances y deudas”, en coautoría con María Paz Poblete y Martín Schuster, publicado en el libro *Renovación partidaria. Los partidos políticos progresistas en los países del Cono Sur*, Yesko Quiroga y Jaime Ensignia, (comp.), Santiago, Fundación Friedrich Ebert-Red de Fundaciones Progresistas.

otras partes como es el caso de Alemania y del Reino Unido, por ejemplo. También España, país que se encuentra enfrentando el impacto de la crisis financiero internacional del 2008. El partido en el gobierno, el PSOE, ya tuvo una primera advertencia con el resultado de las últimas elecciones europeas<sup>2</sup>.

Es normal pensar que, luego de un revés electoral, cualquier organización política debiera realizar en forma inmediata el análisis de las causas que llevaron al dicho resultado. Más esperable todavía es que, una vez perdido el poder, el análisis se asocie con la idea de renovar la política. En Chile, esta tarea está teniendo dificultades insospechadas. Estas se explican por factores de índole intelectual (debilidad del mundo de las Ciencias Sociales en Chile, marcado por la lógica mercantil), político (debilidad de las estructuras partidarias y de sus liderazgos) y moral (credibilidad lesionada por el factor tiempo, por cuanto fueron veinte años en el gobierno), entre otras. Lo cierto es que el ejercicio, a nivel de los partidos, no se lleva todavía a cabo. Han existido intentos y aproximaciones, tanto por la prensa como por el impulso de algunas instituciones, entre las cuales las Fundaciones Friedrich Ebert, Chile 21 y Proyectamérica han cumplido un papel importante. Lo que se observa son más bien merodeos y evasivas (“basta de lamentaciones”; “hay que evitar las recriminaciones mutuas”) o bien se ha incurrido en respuestas reactivas (la llamada defensa del legado concertacionista). *Sin un análisis, o varios, de lo que sucedió, resulta más difícil la renovación de un proyecto de futuro en términos tanto de ideas como de prácticas, así como de la identificación de las fuerzas políticas y sociales que deben acompañarlo y sostenerlo.* Es importante precisar, asimismo, que cualquier intento de renovación de la política desde la izquierda debe incorporar un esfuerzo adicional que no debe desdeñarse: la indispensable revalorización de la política en sociedades donde se ha ido instalando, de forma creciente, un preocupante cinismo ciudadano<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Basta tomar como ejemplo las columnas que publicó el diario *El País*, como reacción al retroceso que experimentaron los socialdemócratas en las elecciones europeas de 2009, de casi seis puntos con relación al año 2004, mientras que el Partido Popular Europeo había cedido en menos de un punto. Interesantes aportes de Ludolfo Paramio, Antonio Estella e Ignacio Urquizu, por citar algunos, dan cuenta de esta búsqueda de explicación, en momentos en que arreciaba la crisis financiera internacional. Ver, por ejemplo, Estella, Antonio (2009) “Políticas de izquierda, gobiernos de derecha” en *El País*, 9 de Junio. Disponible en: [http://www.elpais.com/articulo/opinion/Políticas/izquierda/gobiernos/derecha/elpepuopi/20090609elpepiopi\\_11/Tes](http://www.elpais.com/articulo/opinion/Políticas/izquierda/gobiernos/derecha/elpepuopi/20090609elpepiopi_11/Tes)

<sup>3</sup> Frente a esto, los datos del Informe Latinobarómetro 2010 son contundentes. En Chile, apenas un 24% de los encuestados señala estar interesado en política. Asimismo, la con-

Han circulado frases e ideas ingeniosas para entender el adverso resultado de enero del 2010. Por ejemplo, se ha señalado que, en Chile, no ganó la derecha, sino que perdió la Concertación. Por otro lado, algunos han planteado que la Concertación podría haber ganado la quinta contienda presidencial si no hubiera competido dividida a tres bandas en la primera vuelta electoral. Enseguida, se ha señalado que si esa candidata única hubiera sido la ex Presidenta Bachelet, recurso improbable porque no está permitida la reelección inmediata, o una candidato o candidata joven que hubiere representado las aspiraciones de cambio de la sociedad chilena, otro habría sido el desenlace. Sin embargo, en círculos intelectuales y políticos ya se había instalado la preocupación acerca de cuál era el sentido de ganar una quinta elección por cuanto la Concertación había devenido en administradora del modelo de mercado heredado del régimen militar, diluyéndose el impulso transformador de la primera hora, —principios de la década de los 90— cuando se recuperó la democracia. Durante el cuatrienio de Michelle Bachelet (2006-2010) era recurrente leer en la prensa artículos referidos a un “fin de ciclo” de la coalición gobernante, así como del agotamiento del proyecto político inicial.

Los liderazgos concertacionistas, de los que forma parte la izquierda chilena, no quisieron o no supieron interpretar las señales que advertían de su desgaste. En escenarios electorales previos ya venía experimentando un drenaje importante de votos. Nos referimos a la pérdida de más un millón de votos en las elecciones parlamentarias del año 1997; al hecho que tanto Ricardo Lagos como Michelle Bachelet ganaron en segunda vuelta (el primero, por una diferencia de 30.000 votos sobre su contrincante de derecha, Joaquín Lavín); a que, a diferencia de 1989 y de 1993, en 2005 y con la candidatura de Michelle Bachelet, los candidatos concertacionistas al Congreso obtuvieron más votos que su candidata presidencial y a la constatación que en las elecciones municipales del año 2008, en las que la Concertación compitió por primera vez con dos listas separadas, se observó un acortamiento de resultados con la derecha. Si bien se ganó en porcentaje de concejales, la derecha obtuvo más alcaldes, consiguiendo el control de las ciudades más pobladas de Chile, lo

---

fianza en los partidos políticos llega a un 23%. Estos porcentajes se ven reforzados por los resultados entregados del Barómetro de las Américas por LAPOP 2010. Según este informe, Chile es uno de los dos países de la región que presenta los niveles más bajos de interés en la política, ubicándose casi en el mismo lugar que Haití.

que significa que un millón y medio más de chilenos viven, al día de hoy, bajo la conducción de municipios de derecha a nivel local<sup>4</sup>.

Lo cierto es que hoy en Chile, por primera vez en más de cincuenta años, gobierna la derecha, no siendo del todo extraño un resultado para el cual se venía pavimentando el camino. Para muchos sectores, incluso de la academia internacional, la chilena se ha terminado convirtiendo en una democracia neoliberal entronizada<sup>5</sup> a la que no le resulta fácil dar respuesta a las demandas de igualdad de la sociedad chilena.

A la hora de los balances, resultará inevitable interrogar a la política y, más particularmente, al tipo de política que ha venido haciendo la izquierda en Chile desde 1990 a la fecha. Lechner (1982) afirmaba, hace años, que “la izquierda hace política con dos referentes claros: el Estado (aparato estatal) y el partido”. Sin embargo, cabe legítimamente preguntarse si ello ha sido así en los últimos veinte años en Chile. Efectivamente, están los partidos PS y PPD, que representan al mundo progresista, los que devinieron en partidos más centrados en funciones político-institucionales, producto de las necesidades de gestionar el Estado<sup>6</sup>, que en partidos anclados con el mundo social. Adicionalmente, si

<sup>4</sup> Para más detalles, consultar Fernández- Ramil, María de los Angeles (2010) “La derrota electoral de la Concertación y del progresismo: ideas para un debate”, en *Bases programáticas para un nuevo consenso progresista. De la derrota electoral hacia un nuevo futuro en Chile*, Santiago, Fundaciones Friedrich Ebert-Chile 21-Heinrich Boll y Chileambiente, pp. 79-86.

<sup>5</sup> Tomamos la idea de Teichman, Judith (2009) “Competing visions of democracy and development in the Era of Neoliberalism in Mexico and Chile”, p. 70.

<sup>6</sup> Cuando revisamos dos libros de edición reciente, que aspiran a hacer un balance de los gobiernos de la Concertación, nos encontramos con que los capítulos dedicados a la llamada “Modernización del Estado” en Chile no pudo sustraerse de las ideas de la llamada “nueva gestión pública”, las que pretenden la introducción de las lógicas empresariales en el funcionamiento del Estado. Dado que quienes escriben dichos textos han estado directamente involucrados en los procesos de los que dan cuenta, es esperable que terminen afirmando que se “lograron notables mejoras de la calidad de la gestión estatal”. Pero la pregunta es si no es hicieron con cargo a la situación de sus propios trabajadores. Una de las consecuencias es la fragilidad en la que se encuentra el funcionario público en Chile, cuyo indicador más claro es el incremento de las personas que están a contrata, que se triplicó en los últimos veinte años. La “contrata” se define como un pacto laboral a honorarios, pero que tiene un plazo definido y que se plantea para una función específica. Una vez cumplida ésta, la relación contractual entre el empleador (Estado) y trabajador termina. La contrata, además, puede ser revocable en cualquier momento, y no así el funcionario de planta. Para más detalles, consultar *Más acá de los sueños, más allá de lo imposible. La Concertación en Chile* (2009), de Carlos Bascuñán et al, Santiago, Lom Ediciones-Corporación Justicia y Democracia-Fundación Clodomiro Almeyda e *Ideas para Chile. Aportes para la centroizquierda* (2010), de Clarisa Hardy, ed., Santiago, Lom Ediciones.

bien es cierto que administraron el aparato del Estado, en coalición con la DC y el PRSD, lo hicieron con cierta tendencia a la lógica de ocupación de puestos y cargos, sin darle la suficiente atención a la necesidad de entender que, para la izquierda, el Estado no es solamente un aparato o instrumento que se ocupa, y ni siquiera un instrumento para conseguir el orden social, sino para la dignificación de las personas, para su inclusión y, en definitiva, para el logro de la justicia social. ¿Cómo entender que, al día de hoy, 15% de los trabajadores pobres laboran en instituciones públicas<sup>7</sup>, o que se haya contribuido a instalar en el debate público la idea de que el Estado tiene como función primordial la de prestación de bienes y servicios<sup>8</sup> de calidad, al igual que cualquier empresa?. Una tercera idea, que no plantea Lechner pero que es evidente y que permite entender las causas de la pérdida de la mayoría electoral en Chile, está relacionada con la desvinculación, progresiva, pero consistente, entre las fuerzas políticas de izquierda y la sociedad civil y, en particular, de las organizaciones sociales. La reflexión que sigue se centra en este fenómeno.

Frente a esta afirmación, más de alguno sostendrá que el debilitamiento de dicho vínculo era algo inevitable. Como efecto de la administración del poder por veinte años, se produce un atrofiamiento de las funciones sociales de los partidos. Ello se debe, tal como se ha señalado, a la priorización que se le otorgó a las funciones político-institucionales. ¿Es que los partidos no pueden cumplir ambas funciones, simultáneamente? A ello se suma un cierto déficit sociológico para entender la realidad, producto tanto de la inexistencia de instancias que permitan observar las tendencias de manera prospectiva como del manifiesto debilitamiento de las Ciencias Sociales en Chile. Al parecer, no cabía esperar otro resultado por cuanto el funcionamiento y las condiciones de producción de la academia se han ido entregando a las fuerzas del mercado<sup>9</sup>. De alguna

<sup>7</sup> Dato entregado por Rafael Urriola, Director del Programa de Protección Social de la Fundación Chile 21, producto de su análisis de la Encuesta Casen 2009.

<sup>8</sup> Al respecto, resulta iluminador el artículo de opinión de Seebach, Claudio (2010) "Hacia una nueva cultura de gestión" en La Tercera, 29 de julio, p. 4. y que ocupa, actualmente, el cargo de Director de la División de Coordinación Interministerial del Ministerio Secretaría General de la Presidencia.

<sup>9</sup> Ya Norbert Lechner advirtió las consecuencias que ello traería cuando afirmaba, a partir de sus reflexiones específicas sobre el futuro de la Ciencia Política en democracia, que se ponía en riesgo la densidad productiva en materia de análisis político del período autoritario como producto de la "tendencia profesionalizante y la inestabilidad financiera" por la vía de la introducción de una dimensión adicional de tipo estructural como era el mercado. Dicho autor abogaba por la introducción de una lógica institucional que pudiera contrarrestar el peso de la lógica de mercado. Para más detalles, consultar "Los desafíos de

manera, la coalición gobernante en Chile abdicó de la necesidad de que la sociedad se pensase a sí misma. Sin embargo, en el caso chileno, estos comportamientos descansaron en una concepción de mundo y en una visión de lo que debe ser la gobernabilidad y sobre ella se asentó la transición de la democracia. Adicionalmente, la propia dirigencia concertacionista y, dentro de ella, el PS y el PPD, fueron internalizando una visión de la democracia, de la sociedad civil y de la participación social, propia del iderario liberal.

Situado ahora en la oposición, el progresismo se enfrenta el desafío de elaborar un nuevo proyecto histórico para Chile, con sentido emancipador y transformador. No puede ser de otra manera mientras se mantenga la desigualdad. Se ha señalado que la primera medida a adoptar es recomponer el vínculo con el mundo social. A nuestro juicio, es esa una condición para avanzar en la recomposición de una alianza que, además de política, sea social. La idea no solamente es buena, es un deber insoslayable para la izquierda, pero no es asunto fácil. Es en las complejidades que encierra esta aspiración en las que se centrarán nuestras reflexiones, entendidas además como una de las dimensiones de la renovación de la política partidista de izquierda. Será dificultosa la reconstitución del vínculo si es que el progresismo no acepta, primero, que claudicó de la defensa de la acción pública y de la participación social y si, además, no hace un esfuerzo por entender la forma en que se han transformado, tanto el espacio público como el interés público. Para cambiar, se hace necesario entender los cambios. Dicha comprensión, entendida como una precondition para desarrollar dicha vinculación, no se requiere solamente por razones intelectuales o políticas, por el afán de interpretar mejor la sociedad a la que se pretende representar. Pasa, también, por consideraciones prácticas: dadas las características y reconfiguración estructural del espacio público, los sectores conservadores que hoy día son gobierno en Chile no sólo están en mejores condiciones materiales para conocerlo, captar sus demandas y, eventualmente, representarlas por cuanto disponen de los recursos financieros y controlan el poder ejecutivo sino porque dicho sector experimenta su propia transformación interna, intentando avanzar hacia una derecha pragmática mediante la respuesta a demandas demandas y preocupaciones que, en el pasado, no atendieron

---

las Ciencias Sociales en América Latina”, Documento de Trabajo N° 372, Santiago, Flacso y en “Las condiciones políticas de la Ciencia Política en Chile”, Documento de Trabajo N° 453, Santiago, Flacso.

o frente a las cuales fueron totalmente indiferentes. La derecha chilena ganó, en enero del 2010, por casi tres puntos porcentuales de diferencia frente a la Concertación. Se ha señalado que los votos que componen ese porcentaje son electores de carácter pragmático, más bien volátil, por lo que también se ve obligada, si quiere proyectar el actual gobierno, a configurar una mayoría sustantiva<sup>10</sup>.

En lo que sigue, *nos centraremos no solamente en las razones para restablecer dicho vínculo, sino en las dificultades que deben ser observadas a la hora de intentarlo así como en la indicación de un conjunto de criterios que permiten orientar las acciones a seguir*. Es importante precisar que las organizaciones sociales, particularmente las más tradicionales como el movimiento sindical, por ejemplo, deben encarar sus propios desafíos relacionados con la identidad, pero también con su representatividad y escasa democracia interna, pero cuyo análisis excede el ámbito de esta reflexión<sup>11</sup>.

## MUNDOS BIFURCADOS: PARTIDOS POLÍTICOS Y ORGANIZACIONES SOCIALES EN EL CHILE DE LA TRANSICIÓN

Históricamente, los partidos políticos y la sociedad civil<sup>12</sup> de nuestra región han estado muy vinculados. Se supone que una de las funciones de los partidos políticos es la articulación y agregación de los intereses que se expresan en la sociedad civil. En el caso de Chile, al parecer, se ha pasado por dos momentos casi pendulares: desde el sofocamiento de la segunda por el accionar de los primeros, hasta el debilitamiento de la relación, con una evidente desvinculación de los partidos respecto a la sociedad civil, que constituye el escenario actual.

Con relación al primer momento, se ha señalado que “los partidos ideológicos han dirigido sus llamados electorales y sus esfuerzos de mo-

<sup>10</sup> Una de las tesis más difundidas para explicar la derrota fue la de Expansiva-UDP, para quien Frei perdió porque no supo encantar el voto de clase media, aspiracional. Al respecto, consultar “Expansiva-UDP: Frei perdió porque Andrea, la vendedora de isapres, no votó por él”, en <http://www.la2da.cl>, 12 de abril de 2010.

<sup>11</sup> Al respecto, se sugiere consultar el trabajo de Feres, Ma. Ester (2009) “Progresismo y movimiento sindical en Chile”, en *Chile en la Concertación 1990- 2010*, de Yesko Quiroga y Jaime Ensignia, eds, Santiago, Fundación Friedrich Ebert, pp. 193-234

<sup>12</sup> Adoptamos la idea de sociedad civil que plantea Varas, siguiendo a White, según la cual es “el espacio intermedio situado entre el Estado y la familia, poblado por grupos o asociaciones organizados separados del Estado y que disfrutan de cierta autonomía en relación al Estado, y que son voluntariamente formados por miembros de la sociedad para proteger o ampliar sus intereses, valores o identidades” (2006:26).

vilización hacia grupos sociales que poseen organización propia y asociaciones auxiliares. Estos sindicatos, asociaciones culturales, profesionales y ligas de campesinos, a su vez, con frecuencia han desempeñado un papel central en la organización de los intereses de la sociedad civil; el caso más claro de América Latina se da en Chile. En general, allí donde los partidos políticos se han consolidado como organizaciones electorales, con representación parlamentaria antes del desarrollo de un Estado fuerte o de intereses sociales bien organizados, han propendido a convertirse en poderosos intermediarios entre la sociedad civil y el Estado (Garretón et al., 2004: 119).

Sin embargo, esa intermediación, que nos habla de proximidad, hoy sería casi inexistente, como producto de las transformaciones experimentadas tanto por los partidos como por las organizaciones de la sociedad civil. Para el primer caso, De la Maza (2010: 92) nos recuerda que, luego de la transición, “los partidos ya no contaban con las condiciones institucionales y políticas para la intermediación que eran tradicionales en Chile en los cuarenta años precedentes”. Por otro lado, el PNUD ha venido constatando una progresiva desideologización progresiva de la sociedad civil<sup>13</sup>, a diferencia de otras latitudes. De esta forma, señala que “esta asociatividad suele tener como norte un impacto que se concentra en sus propios miembros, sin que busque influir en el ámbito público. Por lo general, estas organizaciones no se constituyen como instrumentos de equilibrio ni de disputa de poder en la sociedad” (2004: 217). Una razón para explicar lo anterior, a su juicio, es que “aparecen más lejanas a los círculos de poder de las actuales élites. Sindicatos, organizaciones no gubernamentales y colegios profesionales aparecen débilmente conectados a otras entidades de élite, lo cual corrobora su pérdida de capacidad de incidencia en el conjunto de asuntos de la sociedad” (2004: 217).

También constata que la sociedad civil chilena está conformada por entidades de tipo instrumental, que buscan el logro de fines específicos. Se señala que “quienes la forman no aspiran a ejercer directamente el poder político ni económico, sino más bien a influir, sobre todo a través

<sup>13</sup> Un dato que hay que explorar con más atención, no solamente para Chile sino en perspectiva comparada, y que pudiera ser un indicador de progresiva desideologización, es la percepción que los chilenos tienen acerca del rol de la oposición, lo que añade dificultades adicionales al quehacer de la izquierda, tanto al interior de la Concertación como fuera de ella. Según la encuesta CEP, en junio 2007, al ser consultados acerca de si el gobierno y la oposición debieran trabajar juntos, un 80,6% decían que sí. Parece ser una opinión consistente porque, en la misma encuesta, a noviembre-diciembre del mismo año, un 80,2% persiste en dicha afirmación.

de la comunicación política, en las instituciones estatales, los partidos políticos y el ámbito privado” (PNUD, 2004: 219). Esta apreciación es coherente con las conclusiones del *Civicus Civil Society Report* para Chile (elaborado entre diciembre de 2005 y marzo de 2006) que señala, no sólo las restricciones que impiden que en Chile exista hoy una sociedad civil fuerte, sino que “el Estado no parece reconocer la contribución de la sociedad civil en el proceso de elaboración de políticas y ha adoptado iniciativas instrumentales”. Teichman (2009: 70) citando a Taylor, Rindelfjäll y a Kurtz, acumula evidencias en el sentido de que la ciudadanía chilena se ha visto excluida de la arena política, con partidos políticos y movimientos sociales que han llegado a estar crecientemente desalineados. La autora se apoya en la cita de casos de paralización de procesos de consulta contemplados en la reforma a la salud durante el gobierno de Ricardo Lagos, así como en la exclusión de los sectores rurales pobres. Pero también hay excepciones, haciendo referencia a que se ha producido mayor apertura en la participación de la agenda de género, aunque su incidencia es mucho mayor en las mujeres de clase media que en las mujeres de sectores populares o indígenas.

Algunos podrían sentir la tentación de buscar las causas del divorcio entre la sociedad civil y los partidos políticos, así como en la progresiva desideologización de la primera, en la profunda desestructuración producida por el régimen militar que, a juicio de Arrate (2007), “habría distanciado de manera irremediable a ambos sectores, desligando a la estructura partidaria de los movimientos sociales”. Sin embargo, la explicación político-institucional, vinculada al impacto del régimen, no resulta del todo suficiente si no se incorpora la idea de gobernabilidad que inspiró el pacto de la transición y, en definitiva, la ingeniería político-institucional posterior. Boeninger (1997: 26), que fue Ministro Secretario General de la Presidencia del primer gobierno de la Concertación, lo develó cuando señaló que “el orden social se estructura en base a una relación de dominación-dependencia, dinámica en la que los movimientos sociales no tienen ni fundamento ni incentivo”. Sin pretender sobredimensionar su rol que, por lo demás, ha sido particularmente elogiado por los “policy maker” de la derecha<sup>14</sup>, su idea de orden social sirvió de

<sup>14</sup> Cristián Larroulet, ex director del Instituto Libertad y Desarrollo, principal centro de pensamiento ligado a la derecha y, en lo concreto, a la Unión Demócrata Independiente (UDI) no ha disimulado su aspiración de ser considerado, a futuro, como “el Boeninger” de la derecha.

base para orientar la estabilidad democrática en Chile, estableciendo que “no se pretende sugerir que ello significa la inexistencia de conflictos abiertos o larvados, una condición teórica que no parece estar al alcance de ninguna sociedad. Lo que sí pretendo sugerir es una situación en la que la cooperación predomine sobre la confrontación en las relaciones sociales, en que los conflictos se resuelven de acuerdo a determinadas reglas y procedimientos de general aceptación y en que la mesa de negociaciones sustituye a las presiones de masas o amenazas militares, excluyendo por tanto la agitación callejera, la fuerza armada o cualquier forma de violencia como modo de desafiar las instituciones”.

Si bien no se trata de elevar los postulados de Boeninger a la categoría de único factor explicativo de la desmovilización social, lo cierto es que de ellos se desprendieron un conjunto de disposiciones y visiones de mundo que alimentaron, en el imaginario de la elite política, una concepción del disenso como algo amenazante. Sucede que, tras ese postulado, subyacía una visión de la sociedad civil como generadora de conflictos y como medio para la inestabilidad, visión que generó los lineamientos gruesos de un proyecto político que se tradujo en un conjunto de decisiones y prácticas que, por un lado, derivaron en una política tecnocrática y, por otro, en una división de la sociedad civil, en la que los interlocutores válidos para realizar los diálogos y las negociaciones eran los empresarios pero no así los trabajadores a los que, desde el gobierno, se los acusaba de ser movidos por intereses sectoriales y corporativos. Varas (2006: 27) identifica varios tipos de articulación entre la sociedad civil y el Estado, en América Latina y, para el caso chileno, habla elegantemente de una modalidad de “interfase múltiple e institucionalidad cooperativa, originada en el marco de un Estado con aptitudes profesionales modernizantes, pero con sesgos elitistas para formular y aplicar políticas públicas, y una sociedad civil relativamente desestructurada, que debe encontrar formas innovadoras de interacción con contrapartes estatales para lograr influir en sus definiciones”. Díaz-Tendero (2006) lo refrenda, cuando sitúa la influencia del tecnocratismo en el marco de la imposición de la tesis del “gradualismo secuencial”, basado en la necesidad de conciliación de opuestos, rehusar la acumulación de conflictos y evitan la acumulación de demandas. A su juicio, ello derivó en que la gestión del Estado quedara en manos de grupos reducidos de expertos, por delegación, con carácter cupular y conocimiento técnico, que han terminado controlando la elaboración de las políticas públicas en Chile hasta la actualidad. La derivación lógica de esta dinámica ha sido la hegemonía del Ministerio de Hacienda con relación al resto del aparato del Estado, situación que

ha sido denunciada por ex personeros de los propios gobiernos de la ex coalición gobernante.

Conectado con lo anterior, y reforzándose mutuamente, los partidos políticos de izquierda terminaron por desarrollar liderazgos partidarios caracterizados por la “elitización burocrático-progresista”, término acuñado por Cortés Terzi (2008) para graficar los recambios generacionales producidos en dichos partidos, concluyendo que se ha producido “un pasaje de la Concertación como bloque histórico de centro-izquierda a un agrupamiento de partidos-aparatos representativos de lo que él denomina el “progresismo burocrático”. De manera similar, Lanzaro (2008:54) afirma específicamente sobre uno de los partidos políticos centrales en la conformación de la coalición, el PS, que “parece más afincado en su condición de partido electoral de élites, al servicio del gobierno y en su rol de engranaje de la Concertación. Ha tenido constreñimientos fuertes que lo han llevado a una mayor convergencia con el statu quo, tras un proceso de reorganización trabajoso, que dio lugar a una marcada conversión ideológica y política. De ahí su aversión al riesgo económico y político, la voluntad de evitar la polarización y las movilizaciones populares, con posturas que inciden en su relación con los sindicatos y con la izquierda comunista, lo que a su vez moldea la transversalidad dentro de la Concertación y el trato con la derecha”.

La visión de la gobernabilidad que orientó el pacto de la transición y el posterior pasaje a la democracia no se entienden sin aceptar que, tras todo ello, descansó una visión difusa, pero consistente, acerca de la sociedad civil y de la participación ciudadana que es ajena al ideario político de las fuerzas progresistas, pero que éstas terminaron aceptando e internalizando. Se necesitaría realizar estudios que permitan entender de mejor forma cómo la aceptación del mercado, como ente propio del ámbito económico, termina por influir tan decisivamente en otro nivel de comprensiones por parte de la dirigencia política de izquierda. La cultura política de la clase dirigente en Chile, incluida la de la centroizquierda que gobernó el país por veinte años, se ha manifestado más proclive al ethos del individualismo liberal y así se ha expresado en las decisiones (y no decisiones) en materia de políticas públicas relativas a la participación ciudadana y a la sociedad civil<sup>15</sup>. Lo concreto es que, al cumplir veinte

<sup>15</sup> Así se puso de manifiesto con el nulo apoyo que el PS y el PPD manifestaron a la iniciativa de ley de cuotas que el gobierno de Michelle Bachelet deseaba impulsar. Por otra parte, se ha terminado aceptando que, para lograr poner al día el padrón electoral e incorporar los

años de transición, autoras como Teichman (2009: 81) corroboran que “la visión y puntos de vista de la sociedad civil fueron excluidos en un sistema político altamente centralizado, tecnocrático y con resistencias a que la sociedad civil se involucrara en las decisiones políticas” y añade que es probable que “el éxito en la reducción de la pobreza y el desempeño económico, sobre todo de los primeros años, podían reforzar en la dirigencia concertacionistas que esa era la vía correcta”. Por su parte, Garcés (2004: 31) corrobora lo anterior cuando señala que “el proceso de transición a la democracia, al inhibir o ignorar las contribuciones de los movimientos sociales, aseguró temporalmente la “gobernabilidad”, pero no favoreció ni los procesos encaminados a lograr una mayor igualdad social, ni tampoco a potenciar desde las bases el desarrollo de una cultura democrática. Más temprano que tarde, la Concertación y la izquierda en su seno deberá enfrentar el dramático dato de que Chile se encuentra entre los quince países más desiguales del planeta, de los cuales diez son latinoamericanos<sup>16</sup>.

Verge (2007:169) recoge bien las posiciones ideológicas en cuanto a participación ciudadana y a roles de la sociedad civil, mostrando las diferencias con relación a la receptividad de los representantes y a los instrumentos a través de los cuales los ciudadanos pueden hacer rendir cuentas por su actuación. De acuerdo a dichos modelos, es posible afirmar que en Chile se ha ido entronizando una visión emparentada con el modelo neoliberal en donde la dimensión más importante en la representación política es la rendición de cuentas, con énfasis en los procesos electorarios como fuente de legitimidad y la canalización de la participación ciudadana a través de organizaciones de voluntariado. El modelo acuñado es democrático, de tipo competitivo-elitista, aunque con déficits evidentes en la dimensión competencia por las distorsiones que pro-

---

cuatro millones de chilenos que, teniendo edad de votar, no se han inscrito en el Servicio Electoral, sea necesario consagrar el voto voluntario. Son varios los ejemplos que se acumulan y que demuestran, si no un compromiso abierto sí, al menos, una claudicación a la idea de democracia más cercana al ideario de la derecha. Es lo que se ha dado en llamar “democracia legal” y cuyos mejores exponentes son Nozick y el propio Hayek. Evidentemente, las fuerzas políticas vinculadas a la Concertación y, en particular, sus partidos de izquierda, podrán esgrimir como defensa la inexistencia de mayorías en el Congreso durante los veinte años de gobierno salvo con la excepción del primer año de gobierno de Michelle Bachelet (2006).

<sup>16</sup> Al respecto, consultar la nota periodística sobre el reciente informe del PNUD titulada “De los 15 países más desiguales del mundo, 10 son de América Latina” (2010), en *La Tercera*, 23 de octubre, p. 42.

duce el sistema electoral binominal<sup>17</sup>. Que de todo ello haya derivado un modelo más próximo al concepto de la “ciudadanía por consumo” que al de ciudadanía democrático-política no debiera ser ninguna sorpresa.

#### ESPACIO E INTERÉS PÚBLICO: TRANSFORMACIONES Y NUEVOS DILEMAS

El distanciamiento entre los partidos políticos progresistas, expresados en el gobierno y el mundo social constituye una parte de la explicación sobre las causas de la derrota, aunque no lo absuelve totalmente. Todo partido o conjunto de partidos que pierde una elección es porque, al final del día, no tuvo capacidad para encantar a la ciudadanía, no solamente con una oferta electoral específica sino con la manera de organizar la sociedad que debiera descansar a su base..

En estas condiciones, se plantea que una de las vías para recuperar el sentido de un proyecto de izquierda en perspectiva histórica y, en definitiva, tener posibilidades de volver a ser gobierno, es la revinculación con las organizaciones sociales. El asunto parece sencillo, casi mecánico<sup>18</sup>, pero no lo es tanto. De por medio hay ingredientes relacionados con la confianza perdida luego de una política deliberada de desvinculación y, a veces, un abierto rechazo a las organizaciones sociales, que constituyen hoy día un mundo fragmentado y disperso que no alcanza, tampoco, a expresar la multiplicidad de demandas y aspiraciones de la sociedad chilena en términos organizacionales. Muchas de estas organizaciones, como las sindicales, experimentan sus propias deudas con la democracia interna, con dirigentes eternizados en sus cargos. Adicionalmente, De la Maza (2010: 97) recuerda las complejidades existentes en la base de una desarticulación social que “no se ha convertido en movilizaciones colectivas, ni en demandas políticas, sino que se ha expresado principalmente como temor e inseguridad, desafiliación política y debilitamiento de los lazos colectivos y comunitarios”.

<sup>17</sup> En Fernández- Ramil, María de los Ángeles (2005) “Afinidades excluyentes: élites políticas y democracia sin ciudadanos”, Santiago, FLACSO, la autora de esta ponencia ya exploró la predisposición a una idea de democracia entendida como “muro de contención” en la élite política chilena.

<sup>18</sup> Basta recordar el bochorno que vivieron algunos dirigentes partidistas y parlamentarios de la Concertación que decidieron acompañar la más reciente marcha de la Central Unica de Trabajadores (CUT), el pasado 1 de Mayo, donde fueron abucheados por los trabajadores.

CUADRO 1:  
ASOCIATIVIDAD EN CHILE, 2000

	Número Organizaciones	% respecto del total país	Org* 10.000 habitantes
Tarapacá	3.132	3,8	81,1
Antofagasta	2.206	3,6	48,4
Atacama	1.672	2,0	63,2
Coquimbo	4.253	5,1	75,7
Valparaíso	8.456	10,1	55,4
Metropolitana	25.497	30,6	43,0
O` Higgins	4.697	5,6	61,1
Maule	5.210	6,2	58,0
Bío- Bío	10.035	12,0	53,0
La Araucanía	6.363	7,6	74,4
Los Lagos	6.874	8,2	66,1
Aysén	882	1,1	95,6
Magallanes	837	1,0	53,9
S/I	3.272	3,9	-
País	83.386	100	56,3

Fuente: Mapa Nacional de Asociatividad, PNUD 2000.

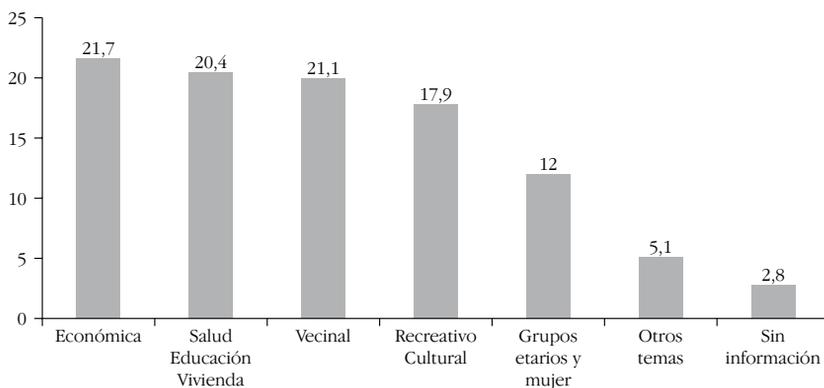
CUADRO 2:  
COMPARATIVO DE ASOCIATIVIDAD

Países seleccionados	Número Organizaciones	Organizaciones por 10.000 habitantes
Argentina	78.392	22
Francia	225.600	39
Hungría	44.176	44
Suiza	100.000	139
Austria	82.694	107
Chile	83.386	56

Fuente: PNUD 2000.

El mundo del que nos habla De la Maza, si bien ha sido explorado en Chile, no se ha hecho de manera continuada. El esfuerzo más consistente y referenciado es el *Mapa Nacional de Asociatividad*, que formó parte del Informe del PNUD del año 2000 y que, pasados diez años, sigue siendo el punto de referencia obligado de todos estudios posteriores. De hecho, una de las conclusiones de dicho estudio es “la inexistencia de una política pública efectiva para la gestión de dicha información” (PNUD, 2000). Muy plausiblemente, ello guarda relación con que se permitió la introducción de los mecanismos de mercado en el ámbito de las universidades y de la investigación científica. ¿A quién pudiera parecerle rentable estudiar este mundo, su naturaleza, sus cambios y su dinámica, si no era importante para el poder político? Por tanto, la reconexión con las organizaciones sociales, en caso de producirse, porque las dificultades son evidentes, permitirá solamente conocer aspectos parciales y expresiones acotadas de lo que plantea la sociedad chilena en su conjunto, en forma, cada vez más heterogénea y plural. De hecho, el mismo estudio recomienda que “no basta conocer ex post las formas emergentes de asociatividad; hay que vislumbrar de antemano sus tendencias para fomentar un entorno favorable” (PNUD; 2000).

CUADRO 3:  
FORMAS DE ASOCIATIVIDAD POR GRANDES GRUPOS TEMÁTICOS



Fuente: *Mapa Nacional de Asociatividad*, PNUD 2000.

Por tanto, no se trata de conectar un cable a un enchufe, como algunos piensan, un tanto simplifícadamente. Los desafíos son sustantivos porque la realidad con la que se pretende establecer un puente también ha cambiado y, aunque en Chile hay una importante trama social –con sus características observables de desideologización, orientación instrumental, fortaleza en el ámbito económico y con propensión a ser mayor cuando más distanciada está la región de la capital– está también muy fragmentada, como se observa en el cuadro 2, de tipo comparativo. Adicionalmente, el mismo Mapa Nacional de Asociatividad arroja información sobre la “no participación” que, a pesar de las dificultades para ser medida en el tiempo de manera comparada y por los cambios experimentados en las formas de asociatividad fluctuaba, en los años 90, entre el 60% y el 50%. Esto introduce un ingrediente de complejidad adicional para la aspiración a reconexión de la izquierda democrática y confirma la dificultad de las organizaciones sociales en sentido tradicional, para aglutinar y representar a sectores importantes de esta nueva trama social.

La sociedad civil chilena actual estaría caracterizada, según De la Maza (2010:98) por “mayores niveles de inclusión socioeconómica a través del consumo, pero mantención y profundización de inequidad social, debilitamiento de los mecanismos de integración interna de los grupos sociales e incertidumbre frente al futuro. Todo ello dentro de un esquema político que no estimula la participación y que se vuelve crecientemente elitario”.

A lo anterior, hay que añadir algunos grandes cambios que se están experimentando a nivel mundial y que desafían de manera particular a la izquierda democrática. Identificamos, por lo pronto, dos grandes ejes, relativos a la nueva política de la identidad, por un lado y, por otro, los cambios que experimentan las ideas de espacio público e interés público.

El desafío que enfrentan los partidos políticos progresistas en Chile no es un fenómeno particular. Supone un desafío para la política, a nivel global. Si aceptamos que la política se manifiesta, no solamente a través de la búsqueda del orden ni del uso del poder, sino de la identidad, está claro que la ideología socialista, en términos tradicionales, está en problemas porque ha tendido a basarse en una identidad social en concreto, el movimiento obrero. Gamble (2003) nos recuerda que “ya no existen identidades primarias que definan el mundo político y las bases para la adhesión y las creencias. Por el contrario, los partidos políticos han de constituir una coalición y desarrollar un programa y un estilo de funcionamiento que sean sensibles a las múltiples y cambiantes ideas de los

votantes”. Para dicho autor, la adaptación pasaría por entender que el nuevo mundo de la política está basado en la identidad. Por identidad, dicho autor hace alusión a la dimensión expresiva de lo político, a la que se pregunta “por quiénes somos”. La incompreensión de este fenómeno habría llevado a la disociación entre las formas tradicionales de hacer política y los movimientos de masas. En el Chile actual, existen identidades fácilmente reconocibles y que no han sido atendidas, como los reclamos del pueblo mapuche y, en general, de los pueblos originarios. Los jóvenes, que constituyen un porcentaje importante del potencial universo de votantes, dos millones y medio, han decidido marginarse de la inscripción electoral. La izquierda democrática debiera preguntarse legítimamente por la responsabilidad que le cabe en esta marginación. Es cierto que los jóvenes no constituyen una “identidad” como el género, la nacionalidad o la raza. Algunos dirían, incluso, que es una contingencia, una etapa fluctuante de la vida. La izquierda debiera preguntarse en qué falló, que no ha podido hablarles a los casi dos millones y medio de jóvenes que, al día de hoy, y de no mediar la inscripción automática, se marginan de los registros electorales. Ya Hobsbawn (2000: 179) constata esta miopía cuando afirma que “la política de izquierdas sólo ha integrado en parte las transformaciones experimentadas en el seno de la familia y los cambios en las relaciones entre los sexos y entre las diferentes generaciones. Esto explica el surgimiento de movimientos específicos no iniciados por la izquierda y sólo parcialmente vinculados a ella, como los Verdes”. Una observación detenida nos llevaría a afirmar que buena parte, sino todos los movimientos sociales contemporáneos, se han escindido de la izquierda por no encontrar en ella acogida ni sustento a sus demandas y aspiraciones, más relacionadas con el reconocimiento y menos con lo instrumental. Es cosa de ver, no solamente a los ecologistas que recuerda Hobsbawn, sino también al movimiento feminista. La izquierda democrática tiene problemas para entender y acoger la política de la identidad, más allá de la clase social y de la ideología.

Es cierto que, a veces, la izquierda logra salvar esta distancia con las identidades. Pero eso se produce accidentalmente. A veces, en contextos políticos específicos como fue el caso de Chile en 2005, surgen respuestas a las demandas varias, entre las cuales se encuentran las de identidad, pero por vía individual. Ese fue, de alguna forma, el caso de Michelle Bachelet en Chile, que pudo movilizar la “solidaridad de género”, obteniendo el apoyo femenino de forma transversal, y con prescindencia ideológica. Pero eso no sucede todo el tiempo y, además, supone la gene-

ración de vínculos de dependencia con individuos especiales, hombres y mujeres, en lógica cuasimesiánica. Así como no hay identidades monolíticas, y ello desafía a los partidos, éstas tampoco son estables por lo que los partidos deben generar instrumentos, casi en la modalidad de GPS, para capturarlas, sabiendo que son provisorias. Judt (2010: 91) es más crítico al señalar que el reclamo de la identidad, por pecar de individualismo, “debilita el sentido de un propósito común”. El desafío parece descansar en prestar atención a cada una de estas reivindicaciones, avanzando sobre ellas y dotándolas, a su vez, de una orientación más comprensiva.

Al dilema planteado, se suma la transformación de la idea de espacio público. De nuevo, Gamble (2003: 114 y 115) nos entrega algunas indicaciones al respecto. Señala que, aunque tanto desde el neoliberalismo como desde el marxismo, se han promovido visiones que cuestionan, bien la existencia de alguna idea de bien público o de altruismo social, o bien que siempre el Estado es el instrumento de una clase, la propia experiencia muestra que no todos los sistemas políticos en el mundo son objeto de pillaje y de aprovechamiento, habiendo espacio para una noción de interés público, distinguible del interés privado de los participantes en el ámbito de lo público. Dicho autor reivindica el ámbito de lo público y deslinda la noción de la idea de bien público. A su juicio, ideas tales como tratamiento equitativo y proceso debido, así como criterios específicos para la asignación de recursos y su habilitación, son claves, en orden a llenarlo de significado. Precisa que cuando se habla del fin del gobierno es en el sentido de señalar que los gobiernos pueden ser, hoy día, menos poderosos de lo que fueron y que las viejas concepciones de lo público no son útiles ni precisas. Razón de más, señala enfáticamente, para pensar los criterios que debieran definir el ámbito de lo público que, a su juicio, no está en trance de desaparecer. La izquierda democrática tiene, por tarea impostergable, “repensar el Estado”. En esa línea, Judt (2010: 118) nos recuerda la forma en que se fue debilitando el sentido del servicio público y la noción de interés público dando, como conclusión, lo que él llama “una sociedad eviscerada”.

## UN DESAFÍO SIN LIBRETO CONOCIDO: CRITERIOS ORIENTADORES PARA UN PROGRAMA POLÍTICO RENOVADOR

La situación de oposición en la que se encuentra la izquierda en Chile debe ser vista como una oportunidad, lo que no exime su complejidad. Como los partidos que conforman la Concertación de Partidos por la

Democracia, dejaron de contemplar la posibilidad de perder algún día el poder político, autoconfiados en que permanecía anclada en la cultura política de los chilenos la gesta heroica que les permitió el triunfo en el plebiscito y, en definitiva, en la permanencia del clivaje “autoritarismo versus democracia”, sus condiciones materiales para fiscalizar al gobierno y para elaborar proyectos alternativos de futuro, hoy por hoy, no son las mejores. La oposición, de la que forman parte el PS y el PPD y que incluye a la Concertación en su conjunto, está anclada en el Congreso y no logra interpretar integralmente las ideas progresistas, por cuanto ellas se anclan también hoy día en otros domicilios, como el partido Progresista, que se encuentra en formación. Es una oposición institucional, pero que debe avanzar en la construcción de una oposición social y de una oposición cultural, desafío éste último no menor dada la debilidad y dispersión de sus centros de pensamiento (*think tank*), con contadas excepciones, y la concentración de medios de comunicación existente en Chile, en dos empresas, El Mercurio y La Tercera, también denominadas el “duopolio”. La Concertación, estando en el gobierno, nunca preparó su retirada ordenada ni conformó una retaguardia que le permitiera asumir una oposición en condiciones.

Hemos intentado fundamentar que la bifurcación producida entre los partidos de izquierda, que formaron parte de la coalición de centro izquierda que gobernó en Chile durante veinte años y que hoy se encuentran en la oposición, con relación al mundo social, se explica por un asentamiento político-intelectual en una manera de entender la gobernabilidad, más orientada a desactivar lo que se presumió que pudo haber sido una sobrecarga de demandas, con el retorno a la democracia, que a generar las intermediaciones y canales apropiados para acogerlas, por la vía de mecanismos de participación ciudadana.

Por otra parte, en el actual estado de cosas, algunos postulan que la solución es volver a revincularse con el mundo social al que, literalmente, se le dio la espalda. Esta revinculación, a nuestro juicio, es una condición necesaria para la conformación de una alianza política y social que le dé sustento a un proyecto político que permita que Chile encare el dilema de la desigualdad. La tarea se justifica, no solamente desde el punto de vista normativo, por cuanto forma parte del corpus de la izquierda la importancia de la acción colectiva y la participación, sino también práctico, si es que se desea volver a tener las riendas del gobierno. Sin embargo, está cruzado por un asunto de confianzas debilitadas entre ambos mundos, y también por las transformaciones intrínsecas al mundo social.

Los organismos que tienen pretensiones de representación no logran contener ni expresar la multiplicidad de intereses ni de demandas. Por otro lado, a las demandas por orden, por participación y por gestión, se suman demandas de carácter identitario, que el progresismo tiene particulares dificultades en entender y captar. Solamente así se entiende que Chile, habiendo tenido cuatro gobiernos de una coalición de centroizquierda (con dos de sus presidentes provenientes del PS), sea una excepción en el paisaje latinoamericano por cuanto no dispone de una ley de cuotas que posibilite una mayor presencia femenina en órganos de representación política y, consecuentemente, aspirar a mayores niveles de igualdad política de género ni tampoco de una ley antidiscriminación, por mencionar solamente dos ejemplos<sup>19</sup>.

Es en este punto donde resulta de interés recuperar la idea de Lechner de que la política es, en resumidas cuentas, un trabajo cultural<sup>20</sup>. Dicho autor señala que se ha producido un énfasis en la política, entendida como estrategias de desarrollo, en su dimensión socioeconómica y que, a su vez, las políticas de crecimiento económico tienden a ser “blindadas” por supuestos “imperativos técnicos”. Sin embargo, acierta en señalar que se ha fallado en intentar conocer las experiencias subjetivas de las personas. Un ejemplo de intento fallido lo supuso la reciente campaña presidencial en Chile donde los tres abanderados del progresismo, no solamente el de la Concertación, planteaban la necesidad de una “reforma tributaria”. ¿A quién puede interesarle apoyar una medida de este tipo, desconectada de cualquier plan que le de un sentido y dote dicha propuesta de un horizonte, inclusive épico, de necesidad? Se llegó a pensar en la propuesta como un fin en sí mismo, ergo, que a cierto sector de los chilenos le podría entusiasmar la idea de pagar más impuestos, solamente porque sí aunque, para ser justos, la propuesta iba acompañada de un cierto relato acerca de la necesidad de enfrentar la inequidad existente en la estructura de tributación que hay en Chile. En todo caso, resultaba totalmente suficiente para convencer y, menos, para ilusionar. Lechner

<sup>19</sup> Para mayores detalles sobre el intento de tramitación de una Ley de Cuotas durante el gobierno de Michelle Bachelet, se sugiere consultar Fernández Ramil, Ma. de los Angeles (2008) “Equidad de género en el Chile actual: entre promesas y resistencias”, *Anuario de Derechos Humanos*, Centro de Derechos Humanos, Universidad de Chile, Santiago, disponible en <http://cdh.uchile/publicaciones/Anuarioddhh>. Con relación a la ley antidiscriminación, que ya lleva seis años tramitándose en el Congreso, consultar Carrera, Carolina (2011) “Se debilitan las medidas contra la discriminación”, *La Segunda*, 26 de enero, p. 9.

<sup>20</sup> Consultar Lechner, Norbert “La política de desarrollo como un desafío cultural”, accesible en [www.desarrollohumano.cl/extencion/lech.pdf](http://www.desarrollohumano.cl/extencion/lech.pdf)

específica que la política tiene, como horizonte, los imaginarios colectivos. En segundo lugar, remite al futuro. En tercer lugar, el imaginario está entrelazado con el “nosotros” y es allí donde se sitúa su principal debilidad. Y, en cuarto lugar, las sociedades atraviesan un desplazamiento desde el trabajo hacia el consumo. Ello no ha sido entendido por la izquierda con suficiente fuerza, en la que permanecen sectores con ideas un tanto fijas acerca de la existencia de una cierta conciencia de clase vinculada al trabajo manual o fabril.

Coherente con lo anterior, entonces, más que proponer fórmulas ambiciosas o procedimientos para renovar la política partidaria del progresismo y su conexión con lo social, nos animamos a formular criterios orientadores de la acción. Algunos políticos, en términos individuales, lo han comprendido y han desarrollado acciones y prácticas en dicha dirección. Es quizás por eso que, en Chile, algunos de ellos, hombres y mujeres, obtienen excelentes resultados electorales y son queridos en sus respectivos distritos. Sin embargo, se ha fallado en trasladar las fórmulas que han permitido su conexión con los votantes a las estructuras partidarias de las que forman parte. Éstos, a nuestro juicio, son tres:

1. En primer lugar, ir a los lugares en los que las personas estén y a los temas que les interesan, sean éstos reales o virtuales. Nos referimos a más calle, pero también al mundo de las redes sociales y de la conexión instantánea. No es un fenómeno menor el hecho de que Chile se haya convertido en el país líder de América Latina en el uso de las redes sociales<sup>21</sup>. No hay que dejar de hablar de las reformas laborales ni de la reforma tributaria, pero ello no tendrá mayor eco si no lo conectamos con los temas que, al parecer, interesan crecientemente a las personas. Nos referimos a los cambios demográficos (habrá más ancianos y mujeres hacia la mitad del siglo), la importancia del medio ambiente, la vida en las ciudades, las condiciones del mercado

<sup>21</sup> En “Chile es el país líder de América Latina en el uso de las redes sociales” se afirma que Chile, aunque entró tarde, se ha convertido en uno de los países con los usuarios “más fanáticos” del mundo. En otro artículo titulado “El país más solitario del mundo”, José Miguel Piquer pone en duda las cifras que muestran el nivel de actividad virtual de los chilenos para, posteriormente, analiza los motivos que los llevan a conectarse. Destaca, en ese ámbito, la soledad y hasta el hecho de que Chile formaría parte de los países que “quieren más de lo que son”. De hecho, en el Informe Latinobarómetro 2010 se da cuenta de que Chile es uno de los países con mayor penetración de las redes sociales. En dicho informe se destaca que Chile lidera en la región en el uso de Facebook, así como también en el uso de Internet todos los días (donde sólo es superado en 1 punto por Argentina).

laboral (una de cuyas aristas es el sistema de pensiones, pero no el único ya que surge con evidente fuerza la necesidad, tanto de trabajar más años como de una mayor calificación en el empleo) así como la importancia que la tecnología y la ciencia van teniendo en la vida de las personas. El consumo, en sí mismo, está experimentando cambios ya que la virtualidad está dando paso a la realidad (las redes sociales promueven, no personas aisladas, sino el encuentro de personas en base a sus intereses, y en forma física), la importancia de los negocios transparentes y la marca personal. Todas estas tendencias deben ser utilizadas por las organizaciones partidarias para acercarse a las personas y conocerlas mejor. Los grupos políticos con más recursos, que siempre están del lado de la derecha, han recurrido a los “focus” y es por ello que se afirma que este sector político tiene evidentes ventajas materiales para captar los intereses de las personas, además de sus evidentes conexiones con la empresa privada, lo que brinda acceso a los estudios de mercado. Otro fenómeno que está emergiendo es la profesión de “community manager”, personas encargadas de conectar las necesidades de los consumidores con las compañías a través de su navegación por Internet, redes sociales y relaciones virtuales. ¿Por qué un partido político no podría hacer algo así?

2. En segundo lugar, observar aquellos elementos que unen a las personas y les proporciona un sentido del “nosotros”. No es posible que la política progresista no atienda con suficiente empeño a este esfuerzo porque las soluciones que plantea se inspiran en esfuerzo colectivos, y no individuales. La izquierda debe imaginar cómo, en las actuales condiciones, fomenta la solidaridad y el valor de la organización. En sociedades crecientemente fragmentadas, el recurso a los símbolos patrios podría facilitar la satisfacción de un cierto sentido de pertenencia. Habría que preguntarse, en el caso de Chile, los motivos del uso tan indiscriminado de la bandera<sup>22</sup>. Otro ejemplo viene de la mano con el reciente rescate de los mineros atrapados en el norte. ¿Por qué hizo vibrar con tanta fuerza a los chilenos y a la humanidad entera? Más allá de la espectacularidad de la operación de rescate, la obra de ingeniería involucrada y la dosis de heroísmo que contiene, el rescate y su resultado hubiera permitido apelar a ciertos valores que son propios del mundo de la izquierda como la solidaridad, el

<sup>22</sup> Al respecto, se recomienda leer la columna de opinión de Jocelyn-Holt, Alfredo (2010) “Abanderados compulsivos”, en *La Tercera*, 28 de Agosto.

sentimiento de reciprocidad que los mineros desarrollaron en condiciones adversas, el compromiso mutuo, la responsabilidad, etc. Sin embargo, lo que se ha conocido, fuertemente promovido como parte del gobierno, es el orgullo que tenemos que tener, como chilenos, como parte del trabajo bien hecho. La base de la apelación a lo que nos une, por tanto, es la eficiencia y la resolución de una tarea, pero no sentimientos que promuevan a la idea de compasión, ayuda mutua, etc. Ha sido una oportunidad desaprovechada por la oposición.

3. En tercer lugar, promover la espontaneidad política. Esta idea, que postula Linz (1992) en relación al costo de la democracia y su necesario financiamiento, en la dirección de impulsar acciones que lleven a que los partidos, en lo esencial, sean mantenidos por sus afiliados y votantes, puede ser extrapolada a otro tipo de ámbitos como la democratización partidaria. Los partidos políticos progresistas en Chile han sido perezosos, por todas las razones que hemos esgrimido, a la hora de mantener contacto con la ciudadanía. Se han acercado a las personas, en períodos electorales, pero no han estado a la vanguardia a la hora de desarrollar prácticas partidistas democráticas. ¿Por qué las primarias no han sido una práctica habitual de los partidos PS y PPD para elegir a sus candidatos a cargos de representación popular?<sup>23</sup> La legislación heredada del régimen militar no obstaculiza su realización, aunque se ha esgrimido algunas veces como disculpa. El problema ha estado en otra parte y se relaciona con problemas formales “respecto de los mecanismos de afiliación, respecto del padrón electoral, en lo relativo al control de los procedimientos electorales internos y, finalmente, respecto de los mecanismos de fiscalización externos e internos”<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> El ambiguo compromiso con las primarias se constató en la última elección presidencial ya que las directivas de los partidos de la Concertación, para elegir su candidato, acordaron la realización de primarias acotadas a dos regiones, cambiando previamente varias veces las reglas del juego. La Concertación ha oscilado entre el mecanismo de primarias y la opción por las encuestas, a la hora de elegir sus candidatos a la presidencia. Previamente realizó primarias en 1993, en las que votaron 608.000 personas, entre militantes y adherentes a la coalición y, posteriormente, en 1999, se realizaron nuevamente, ampliándolas a personas que no estuvieran afiliadas a ningún partido ajeno a la Concertación. En éstas últimas, votaron 1.381.326 personas.

<sup>24</sup> Al respecto, consultar Programa de Gobernabilidad (2007) “Funcionamiento interno de los partidos políticos en Chile. Un diagnóstico”, Santiago, Flacso- Fundación Friedrich Ebert, p. 29.

Es cierto que si no se dan ciertas condiciones previas relacionadas con atender a los aspectos ya señalados, las primarias pueden resultar en la generación de más problemas que soluciones. Investigaciones rigurosas dan cuenta de los problemas que éstas conllevan. Es por eso que las primarias deben ser consideradas en su propio mérito, y contempladas en un conjunto de medidas como la limitación a los mandatos. El criterio que debiera orientar la práctica de todo partido de izquierda democrática es la propensión a la mayor descentralización y desconcentración posible a su interior y a partir de ellos. Un ejemplo de que estas iniciativas son posibles lo constituye Ciudadans pel Canvi (CpC, *Ciudadanos por el Cambio*), “plataforma cívico-política española surgida en 1999 en Cataluña, para dar apoyo a la candidatura de Pasqual Maragall a la presidencia de la Generalitat de Cataluña. Desde ese año, se presentaron en las elecciones al Parlamento de Cataluña en coalición con el Partido Socialista de Cataluña (PSC). Los objetivos de la plataforma son, de acuerdo con su programa, “el fortalecimiento de la democracia”, “la lucha contra la exclusión social” y “el impulso del autogobierno”. Entre sus actividades esta asociación ha realizado una serie de encuentros con otros movimientos sociales de otras comunidades del Estado, trabajando por establecer una red de alianzas para la divulgación y defensa de los derechos de ciudadanía y la democracia participativa. Han contemplado la limitación a los mandatos como uno de sus principios rectores. Entre sus asociados existen miembros del empresariado, de diferentes sectores profesionales, organizaciones sindicales y representantes en diferentes consistorios municipales, sea como independientes o en listas conjuntas con el PSC”.

Este proyecto no ha estado exento de tensiones y dilemas. Sin embargo, “en mayo de 2008 la organización completó los procesos internos que le han permitido dotarse de unos renovados estatutos, culminado todo ello con la renovación de la Junta Rectora para un nuevo período en el que se ponen en marcha una serie de campañas políticas sobre la base de la participación ciudadana, la auditoría permanente y la acción política; junto con una serie de ágoras internas y externas sobre temas de análisis e interés para los movimientos sociales de progreso. Entre estas acciones destacan por su fuerza las relativas a dotarse de una nueva Ley Electoral, apostar por un marco Federal a nivel estatal y poner en marcha las vías para avanzar hacia

un nuevo marco de derechos de ciudadanía con la Renta Básica como mecanismo central y su divulgación”<sup>25</sup>.

Se podría pensar que estas reflexiones se deslizan peligrosamente hacia los códigos y los fenómenos del consumo y del mercado. Es plausible, pero cabe recordar que las condiciones a las que hemos llegado han sido pavimentadas por el desarrollo, sin cortapisas mayores, de un modelo de mercado que, heredado del régimen militar, se ha perfeccionado en los últimos veinte años, añadiéndosele en muchos casos políticas compensatorias en lo social y sin fomentar intencionalmente la idea de una ciudadanía basada en derechos. El modelo, bien lo sabemos, acentúa valores como el individualismo y la competencia, no fomenta ni la cooperación ni la solidaridad, abunda en la fragmentación y es totalmente ajeno a la compasión y la lógica progresista de “apostar por el perdedor”<sup>26</sup>. Enfrentamos una sociedad que, aunque intentemos mapearla en términos de asociatividad tradicional, coexiste en paralelo con la expresión de múltiples partículas cuyo atrapamiento es como intentar cazar mariposas con un colador. Solamente acercándonos a ellas y conociéndolas, en un desafío que ya se ha advertido que es complejo porque, a primera vista, involucra ingentes cantidades de recursos pero que bien pueden ser compensados con creatividad, imaginación y el desarrollo de un discurso moral (porque la política se trata de valores, cosa que se suele olvidar), podremos entender la forma en que los chilenos y chilenas buscan respuesta a su aspiración de sentido, dignidad e incidencia. Pero no basta con conocerlos. Hay que desarrollar un esfuerzo adicional, y es esa parte del guión en la que entra la revalorización de lo político, de forma de intentar la transformación de los sentidos.

<sup>25</sup> Para más información, consultar [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org)

<sup>26</sup> Estudios recientes muestran que la era digital ha producido una disminución de la capacidad de empatía, de ponerse en el lugar del otro. Chile no ha podido escapar a esa tendencia. Al respecto, resulta revelar el artículo de Acevedo, Ricardo (2010) “Empatía...¿qué es eso?”, Tendencias *La Tercera*, 23 de octubre, p. 106 y 107.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Ricardo (2010) “Empatía... ¿Qué es eso?”, Tendencias de *La Tercera*, 23 de octubre, p. 106 y 107.
- Arrate, Jorge (2007) “Algunas reflexiones sobre la Concertación y sus partidos” en “Renovación de los partidos políticos chilenos: diagnóstico y elementos para una agenda modernizadora”, Santiago, Fundaciones Chile 21 y Friedrich Ebert.
- Bascuñán, Carlos y otros (2009) Más acá de los sueños, más allá de lo imposible. La Concertación en Chile. Santiago, Lom Ediciones-Corporación Justicia y Democracia-Fundación Clodomiro Almeyda
- Boeninger, Edgardo (1997) Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad, Santiago, Editorial Andrés Bello.
- Carrera, Carolina (2010) “Se debilitan las medidas contra la discriminación”, *La Segunda*, 26 de enero, p. 9.
- Cortés-Terzi, Antonio (2008) Las funciones del progresismo burocrático, Santiago, Centro Avance.
- De la Maza, Gonzalo (2010) “Construcción democrática, participación ciudadana y políticas públicas en Chile”, tesis para obtener el grado de Doctor de la Universidad de Leiden.
- Diario Financiero (2010) “Chile es el país líder de América Latina en uso de las redes sociales”, 9 de septiembre, p. 16.
- Díaz-Tendero, Eolo (2006) “Iluminismo democrático versus ciudadanía sectorial”, en Pérez Herreros, Pedro, editor, *La “izquierda” en América Latina*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias.
- Estella, Antonio (2009) “Políticas de Izquierda, gobiernos de derecha” en *El País*, 9 de Junio
- Feres, Ma. Ester (2009) “Progresismo y movimiento sindical en Chile”, en *Chile en la Concertación 1990- 2010*, de Yesko Quiroga y Jaime Ensignia, eds, Santiago, Fundación Friedrich Ebert, pp. 193-234
- Fernández Ramil, María de los Ángeles (2005) “Afinidades excluyentes: élites políticas y democracia sin ciudadanos”, en *Voto ciudadano. Debate sobre la inscripción electoral*, Santiago, FLACSO, pp. 92-102.
- Fernández-Ramil, María de los Angeles (2008) “Equidad política de género en el Chile actual: entre promesas y resistencias”, *Anuario de Derechos Humanos*, Centro de Derechos Humanos, Universidad de Chile, Santiago, pp. 221-228 (accesible en <http://chd.uchile/publicaciones/Anuariodhdh>).
- Fernández- Ramil, María de los Ángeles; Poblete, María Paz; Schuster, Martín (2009), “Partidos progresistas en Chile: entre balances y deudas”, en Yesko Quiroga y Jaime Ensignia (comp.) *Renovación partidaria. Los partidos políticos progresistas en los países del Cono Sur*, Fundación Ebert-Red de Fundaciones Progresistas
- Fernández- Ramil, María de los Ángeles (2010) “La derrota electoral de la Concertación y del progresismo: ideas para un debate”, en *Bases programáticas para un nuevo consenso progresista. De la derrota electoral hacia un nuevo*

- futuro en Chile*, Santiago, Fundaciones Friedrich Ebert-Chile 21-Heinrich Boll y Chileambiente.
- Fundación Chile 21-Fundación Friedrich Ebert (2008) “Renovación de los partidos políticos chilenos: diagnóstico y elementos para una agenda modernizadora”, Santiago.
- Gamble, Andrew (2003) *Política y destino*, Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- Garretón, Manuel Antonio et al. (2004) *América Latina en el siglo XXI. Hacia una nueva matriz sociopolítica*, Santiago, Lom Ediciones.
- Garcés, Mario (2004) “Los movimientos sociales populares en el siglo XX: balance y perspectivas”, *Política* (43): 13-34.
- Hardy, Clarisa (ed.) (2010) *Ideas para Chile, Aportes desde la centroizquierda*, Santiago, Lom Ediciones.
- Hobsbawn, Eric J. (2000) *Política para una izquierda racional*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Jocelyn-Holt, Alfredo (2010) “Abanderados compulsivos”, en *La Tercera*, 28 de Agosto.
- Judt, Tony (2010) *Algo anda mal*, Madrid, Editorial Taurus.
- La Segunda (2010) “Expansiva-UDP: Frei perdió porque Andrea, la vendedora de Isapres, no votó por él”, 12 de abril.
- La Tercera (2010) “De los 15 países más desiguales del mundo, 10 son de América Latina”, 23 de Octubre.
- Lanzaro, Jorge (2008) “La socialdemocracia criolla”, *Nueva Sociedad* N° 217, septiembre-octubre, pp. 40-58.
- Lechner, Norbert “La política de desarrollo como un desafío cultural”, accesible en [www.desarrollohumano.cl/extencion/lech.pdf](http://www.desarrollohumano.cl/extencion/lech.pdf).
- Lechner, Norbert (1982) “¿Qué significa hacer política?”, Documento de Trabajo N° 144, Santiago, Flacso.
- Lechner, Norbert (1988) “Los desafíos de las Ciencias Sociales en América Latina”, Documento de Trabajo N° 372
- Lechner, Norbert (1990). “Las condiciones políticas de la Ciencia Política en Chile”. Documento de Trabajo N° 453, Santiago, Flacso
- Linz, Juan José (1992) “Los problemas de las democracias y la diversidad de democracias”, Madrid, Ediciones UAM.
- Piquer, José Miguel (2008) “El país más solitario del mundo”, *La Tercera*, 5 de octubre, p. 71.
- Programa de Gobernabilidad (2007), “Funcionamiento interno de los partidos políticos en Chile. Un diagnóstico”. Santiago, Flacso.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2000), “Desarrollo Humano en Chile. Más sociedad para gobernar el futuro”. Santiago, PNUD.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2004), “Desarrollo Humano en Chile. El poder: ¿Para qué y para quién”. Santiago, PNUD.
- Seebach, Claudio (2010) “Hacia una nueva cultura de gestión” en *La Tercera*, 29 de julio, p. 4.

- Teichman, Judith (2009) “Competing visions of democracy and development in the era of neoliberalism in Mexico and Chile”, *IPSR*: 30 (1): 67-88.
- Varas, Augusto (2006) “La (re) construcción democrática del espacio público”, en *La propuesta ciudadana. Una nueva relación sociedad civil-Estado*, de Augusto Varas et al, Santiago, Catalonia, pp. 23-79.
- Verge, Tania (2007) “Modelos alternativos de participación ciudadana en los partidos políticos españoles: un estudio del PSOE, el PP e IU”, *Revista Española de Ciencia Política* 17: 155.177.

## Bolivia: La izquierda renace desde el campo

PABLO STEFANONI\*

### 1985: LA IZQUIERDA DERROTADA

En 1985, el caudillo nacionalista y nuevo presidente, Víctor Paz Estenssoro, exclamaba “*Bolivia se nos muere*”. Con esa frase, tan simple como dramática, se pondría fin al modelo de capitalismo de Estado que, con vaivenes, había sobrevivido desde la revolución del 52. El proceso sería similar al de otros “populismos” latinoamericanos, que desde mediados de los ochenta y en un contexto de fuerte inestabilidad macroeconómica (hiperinflación en los casos de Bolivia y Argentina), viraron hacia un neoliberalismo dogmático, en concordancia con la hegemonía mundial del “Consenso de Washington”, la crisis terminal del socialismo real y la victoria ideológica del liberalismo económico. Aunque las transformaciones globales comenzaron en los años setenta, sería entre los ochenta y noventa que éstas se expresarían con mayor magnitud. En este sentido, como ya mencionamos, Bolivia no hacía más que alinearse con el modelo de acumulación de capital que comenzaba a ser adoptado por sus vecinos, convirtiéndose, junto con Chile, en pionera de ese viraje hacia la jibarización del Estado y hacia las reformas estructurales neoliberales.

\* Periodista y economista. Director de *Le Monde Diplomatique*, ed. boliviana. Coautor de *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proceso de descolonización*, Taurus, 2010.

En efecto, la estructura social del país –así como sus actores políticos y sociales– se transformaron violentamente. La empresa insignia –la Corporación Minera Boliviana– sucumbiría ante el derrumbe de los precios internacionales del estaño y la ola antiestatista. Junto con ello, los mineros, columna vertebral del movimiento popular boliviano desde los años cuarenta, dejaron rápidamente de existir como fuerza social. En 1986, la derrota gubernamental de la “Marcha por la vida” y la posterior relocalización (despido) de más de 20.000 trabajadores del socavón acabaron con la “*visión proletarizante*” del mundo<sup>1</sup> que detentaban los sectores subalternos y condenó a la otrora poderosa Central Obrera Boliviana (COB) a ser una organización testimonial, cargada de radicalidad retórica pero sin capacidad para articular un movimiento obrero que había perdido su núcleo organizativo e identitario y comenzaba a estallar en una numerosa pero inasible clase obrera precaria e informal. Era el fin del “marxismo minero”, en cuyo seno trotskistas, comunistas, nacionalistas de izquierda y de otras tendencias del campo popular discutían intentando forjar legitimidad para sus programas políticos; cada congreso de la COB era el escenario de esas disputas políticas e ideológicas acerca de la caracterización del período y de las estrategias destinadas a buscar transformaciones políticas y sociales.

Como en otros países de la región, el neoliberalismo no careció de apoyos. La combinación del *trauma de la hiperinflación* con el *trauma de la ingobernabilidad* –que obligó a la salida anticipada de la Unidad Democrática Popular en 1985<sup>2</sup>– otorgó una fuerte legitimidad social a la retracción del Estado y a la promesa de modernización, mediante la inversión extranjera en lo económico y la “democracia pactada” en lo político, lo que implicaba en buenas cuentas que el Congreso daba luz a mayorías que el electorado no había construido en las urnas<sup>3</sup>. Por esta razón, como recuerda Carlos Toranzo, en Bolivia, democracia pactada y ajuste estructural se volvieron casi sinónimos<sup>4</sup>. Este régimen dio ori-

<sup>1</sup> Carlos Toranzo (2006) *Rostros de la democracia: una mirada mestiza*, La Paz: Friedrich Ebert Stiftung-Ildis-Plural.

<sup>2</sup> Alianza liderada por Hernán Siles Zuazo e integrada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNR-I), el Movimiento de Izquierda revolucionaria (MIR, de Jaime Paz Zamora), y el Partido Comunista de Bolivia (PCB).

<sup>3</sup> La anterior Constitución establecía que si ningún candidato obtenía el 50% más uno de los votos el Congreso escogía entre los tres más votados, lo que en los noventa se redujo a los dos primeros.

<sup>4</sup> Toranzo, *Rostros...*, op. cit.

gen a cuatro gobiernos, además del de Paz Estenssoro: Jaime Paz Zamora (1989-1993), Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997), Hugo Banzer/Jorge Quiroga (1997-2002)<sup>5</sup>, Sánchez de Lozada (2002-2003). Sin tomar en cuenta el último período de Sánchez de Lozada puede considerarse que el *pactismo* generó un período de inédita estabilidad política en un país conocido por la cantidad de golpes de Estado en su historia política reciente, al punto que resulta difícil recordar los presidentes entre 1978 y 1982, debido a la escasa duración de sus turbulentos mandatos.

La izquierda implosionó, la caída de la UPD arrastró a todas las tendencias, desde las más moderadas hasta las más radicales, y los intelectuales progresistas pasaron a formar parte del neoliberalismo multiculturalista (que amplió las bases sociales, étnicas y geográficas de la institucionalidad democrática con la Ley de Participación Popular, en una suerte de democratización tecnocrática) o se atrincheraron en ONG, muchas de las cuales pasaron a asesorar a las organizaciones campesinas<sup>6</sup>.

La dispersión de la izquierda fue la norma, en paralelo a fuertes discusiones en torno a la lucha política en un contexto hostil y de dispersión táctica y estratégica. Una parte de la izquierda se alió pragmáticamente con los partidos sistémicos. Los debilitados kataristas promovían alianzas con sectores de la izquierda y más tarde, la rama de Víctor Hugo Cárdenas se aliaría con el MNR de Sánchez de Lozada.

Los Ayllus rojos (liderados por Felipe Quispe, en los que militó e incidió ideológicamente el actual vicepresidente Álvaro García Linera), proclamaban, sin mayor real incidencia, la autodeterminación indígena, a partir del nacionalismo aymara, y defendían la lucha armada como forma de contribuir a generar una insurrección comunitaria. Finalmente, la izquierda marxista conformaba un verdadero archipiélago de pequeños grupos, en medio de divisiones e intentos de recomposición. Uno de ellos fue la conformación del Grupo de los 17, un variopinto nucleamiento de pequeñas expresiones de la diáspora de la izquierda partidaria<sup>7</sup>,

<sup>5</sup> La enfermedad y el posterior fallecimiento de Banzer llevó a la primera magistratura a su vicepresidente Jorge Quiroga.

<sup>6</sup> Barrios Suvelza, Franz Xavier (2005) *El discurso neoliberal boliviano y la crisis de sus científicos sociales*, La Paz: Malatesta.

<sup>7</sup> Conformado, entre otros, por: las Organizaciones Populares de Base (OPB); la Coordinadora 4 de marzo (un desprendimiento del Ejército de Liberación Nacional-ELN); el Bloque Patriótico Popular, el Partido Socialista-1; el Grupo Autogestionario (ex Vanguardia Obrera); el PC-V Congreso; el MIR Masas (un desprendimiento del MIR de Paz Zamora, liderado por Juan del Granado), el Partido Comunista de Bolivia (PCB), la Federación Regional Única de Trabajadores Campesinas del Altiplano Sud (Frutcas), el Movimiento Socialista

que durante los años cincuenta se articulaba en torno al Partido Obrero Revolucionario (POR), el PCB y el ala de izquierda del MNR, a la que ya en los años sesenta se sumaron el maoísmo y el guevarismo. Algunos de los nombres de estos años sonarían con fuerza (ya como ministros, diputados o senadores), después de 2002.

Es a fines de los ochenta cuando comienza a sonar la idea del “instrumento político” de los sindicatos agrarios. En el congreso campesino de 1988 se votó el retorno de los dirigentes a las bases, el rechazo a los partidos tradicionales y la idea de “organizarnos [políticamente] nosotros mismos”<sup>8</sup>. Luego, en 1989, se aprueba en Tarija la “Asamblea de Unidad de los Pueblos y Naciones Originarias” con una idea de contra-Parlamento, en la tónica de la Asamblea Popular de 1971. Y, como ya señalamos, los “500 años de resistencia”, celebrados en 1992, darán nuevos bríos al discurso étnico.

Una idea más precisa del “instrumento político” iba madurando con apoyo de la federación campesina de Cochabamba, la Federación Regional Única de Trabajadores Campesinos del Altiplano Sur (Frutcas), y los sindicatos yungueños, liderados por Dionisio Núñez y Lino Vilca, pero todavía predominaban visiones enfrentadas, incluyendo a quienes aún creían en la lucha armada y soñaban con crear una guerrilla en el Chapare o buscaban alianzas con corrientes emergentes como Condepa o UCS. Algunos comenzaron a incluir la terminología “multinacional”, o plurinacional. Como indicamos, el propio Cárdenas acuñó el término “plurinacional” para definir el proyecto democratizador. Pequeños grupos como Patria Socialista-Movimiento Guevarista, que editó el Libro rojo de la Patria Socialista Multinacional, planteaban posiciones en este sentido<sup>9</sup>, mientras los Ayllus Rojos planteaban una posición semisecesionista<sup>10</sup>.

---

de los Trabajadores (trotskista, vinculado al viejo MAS argentino de Nahuel Moreno) y el Movimiento Campesino de Base (liderado por Alejo Véliz). Más tarde, el BPP, el PC V Congreso, parte de la “4 de marzo” y el MIR masas conformarán el Eje de Convergencia, luego Eje Pachakuti, donde tendría un rol destacado Santos Ramírez (Entrevista con Hugo Moldiz, La Paz, abril de 2010).

<sup>8</sup> Entrevista con Hugo Moldiz, op. cit..

<sup>9</sup> No hay que despreciar aquí la influencia de la teoría de las nacionalidades estalinista en algunos dirigentes de la izquierda.

<sup>10</sup> En el noventa aparece el grupo FAL Zarate Willka, de matriz indianista, en 1991 la Comisión Néstor Paz Zamora (CNPZ), en homenaje a uno de los dirigentes muertos en la guerrilla de Teoponte y, en 1992, el Ejército Guerrillero Tupak Katari, brazo militar de los Ayllus Rojos.

## LA “COCHABAMBINIZACIÓN” DE LA IZQUIERDA\*

Fue en 1995 cuando la idea del “instrumento político” empezó a adquirir fuerza efectiva. En Santa Cruz, un congreso campesino, denominado “Tierra, Territorio e Instrumento Político”, aprobó –ahora con mayores niveles de consenso– la *Tesis del Instrumento Político*, dando lugar, finalmente, a la ansiada y compleja construcción política, erigida a partir de las estructuras de los sindicatos campesinos. El núcleo duro de esta articulación de organizaciones rurales era, y sigue siendo hasta hoy, la agrupación de los coccaleros del Chapare, los colonizadores (ahora llamados, acorde a los vientos de descolonización, “comunidades interculturales”), los campesinos de los valles de Cochabamba y la federación de mujeres campesinas Bartolina Sisa. No obstante, esta alianza, recubierta con un discurso etnicista potenciado por la mencionada campaña “500 años de resistencia”, contra los festejos oficiales por los cinco siglos de la conquista de América, expresaba un fuerte “entronque histórico” con la cultura sindicalista tradicional en el movimiento popular boliviano, ya advertida antes por René Zavaleta<sup>11</sup>.

El resultado programático de lo anterior fue una suerte de Tesis de Pulacayo campesina, adecuada a los nuevos tiempos: fuerte hegemonía del neoliberalismo, el propagandizado fin de las ideologías y luchas defensivas, y a menudo derrotadas, de los sectores subalternos bolivianos, golpeados por la crisis sin retorno de la COB, que durante décadas actuó como entidad matriz articuladora del movimiento popular boliviano. Si en 1947 la federación de mineros logró ingresar diputados y senadores, en base a su influencia en Oruro y Potosí<sup>12</sup>, el MAS-IPSP consiguió avanzar hacia la arena política nacional desde el Chapare coccalero y desde los valles de Cochabamba, a partir del liderazgo, al principio compartido, de Alejo Véliz y Evo Morales. Como los mineros de entonces, los coccaleros comenzaron a considerarse la vanguardia del movimiento popular. La visión proletarizante de lo popular iba tornando en una “*visión campesinizante*”. Así, inéditamente en América Latina, un partido campesino se

\* Retomo en esta sección parte del trabajo: Hervé Do Alto y Pablo Stefanoni, “El MAS y las ambivalencias de la democracia corporativa”, en autores varios (2010) *La reconfiguración del campo político boliviano*, La Paz: PNUD.

<sup>11</sup> René Zavaleta (1983) “Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia” en René Zavaleta (comp.), *Bolivia Hoy*, México DF: Siglo XXI.

<sup>12</sup> Jorge Komadina y Céline Geffroy (2007) *El poder del movimiento político. Estrategias, tramas organizativas e identidad del MAS en Cochabamba (1999-2005)*, La Paz: UMSS DICyT-CESU/PIEB.

fue desbordando hacia las urbes, en un país ya mayoritariamente urbano o semiurbano, dado que muchos habitantes de ciudades como El Alto mantienen tierras en sus comunidades de origen.

Desde mediados de los años ochenta, las políticas de erradicación de la hoja de coca –impulsadas por los sucesivos gobiernos bajo presión estadounidense– generaron una geografía política y electoral sui géneris en la región cocalera del Chapare: allí la izquierda mantuvo su hegemonía pese a su retroceso nacional\*.

La “defensa de la hoja de coca” –sintetizada en la consigna *kawsachun coca, wañuchun yanquis* (viva la coca, mueran los yanquis)– y el rechazo a la flamante Ley 1008 (1988) junto a la denuncia de la intervención estadounidense determinaron una estructuración del campo político local teñida por los intereses corporativos de los cultivadores de coca, lo cual explica el triunfo local de Izquierda Unida –una alianza cuya fuerza más importante era el Movimiento Bolivia Libre (MBL), un desprendimiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria [MIR], apoyada por los sindicatos agrarios– en las elecciones de 1989 en varias localidades del Chapare<sup>13</sup>.

Con la crisis del movimiento obrero, la votación de la izquierda se *campesinizó*, y Salvador Romero Ballivián observa una correlación de la votación de IU con la existencia de municipios p rurales, pobres, privados de educación, salud e infraestructuras. Los datos dibujan una izquierda presente en las zonas marginales del desarrollo económico y social de Bolivia<sup>14</sup>. Por esta época resultaba clave la incidencia del MBL en el Norte Potosí y en el centro de Chuquisaca (zona campesina de habla quechua) mediante la ONG Instituto Politécnico Tomás Katari, cuya sede estaba en Chayanta, a lo que se suma el efecto de las escuelas normales rurales en el apoyo electoral a la izquierda. De hecho, el caso del MBL ilustra a su vez la *oenegeización* de las nuevas izquierdas, y la creciente influencia de esas nuevas ONGs sobre el movimiento sindical, cuando no su papel protagónico en la creación de las organizaciones indígena originarias, como

\* Un elemento de desmoralización de la izquierda fue el triunfo del ex dictador Hugo Banzer en las otrora combativas regiones mineras de Catavi y Siglo XX en 1985.

<sup>13</sup> Su votación nacional fue del 7,2%, con Antonio Aranibar como candidato presidencial, mientras que en Chimoré rozó el 26%, en Puerto Villarroel consiguió el 36,5% y en Villa Tunari el 44,3% (Salvador Romero Ballivián (2003) *Geografía electoral de Bolivia*, La Paz: Fundemos-Fundación Hanns Seidel).

<sup>14</sup> *Ibid.*

la Cidob en el Oriente y Conamaq en el Occidente<sup>15</sup>. Al mismo tiempo, la alianza con los coccaleros proveyó a la izquierda una fuerte base sindical/electoral, con las características de zona de solidaridades fuertes que ya habían desarrollado los mineros; en este caso debido a la represión estatal, que se agudizaría en los siguientes años.

Es decir, se trató de un apoyo bastante instrumental de los coccaleros (pequeños propietarios rurales con cierta movilidad social) hacia una izquierda percibida como opuesta al “imperio” que los acosaba y permitía una expansión política del activismo sindical, cada vez más politizado en cuestiones nacionales\*. Y, de paso, la posibilidad de poner los pies en la arena política, en un aprendizaje que culminará con la puesta en marcha del propio “instrumento político” de los campesinos, cuya columna vertebral serían los sindicatos coccaleros fogueados en las cotidianas y cruentas batallas contra las fuerzas militares y policiales erradicadoras.

Como se observa a partir de la sociología electoral de Romero, en los años siguientes operó una “*cochabambinización*” de la izquierda, cuya votación tiende a concentrarse en este departamento, en lo que incidió la ruptura de la alianza con el MBL y el declive de esta fuerza que giró hacia el centro, para terminar siendo parte del primer gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997). De esta forma, se pierde gran parte de la votación en Chuquisaca y Potosí, pero también en medio de rupturas y recomposiciones va desapareciendo la votación en Beni, sustentada en viejas tradiciones comunistas locales (el PCB romperá con los coccaleros en 1999, para apoyar a Alejo Véliz y volverá a adherir al evismo ya en 2005).

Un análisis detenido permite subrayar una interesante correlación entre los niveles de represión en la erradicación de los cultivos de coca y la cohesión corporativa/electoral coccalera. El “relajo” que con Jaime Paz Zamora (1989-1993) reemplazó a las políticas “duras” de Víctor Paz Estenssoro (1985-1989) más la Ley 1008 (1988), provocaron una participación electoral más deslucida de los coccaleros en 1993, con Evo Morales como candidato a diputado del Eje de Convergencia (con menor votación que la IU del año 1989), en tanto que en 1997, ya reactivada las políticas an-

<sup>15</sup> Álvaro García Linera (coordinador), Marxa Chávez y Patricia Costas (2004) *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia*, La Paz: Plural.

\* Ello explica también la votación del MIR que, bajo la presidencia de Jaime Paz Zamora (1989-1993), impulsó la diplomacia de la coca, tendiente a la exclusión de la coca en estado natural de la lista de sustancias controladas de Naciones Unidas. Además, la tensión con EE.UU. derivó en la pérdida de visado de sus principales dirigentes.

ticoca digitadas por Estados Unidos, el sindicalismo cocalero se relanza, nuevamente con Izquierda Unida, ante el no reconcimimiento por la Corte Nacional Electoral de la sigla del “instrumento político” Asamblea por la Soberanía de los Pueblos, fundado en 1995. Ya sin el MBL, IU quedaba compuesta por el Movimiento al Socialismo-Unzaguista de David Añez Pedraza (MAS-U, un desprendimiento “de izquierda” de la Falange Socialista Boliviana) y el Partido Comunista (PCB) en el nivel partidario, y los campesinos de los valles de Cochabamba (Alejo Véliz y Román Loayza) y los cocaleros (Evo Morales) como base social efectiva, la que tuvo una expansión relativa con la incidencia de los Yungas de La Paz.

En ese nuevo contexto, Evo Morales será elegido diputado por la circunscripción uninominal 27, en 1997, con el porcentaje más alto de votos del país (61,8 por ciento) y, en poblaciones nítidamente cocaleras, la votación de IU bordeó el 80 por ciento; es decir, un voto de características plebiscitarias, no por razones “ideológicas” en general, sino por ser percibida como un representación gremial de los cocaleros en el Congreso: todo el capital organizativo de los sindicatos era volcado a la lucha electoral<sup>16</sup>. Esta elección adelantó el divorcio Morales-Véliz, en medio de denuncias de este último sobre un acuerdo entre Evo Morales y Paz Zamora<sup>17</sup>.

Finalmente, luego del divorcio político entre Véliz y Morales, en 1999 se constituye el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP) liderado por el segundo, que dado el no reconocimiento por la Corte Electoral se presentaría a elecciones, hasta hoy, con la sigla MAS (Movimiento al Socialismo) –cedida por Añez Pedraza–. La molesta U de “unzaguista”\*, fue retirada en un congreso partidario<sup>18</sup>, que mantuvo, no obstante, el azul como color partidario, obviamente sin ninguna con-

<sup>16</sup> Salvador Romero, *Geografía electoral...*, op. cit.

<sup>17</sup> “Algo interesante pasa el 97 y por eso el distanciamiento con Evo Morales. Él se reúne con Paz Zamora junto con Filemón Escobar, Rafael Puente y Juan de la Cruz, y deciden realizar el voto cruzado. A pesar de que yo era candidato por el instrumento político, ellos deciden de una manera secreta votar para presidente de la República para Paz Zamora y para diputado a Evo y voto para Alejo no hay” (“Véliz, hombre de campo que busca superar derrota del 97”, *Los Tiempos*, Cochabamba, 27-11-2009). Ese acuerdo fue confirmado por Paz Zamora.

\* Oscar Únzaga de la Vega fue un líder fascista y mesiánico, que conspiró contra la Revolución del 52.

<sup>18</sup> La sigla fue cambiada mediante la resolución N° 026/2001 de la Corte Nacional Electoral, 27 de febrero de 2002. Oscar Únzaga de la Vega (Cochabamba, 1916- 1959) fue el fundador y jefe de Falange Socialista Boliviana, un grupo radicalmente opuesto a las reformas de la Revolución del 52.

secuencia ideológica, pese a las acusaciones de Felipe Quispe y otros detractores<sup>19</sup>.

Alejandro Almaraz, que formó parte de la dirección nacional del MAS y luego fue viceministro de Tierras con Evo Morales, recuerda que “el color que se quería era algo próximo a la wiphala [...] pero tampoco lo permitió la Corte Electoral; se intentó con [color] café, tampoco se pudo, y sólo quedaba el color del corporativismo fascista, el azul”. Y agrega que “se lo hubiera podido cambiar, pero [los compañeros] se cansaron [...] y dijeron: ‘nos damos por satisfechos con haberle eliminado la U y nos quedamos con [el] MAS azul falangista’<sup>20</sup>.”

## AUTORREPRESENTACIÓN Y CERCO ELECTORAL A LAS CIUDADES

Son varios los dirigentes que se atribuyen la “paternidad” de la idea del Instrumento Político (uno de ellos es Filemón Escobar, proveniente del sindicalismo minero y asesor de la Coordinadora de las Seis Federaciones cocaleras del Trópico de Cochabamba)<sup>21</sup>. Pero, sin duda, también fue decisiva la influencia de una serie de ONGs, articuladas en el programa de capacitación Nina –“Fuego”– conformado por el consorcio integrado por IPTK, Cipca, Unitas, AIPE y Fundación Aclo, y cuyo director era el actual canciller David Choquehuanca, que organizó decenas de talleres y congresos campesinos que permitieron la articulación de sindicatos campesinos y organizaciones indígenas de tierras altas y bajas, y, adicionalmente, la ampliación del liderazgo de Evo Morales hacia la escena nacional e incluso internacional. Es probable que sea por esta vía que el discurso étnico/culturalista haya llegado a ser adoptado por un Evo Morales moldeado por una cosmovisión más campesinista, en la tradición del sindicalismo revolucionario de los años cincuenta.

Pero los éxitos electorales del MAS-IPSP tuvieron un efecto adicional: alinear al nuevo movimiento en la lucha democrática-electoral, debilitar las opciones por la lucha armada (con alguna influencia en el Chapare) y

<sup>19</sup> Véase: Ayar Quispe Quispe (2003) *Indios contra indios*, La Paz: Nuevo Siglo.

<sup>20</sup> Komadina y Geffroy, *El poder del movimiento...*, op. cit.

<sup>21</sup> “Yo les decía: en las elecciones de 1997, nosotros tenemos que repetir la historia de la federación de mineros, estamos viviendo una época de peor retroceso que la del año 47, y hay que elegir a los candidatos en las asambleas, con la ventaja de que ahora, el que no sabe leer ni escribir puede votar y no hay que dejar, porque somos pobres, de pelear por la presidencia” (Entrevista a Filemón Escobar, 2006, en Komadina y Geffroy, *El poder del movimiento...*, op. cit.).

dejar atrás el discurso anticapitalista de la *vieja izquierda* en favor de un programa básicamente antineoliberal centrado en el rechazo a los efectos de las políticas de privatización (y/o capitalización) aplicadas desde 1985 y de denuncia del sometimiento nacional a las transnacionales y al “Imperio”. Como ha señalado el periodista y escritor Rafael Archondo, debilitada política –y teóricamente– la izquierda boliviana tomó (casi acriticamente) el etnonacionalismo como tabla de salvación<sup>22</sup>, lo que le permitirá a varios de sus ex dirigentes volver a la palestra, primero en el Parlamento y luego en el Gabinete nacional.

## 2002/2005: EL GRAN SALTO ADELANTE

Fue bajo un clima ideológico crecientemente nacionalista que se potenció el crecimiento electoral de la candidatura de Evo Morales –expulsado en enero de 2002 del Parlamento, acusado de alentar los cruentos conflictos de entonces entre cocaleros y fuerzas policiales y militares– quien finalmente consiguió el sorprendente segundo lugar en las elecciones de julio de 2002 con casi el 20 por ciento frente al 20,8 por ciento de Sánchez de Lozada, candidato del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR)<sup>23</sup>. Así, el MAS se aprovechó del declive del MNR, en medio del malestar campesino por el giro neoliberal del partido del ‘52, y el declive de Conciencia de Patria (Condepa) y Unidad Cívica Solidaridad (UCS), ambos partidos en crisis luego de la muerte de sus respectivos líderes, el “Compadre” Carlos Palenque y el empresario Max Fernández. UCS consigue en 2002 un modesto 5,1 por ciento y Condepa un intrascendente 0,3 por ciento de la votación. El MAS logra conquistar nuevamente el Norte Potosí mediante una alianza con el Movimiento Originario Popular (MOP), de Félix Vázquez, el brazo político de los campesinos de la región, anteriormente aliado del MBL. Y Evo Morales logra expandir su influencia política hacia el Altiplano, disputándole votos al Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) de Felipe Quispe.

Es interesante destacar, como señala Romero, que la votación *masista* en las ciudades provinciales (Achacachi, Copacabana, Viacha, Patacamaya) y pueblos de esta región estuvo por encima de la votación que el MAS logró cosechar en el área rural/comunitaria, fiel en ese entonces

<sup>22</sup> Rafael Archondo, “Las ambivalencias del etnonacionalismo” (2009), *Le Monde Diplomatique*, edición boliviana, La Paz, agosto.

<sup>23</sup> Pablo Stefanoni y Hervé Do Alto (2006) *Evo Morales, de la coca al Palacio*, La Paz: Malatesta.

al MIP de Felipe Quispe. Pero además de desbordarse hacia las urbes, el MAS logró, adicionalmente, la unidad del voto cocalero: en los Yungas (La Asunta, Caranavi, etc.) triunfó el MAS con más del 45 por ciento. Y acá vale el argumento señalado respecto de la correlación represión/cohesión electoral: bajo la gestión de Hugo Banzer/Jorge Quiroga (1997-2002), por primera vez en los últimos años se intentó erradicar coca en esta región, donde convive la coca tradicional con la excedentaria, lo que también marca divisiones entre los cocaleros.

Se profundizará, así, el proceso que Moira Zuazo denominó la *ruralización* de la política boliviana, y que tendría su *momentuum* en el triunfo electoral de Evo Morales, el 18 de diciembre de 2005 con casi el 54 por ciento de los votos<sup>24</sup>, bajo una distribución sociológica/territorial similar a la de 2002, pero obviamente, con más del doble de votos.

No obstante, la idea del “instrumento político” (expresada en la frase de Evo Morales: “*Donde las organizaciones sindicales funcionan bien, no hace falta una organización del MAS por separado*”<sup>25</sup>) mostraba sus límites: en las urbes –60 por ciento de la población nacional– existe una masa de ciudadanos individuados a los que el MAS debía interpelar para conseguir una hegemonía nacional. Y es así como emerge una fuerza *masista* urbana –heredera en gran medida de partidos como el MNR, Condepa y UCS, especialmente entre los sectores gremiales– constituyéndose en una enorme fuerza política-electoral y de movilización social. Pero, además, como se expresó en las elecciones municipales de 2004, el MAS necesitaba atraer a figuras de las clases medias, para, a la postre, debilitar su identidad de partido campesino y seducir a los votantes ciudadanos.

Concebido en gran medida como un partido indirecto (en el cual, al menos en teoría, los militantes acceden a él a través de sus organizaciones sindicales, como fue el caso originalmente del Partido Laborista inglés<sup>26</sup>), el *hiato* entre partido de los sindicatos y partido hegemónico se intentó resolver mediante la figura del “invitado” (especialmente para los candidatos o funcionarios) lo que deja de inmediato en evidencia el carácter subordinado de estas incorporaciones.

<sup>24</sup> Moira Zuazo (2008) *¿Cómo nació el MAS? La ruralización de la política en Bolivia*, La Paz: Friedrich Ebert Stiftung-Ildis.

<sup>25</sup> Pablo Stefanoni, “El nacionalismo indígena como identidad política: la emergencia del MAS-IPSP (1995-2003)”, en Bettina Levy y Natalia Gianatelli (comp.) (2008), *La política en movimiento. Identidades y experiencias de organización en América Latina*, Buenos Aires: Clacso.

<sup>26</sup> Maurice Duverger (1951) *Les partis politiques*, París: Seuil.

Así, el novelista Gonzalo Lema fue candidato a alcalde por Cochabamba y el ex rector de la UMSA Pablo Ramos postuló al mismo cargo en La Paz. Aunque ninguno de los dos fue elegido (lo que revela la aún escasa fuerza *masista* en las grandes ciudades), el 18,5 por ciento de los votos en todo el país catapultó al MAS como primera fuerza nacional (lo que hablaba más de la debilidad del sistema de partidos que de su propia fuerza) pero, más importante aún, el “partido de los coccaleros” conseguía aparecer, por primera vez, como un partido urbano-rural que lograba articular a campesinos, profesionales y trabajadores. En el área rural se consolidó de manera apabullante: a modo de ejemplo, el MAS obtuvo el 52 por ciento de los concejales en el departamento de Cochabamba<sup>27</sup>; una metáfora del “cerco maoísta” de las grandes urbes, sólo que en esta estrategia que combinaba movilización social, incluso violenta, y participación electoral, el poder no nacía “de la boca del fusil” sino del conteo de los votos; de la transformación de los sindicatos rurales (y también de los ayllus) en fuerza electoral. Por eso, en 2002, el electo senador Filemón Escóbar, señaló que:

“Quienes han entrado a la campaña electoral han sido ellas [las organizaciones] sobre todo las centrales campesinas. En el Norte de Potosí el trabajo lo hicieron los ayllus, que operaron con el nombre de MAS. En el trópico cochabambino no es que gana el MAS, ganaron las seis federaciones [coccaleras], que son lo fundamental del instrumento político y que le dan a Evo Morales una victoria increíble”<sup>28</sup>.

A partir de estas imágenes se construirá el “mito fundacional” del MAS como el instrumento político de las organizaciones sociales, basado en la autorrepresentación y la negación de que constituya un partido político. Idea que luego se proyectará en la definición de la administración de Evo Morales como un “Gobierno de los movimientos sociales”, tema que discutiremos más adelante.

No obstante, esta lógica de construcción política produjo un efecto paradójico y se convirtió en una fuente de tensiones internas: en esferas como el Parlamento, tradicionalmente espacio de valorización de capitales sociales, escolares y étnicos, los *invitados* pasaron a hegemonizar y ser la voz pública de la bancada *masista*; pese a que la misma contaba con una gran cantidad de campesinos. En efecto, figuras como Antonio

27 Komadina y Geffroy, *El poder del movimiento...*, op. cit.

28 Semanario *Pulso*, 2002, La Paz, N° 153, 5-7-2002.

Peredo, Gustavo Torrico o Manuel Morales Dávila lograron acaparar la función de portavoces ante los medios de comunicación, en detrimento de liderazgos supuestamente más representativos de la matriz campesina del MAS. Intentos autónomos, como la propuesta de constitución de una bancada indígena multipartidaria, fueron desbaratados por el propio Evo Morales por considerarlos “divisionistas”. La fortaleza electoral del MAS contrastaba con su debilidad institucional, lo que reforzará el creciente rol “caudillista” de Evo Morales<sup>29</sup>.

Los “invitados”, frecuentemente vistos como competidores por los sectores campesinos, se legitiman de tres formas:

- a) La legitimidad vía un trabajo común “con las organizaciones”, más que todo campesinas. Un buen ejemplo de ello es el caso de los actuales diputados Adolfo Mendoza o Rebeca Delgado en Cochabamba.
- b) La legitimidad delegada por el propio Evo Morales, que invita personalmente a ciertas “figuras de prestigio,” como lo ilustran Ana María Romero como senadora en La Paz o Betty Tejada para diputada en Santa Cruz.
- c) La legitimidad acumulada dentro del aparato estatal, mediante el ejercicio de cargos públicos.

Tanto el actual presidente de la Cámara baja Héctor Arce, ex abogado de Evo Morales y ex ministro de Defensa Legal del Estado, o Gabriela Montaña, ex delegada presidencial y “cabeza” de la resistencia popular al “golpe cívico-prefectural” de 2008, hoy senadora, entran en esta categoría.

Así, sin una estructura partidaria orgánica y efectiva (la dirección nacional del MAS es incapaz de contener la diversidad interna), los avances *masistas* fueron derivando en una suerte de estructura “satelital”, donde la bancada parlamentaria, las organizaciones sociales, la bancada constituyente o las direcciones urbanas del MAS, se vinculan entre sí a través de la mediación carismática de Evo Morales, quien funge de árbitro entre estas diversas esferas político-sociológicas.

<sup>29</sup> Moira Zuazo (2010) ¿Los movimientos sociales en el poder? El gobierno del MAS en Bolivia, *Nueva Sociedad*, mayo-junio de 2010.

## LAS “CORRIENTES” DEL MAS

A pesar de la situación descrita, o quizás debido a sus singulares características, es bastante sintomático que en los ampliados del MAS no se produzcan verdaderos debates ideológicos y que cada delegado le hable a Evo Morales más que al público, sin polemizar con otros oradores aunque estos hubieran expuesto posiciones contrapuestas e incluso antagónicas (la *langue de bois* nacional-popular indígena ocupa, además, un lugar no despreciable en los discursos). Como ocurre a menudo, los momentos de “debate ideológico” no atraen a la audiencia tanto como las estratégicas elecciones de dirigentes, cuando los adormecidos delegados recobran una inusitada fuerza. Y esta descripción general se verifica en cada reunión partidaria<sup>30</sup>, aunque ello no impide que cada investigador del MAS que busca enfrentarse al espinoso objeto de la ideología partidaria encuentre la misma respuesta: “*en el MAS hay una corriente marxista, una corriente indianista y una corriente proveniente de la Teología de la Liberación*”.

Sin embargo, las investigaciones de campo permiten constatar que ninguna de estas corrientes existe como tal pero que, sintomáticamente, nadie se refiere al nacionalismo popular como una de las supuestas facciones, cuando la matriz discursiva heredera de los años cincuenta es la más productiva en términos político-electorales: “recuperación” de los recursos naturales, organización del campo político como un clivaje entre el pueblo y la oligarquía (lo que conlleva el enfrentamiento entre “clases nacionales” y “clases entreguistas”) y una fuerte dosis de antiimperialismo, fundamentalmente antinorteamericano.

Así, resulta bastante exagerado señalar a los hermanos Antonio y Osvaldo “Chato” Peredo como los referentes de una “corriente guevarista” o a Rafael Puente como animador de la facción de la Teología de la Liberación. Tampoco David Choquehuanca expresa estrictamente una corriente indianista al interior del Instrumento Político, sino que ha construido una efectiva red de apoyo en las zonas aymaras, difícil de reducir a meras cuestiones ideológicas. En todo caso, resulta más productivo un abordaje sociológico, que permite dejar emerger una serie de tensiones, luchas, y alianzas a veces imprevistas por el control de las candidaturas y los cargos (pegas) en el Estado o en el propio aparato del MAS (Hervé Do Alto ha

<sup>30</sup> Véase, entre otros, Hervé Do Alto, “Cuando el nacionalismo se pone el poncho”, en Maristella Svampa y Pablo Stefanoni (comp.) (2007), *Memoria, insurgencia y movimientos sociales en Bolivia*, Buenos Aires: Clacso-El Colectivo; y Stefanoni, “El nacionalismo indígena como identidad política...”, op. cit.

señalado, por ejemplo, la importancia de las alianzas con dirigentes campesinos para los militantes urbanos que buscan escalar en el MAS).

Además, esta aproximación ayuda a la comprensión de lógicas no precisamente “ideológicas” de la rotación entre sectores, distritos o incluso regiones (por ejemplo, en la circunscripción electoral 20, entre Nor Yungas, Sud Yungas e Inquisivi) para mantener ciertos equilibrios inestables, en el marco de prácticas asambleístas mediadas por maniobras dirigenciales de diversa naturaleza –no exentas de clientelismo y prebendalismo– para incidir en las decisiones. Parafraseando a Partha Chatterjee, podemos pensar al MAS como un partido en *tiempo heterogéneo*<sup>31</sup>, atravesado por culturas políticas, temporalidades, prácticas sociales, tradiciones ideológicas y hasta cosmovisiones divergentes.

Sin duda, el avance hacia el poder del MAS tiene como sustrato sociológico la Reforma Agraria de 1953: la conformación de una base social de pequeños propietarios rurales y la constitución de una cultura política sindicalista revolucionaria. Y como sustrato político, la Ley de Participación Popular y la institución de las diputaciones uninominales en los cercanos años noventa<sup>32</sup>. Es decir, el resultado de la combinación de una serie de luchas políticas, reformas institucionales, reactivación de ideologías sedimentadas en el imaginario popular y aprovechamiento estratégico de una novedosa *estructura de oportunidades políticas* nacionales e internacionales<sup>33</sup>. Un juego de identidades negociadas, interacciones entre el Estado y la sociedad, aprovechamientos inesperados de ciertas reformas neoliberales (como el hábil uso campesino de la Participación Popular que ciertos intelectuales indianistas rechazaron sin matices o las consecuencias de la relocalización minera) bastante alejados de los enfoques que leen la emergencia indígena-popular en clave de pura oposición al Estado moderno neocolonial.

## EL MAS O LA ETNIZACIÓN DE LO NACIONAL-POPULAR

En este sentido, creemos que el abordaje del MAS como un caso de nacionalismo plebeyo que planteamos en 2006<sup>34</sup> mantiene su vigencia y

<sup>31</sup> Partha Chatterjee (2008) *La nación en tiempo heterogéneo*, Buenos Aires: Siglo XXI-Clacso.

<sup>32</sup> En una serie de entrevistas, Moira Zuazo pone en evidencia la gran importancia que los dirigentes del MAS le otorgan a

<sup>33</sup> Sidney Tarrow (1998 [1994]), *El poder en movimiento*, Madrid: Alianza.

<sup>34</sup> Stefanoni y Do Alto, *La revolución de Evo Morales...*, op. cit.

habilita un equilibrio realista entre rupturas y continuidades. Es cierto, como advierten Komadina y Geffroy que hay que prestar atención a las “fronteras identitarias” aunque consideramos que lo plebeyo en Bolivia está fuertemente etnizado, por lo que a título de simplificación podríamos denominarlo nacionalismo indígena. Es claro que el nacionalismo en el siglo XXI no es igual que el de mediados del siglo XX, en términos de reconocimiento de las diferencias, pero habría que tomar con cuidado el empleo, en los programas electorales *masistas*, de frases como: “somos adversarios del Siglo de las Luces encarnado por John Locke, Thomas Hobbes [...] y de los fundamentos económicos de Adam Smith, todos ellos ideólogos de la actual sociedad industrial, de la llamada sociedad moderna”, temáticas utilizadas especialmente en la etapa previa a 2005. A menudo, la redacción de los programas del MAS era bastante azarosa y desvinculada de sus políticas efectivas, por ejemplo en el Congreso. Incluso el Che Guevara o el diputado socialista (asesinado en 1980) Marcelo Quiroga Santa Cruz son incorporados a la iconografía *masista* en su faceta nacionalista/antiimperialista más que socialista *stricto sensu*.

Para captar el núcleo nacionalista del actual Gobierno basta echar un vistazo a la relación de Evo Morales con las Fuerzas Armadas (al menos su ala nacionalista) a las que, en línea con el nacionalismo popular latinoamericano de mitad del siglo XX, considera una de las “patas” del proceso de cambio, junto a los movimientos sociales (el pueblo) y los propios “empresarios patriotas”.

La nueva Constitución define a Bolivia como “un Estado pacifista, que promueve la cultura de la paz y el derecho a la paz, así como la cooperación entre los pueblos de la región y del mundo, a fin de contribuir al conocimiento mutuo, al desarrollo equitativo y a la promoción de la interculturalidad, con pleno respeto a la soberanía de los Estados”. Más importante aún, en el actual contexto regional, el artículo 10 prohíbe la instalación de bases militares en territorio nacional. No obstante, la administración Morales ha fortalecido el rol de las FF.AA. en sus políticas sociales y en las nacionalizaciones (que suelen incluir una ocupación militar transitoria de las empresas), lo que permitió a los uniformados mejorar significativamente su imagen luego de la represión a la guerra del gas de 2003, con decenas de muertos y heridos. Hoy Morales saluda a los verdeolivos con un “Patria o Muerte” que estos responden con un ensayado “Venceremos”. Y esta consigna con aires a revolución cubana va ocupando espacios al interior del MAS, que suele repetirla luego de aprobación de leyes difíciles o en otros momentos de lucha contra la oposición.

En este marco, algunos militares o ex militares pasaron a ocupar cargos políticos, como el gobernador de Pando (el almirante Rafael Bandeira) luego del arresto de Leopoldo Fernández en 2008; el ex presidente de la Aduana, el ex general César López; o el ex cónsul en Chile (embajador en la práctica dada la inexistencia de relaciones diplomáticas formales) y actual senador del MAS por Beni, el ex Comandante del Ejército Freddy Berzatti. Cada lunes a las 7 de la mañana, Morales se reúne con el Alto Mando militar, que en muchos sentidos actúa como cualquier corporación sindical en términos de reclamos gremiales.

La política gubernamental fomenta un reequipamiento de las Fuerzas Armadas, cuyo material bélico no se renueva desde los años setenta (bajo la dictadura de Hugo Banzer), y para ello se negoció un crédito de más de 100 millones de dólares con la Federación Rusa, para compra de armas, aviones y helicópteros; estos últimos para la lucha antinarcotráfico. La política de enjuiciamiento a militares de la época dictatorial no es un eje del “proceso de cambio”. Pese a que la Fiscalía exigió a las FF.AA. la entrega de los archivos de los ochenta para tratar de ubicar los restos de varios desaparecidos, entre ellos el ex diputado socialista Marcelo Quiroga Santa Cruz, y el Gobierno sostiene retóricamente que debe investigarse la represión ilegal, el vicepresidente García Linera defendió la versión de que “no hay nada en los archivos” y Morales ha señalado que las FF.AA. no fueron las verdaderas responsables sino la derecha y el imperialismo, por lo que los familiares de detenidos desaparecidos cuestionan la escasa firmeza oficial sobre el asunto\*.

En gran medida, es posible sostener que los éxitos de Evo Morales y el MAS frente al MIP de Felipe Quispe pueden leerse como un triunfo de la visión campesinista/mestiza/nacional de los campesinos cochabambinos frente a cierto localismo identitario, con tintes retóricos secesionistas, de los comunarios del Altiplano, centrado *à la limite* en el nacionalismo (secesionista) aymara.

Pero, adicionalmente, la apuesta a la perspectiva plebeya puede aparecer, al mismo tiempo, tanto más productiva como menos “tranquilizadora” (que la perspectiva comunitarista) en términos de la ambivalencia implícita en relación a la democracia, la igualdad, las ilusiones desarro-

\* Quizás el elemento más polémico en términos ideológicos, aunque no genera discusión interna, es la presencia boliviana en las misiones de paz de Haití –liderada por Brasil– y Congo, mientras otros países del bloque del Alba cuestionan la “ocupación” de la isla caribeña, Bolivia ha mantenido su participación, en línea con los pedidos del Alto Mando militar.

llistas y la construcción de nuevas instituciones que den base estatal a las perspectivas emancipadoras que anidan en las luchas recientes. Las economías familiares (urbanas y rurales) constituyen la base del MAS, que bien podría ser descrito como un partido de pequeños productores, que a menudo viven en los límites de la legalidad (en el complejo universo de la economía informal o cocallera), conformando un sujeto político social que al tiempo de reclamar la intervención redistributiva del Estado (su cara “simpática”) y buscar acceder a un empleo público, rechaza su cara “fea”: el Estado regulador (que, por ejemplo, imponga la tributación universal o el respeto a los derechos laborales). Es por ello que el discurso socialista o anticapitalista resulta bastante retórico y que el nacionalismo popular (precisamente por sus flexibles marcos ideológicos) constituye hoy la mayor fuente de legitimidad y apoyo social y electoral del gobierno de Evo Morales. Un nacionalismo capaz de representar a esta Bolivia en tiempo heterogéneo, a la que los sucesivos esfuerzos desarrollistas (liberales o nacionalistas) no lograron incluir en el “tiempo vacío” del capitalismo. Por eso el proyecto de Estado fuerte choca con las propias expectativas de las bases.

## LA AUTORREPRESENTACIÓN COMO MITO FUNDACIONAL

Como hemos señalado, la “autorrepresentación” constituye la huella genética del MAS. No obstante, el continuo crecimiento *masista* y la posibilidad de sus candidatos de acceder a los puestos para los que se postularon fueron transformando al empleo público en el “pegamento” de la unidad interna y en un fuerte incentivo para el ingreso al hoy partido de Gobierno. Como hemos planteado en otro trabajo<sup>35</sup>, las oleadas de militantes hacia el MAS se verifican en mayor medida antes de los procesos electorales que en momentos de rebeliones sociales, donde las luchas se emprenden desde sindicatos, juntas de vecinos, ayllus, y otras “organizaciones sociales”. La militancia en el MAS no está vinculada, en el imaginario popular, a “las luchas” sino a las *pegas* (empleos en el Estado), y a menudo –entre los propios simpatizantes del proceso de cambio– el MAS es considerado un partido de *peguistas*.

En la campaña electoral de 2005, en medio de huelgas de hambre para obtener candidaturas que habían caído en manos de los aliados del Movimiento sin Miedo, Evo Morales decidió que quien se declarara en huelga

<sup>35</sup> Do Alto y Stefanoni, “El MAS y las ambivalencias...”, op. cit.

de hambre sería inmediatamente expulsado del partido, lo que frenó las protestas internas. En 2007, García Linera desató una fuerte reacción de los militantes del MAS al reclamar que el Estado necesita “compañeros comprometidos pero compañeros que sepan”: los militantes *masistas* respondieron con cánticos como “somos capaces” o, simplemente, acusaron de racista al Vicepresidente.

Ya en 2009 se tomó la curiosa decisión de que “los militantes del MAS no pueden ser candidatos”. Además, el Vicepresidente García Linera precisó en una entrevista que “en abril del mismo año, se expulsó a quienes querían continuar con el viejo hábito de la militancia como acceso a un cargo público –señaló el Vicepresidente García Linera en una entrevista en 2009. Y agregó que “a partir de ese momento, el propio Presidente no sólo ha puesto en pie una ética política de la gestión pública como servicio, sino que además ha sido clarísimo que los compañeros que se reinscriben como militantes del MAS no deben esperar formar parte de las estructuras administrativas del Estado y que, por el contrario, deben esforzarse por fortalecer la estructura organizativa e ideológica del partido”. En realidad, los llamados “militantes *masistas*” son los militantes urbanos que no forman parte de organizaciones sociales y que suelen ser considerados popularmente como *buscapegas*. Como ha observado Do Alto en una etnografía de dos años en el barrio paceño de Pasankeri, casi la totalidad del tiempo de las reuniones partidarias se dedica a concebir estrategias para conseguir empleos estatales<sup>36</sup>.

¿Pero hasta qué punto funciona la autorrepresentación en la selección de candidatos al interior del MAS? En líneas generales, las lógicas de selección de los postulantes buscan lograr un equilibrio corporativo/gremial y territorial, para lo cual, a menudo, se utiliza la lógica de la rotación. Adicionalmente, la preservación de la *unidad* (e incluso el verticalismo respecto del líder) como condición de triunfo político de los sectores populares es valorada como un bien político que hay que conservar, no escatimando medidas para llegar a semejante fin.

El objetivo de máxima, en palabras de Evo Morales, es que cada organización tenga su candidato. Pero esto no siempre es fácil de conseguir, y el Presidente boliviano es el árbitro en última instancia, el que, mediante su liderazgo carismático, logra que este complejo e inestable

<sup>36</sup> Hervé Do Alto (2006) “Un partido campesino-indígena en la ciudad: Liderazgos barriales y facciones en el MASIPSP de La Paz (2005-2006)”, en *Bolivian Studies Journal* (Chicago), Vol. 13.

tinglado, basado más en usos y costumbres bastante informales que en reglas institucionales claras (más allá de los propios estatutos partidarios) se mantenga en pie. Hasta ahora, este “carisma situacional”<sup>37</sup> fue efectivo para mantener unido al partido y marginalizar a los disidentes y, como señala el dirigente universitario César Escobar, la clave es que “Evo toma las decisiones pero, como es hábil, hace que parezca como si otros las hubieran tomado”<sup>38</sup>. Y hay que hacer notar aquí que este tipo rotación (“ahora nos toca a nosotros”) de la que Evo Morales está excluido no es la repetición tout court de la rotación de cargos en la comunidad: si en esta última, ser autoridad suele aparecer –al menos en teoría– como una carga, en el momento de la redistribución (mediante la organización de las fiestas), no ocurre lo mismo con alcaldías o diputaciones, que son percibidas claramente como espacios de ascenso social económico y simbólico (incluyendo la mudanza a la gran ciudad).

Esta democracia corporativa es intrínsecamente inestable. Un buen ejemplo son los Yungas de La Paz, donde el esquema de elección de candidatos se basa en la rotación entre Nor Yungas, Sud Yungas e Inquisivi. Allí bastó para que esta última región –a la que “le tocaba” la candidatura a la diputación uninominal por la circunscripción 20 en 2009– presentara a un minero para que el sistema entrara en crisis, ya que se apartaba del acuerdo implícito de que “la C. 20 es cocalera”<sup>39</sup>. A menudo, la mezcla de maniobras de los dirigentes intermedios, diversas “vivezas criollas” para manipular las asambleas y las redes clientelares al interior de los sindicatos y del MAS hace que muchos queden disconformes con la elección y que las quejas sobre imposición de candidatos no elegidos por las bases abundan. Y en varios análisis se menciona que en el MAS se habría perdido la democracia basista de sus orígenes<sup>40</sup>. Uno de los representantes de estas críticas es Óscar Olivera, ex dirigente de la Coordinadora del Agua y la Vida quien, como algunos de los “desplazados,” suele hablar de la “confiscación del instrumento por el MAS” (una diferencia que no deja de ser simbólica) y que no se respeta la decisión de las bases.

<sup>37</sup> Fernando Mayorga (2009) *Antinomias. El azaroso camino de la reforma política*, Cochabamba: UMSS-Asdi-Sarec-Dirección de Investigación Científica y Tecnológica-CESU.

<sup>38</sup> Komadina y Geffroy, *El poder del movimiento...*, op. cit. Y esta parece ser la clave de los liderazgos carismáticos: la “consulta” al pueblo, en general por aclamación, es presentada como base de las decisiones.

<sup>39</sup> Do Alto y Stefanoni, “El MAS y las ambivalencias...”, op. cit

<sup>40</sup> Komadina y Geffroy, *El poder del movimiento...*, op. cit.

Pero más allá de los juicios normativos, la dinámica interna del MAS obedece a ciertas lógicas, que no justifican pero sí explican los “dedazos” presidenciales. Al funcionar mediante adhesiones no programáticas sino corporativas/gremiales, el debate político-ideológico se debilita sensiblemente al interior del MAS. Pero hay una cuestión adicional: la democracia sindical/comunitaria que predomina en el partido de gobierno es utilizada para seleccionar candidatos que luego competirán en un mercado electoral “liberal” sujeto a una serie de reglas propias, donde la adhesión a los candidatos no es corporativa sino ciudadana, al menos para gran parte del electorado, especialmente urbano. Entonces: ¿qué pasa cuando “las bases” eligen a candidatos que –en virtud de los estudios y encuestas previas– carecen de posibilidades de ganar en sus distritos?

Esa tensión predominó, por ejemplo, en el oriente boliviano, donde el MAS compitió con invitados, en muchos casos ex dirigentes de partidos tradicionales, para poder ganar esos territorios hostiles y “fortalecer el proceso de cambio” en el ámbito nacional. Un caso extremo es Pando, donde fuentes de la campaña electoral de 2009, señalaron que “la instrucción de Evo Morales es que los candidatos no fueran del MAS”<sup>41</sup>.

El Presidente boliviano tiene una visión menos idealizada de las bases (y de sus motivaciones políticas) que muchos análisis intelectuales, lo que introduce una discusión sobre las formas institucionales que debería asumir la “democracia directa”, en el contexto de un Estado corporativo/rentista. Y lo mismo ocurre a la hora de pensar a la actual administración como el “Gobierno de los movimientos sociales”.

La apuesta original de nombrar a los funcionarios bajo consulta con las organizaciones sociales se desvirtuó al conocerse que algunos dirigentes vendieron “avales” en varias oportunidades, a lo que se suma el bajo desempeño de varios ministros puestos en sus cargos por “las bases”, que mostraron escasa capacidad de gestión y/o un exagerado apego corporativo\*. En ese marco, se observa una vuelta silenciosa a cierta lógica “legal-racional” weberiana –con los límites que tal lógica de gestión

<sup>41</sup> Do Alto y Stefanoni, “El MAS y las ambivalencias...”, op. cit. El candidato a Gobernador fue Luis Flores (ex MIR) y la candidata a alcaldesa de Cobija, Ana Lucia Reis, empresaria hotelera y ex diputada del MNR, que se pasó al MAS en 2005. Con esos postulantes el MAS ganó la elección ambos cargos en juego.

\* Fue el caso, por ejemplo, de los ministros de Minería (el cooperativista minero Walter Villarroel), Educación (el ex maestro comunista Víctor Cáceres) y Justicia (la ex empleada doméstica Casimira Rodríguez), y, más recientemente, de la ministra de Trabajo Carmen Trujillo.

estatal encuentra históricamente en Bolivia— en detrimento del *moviementismo* social— y el “cogobierno” con las organizaciones está relegado a algunos viceministerios, como Coca —en permanente conflicto—, Defensa Social (control del narcotráfico) o Microempresa. Contrariamente, el área económica del gabinete fue “blindada” y su acceso fue vedado a las organizaciones sociales.

Un ejemplo adicional de las tensiones existentes entre el *mando-obediencia* estatal y la acción colectiva sindical es la declaración de ilegalidad sobre casi todas las huelgas en la era Evo, especialmente en los casos de médicos y maestros (considerados sectores privilegiados por los campesinos), al tiempo que se descontaron los días no trabajados. Todo lo cual no impide que Evo Morales siga presidiendo la Coordinadora de las Seis Federaciones cocaleras del Trópico de Cochabamba, lo que, al igual que la presencia en cargos estatales de varios líderes sindicales, deja en evidencia un doble movimiento: la penetración del Estado por las organizaciones sociales y la “estatización” —real o potencial— de sindicatos y otros “movimientos sociales”.

Moira Zuazo se pregunta en el citado artículo de *Nueva Sociedad*, parafraseando al vicepresidente García Linera<sup>42</sup>, ¿qué pasa cuando los soviets se repliegan? Claramente, hoy el MAS es incapaz de construir espacios de debate interno y de posicionar temas en la agenda pública. A menudo, debe “competir” con otras instancias como la Coordinadora Nacional para el Cambio (Conalcam) o el Pacto de Unidad, que agrupa a varias organizaciones adherentes y no adherentes al MAS, pero con una lógica de articulación corporativa similar. Y, adicionalmente, se observa una cierta “estatización” del partido, por ejemplo a través del rol de los ministros como responsables de campaña electoral en diferentes regiones del país.

Como señala Zuazo, lo que nos muestra el proceso de los últimos cinco años es que el líder y un pequeño entorno han optado por la centralización del poder para el logro de la cohesión y el partido está debilitado y jugando un rol poco significativo. La figura del “gobierno de los movimientos sociales” o el “mandar obedeciendo” a las organizaciones no es sencillo en la práctica, cuando los repliegues corporativos debilitan las miradas más universalistas. Allí el Estado aparece como el portador de lo universal frente a los movimientos como agentes de intereses particula-

<sup>42</sup> Zuazo, “¿Los movimientos sociales...”, op. cit.

ristas. ¿Qué pasaría si “las organizaciones” se distancian del gobierno? Por ejemplo, cuando la federación campesina Túpac Katari de La Paz pidió cambios de ministros, Evo Morales se molestó y señaló: “yo no nombro dirigentes sindicales, ustedes no van a nombrar a los ministros”.

El Vicepresidente al ser consultado sobre la forma de compatibilizar democracia presidencialista y democracia participativa y directa decía: “Un gobierno de movimientos sociales como es este, va a vivir una tensión entre concentración y socialización de decisiones. ¿Cómo se valida lo de gobierno de movimientos sociales? Primero, por el tipo de decisiones estratégicas tomadas. Segundo, por la forma de selección de los funcionarios públicos, que pasan por el filtro de las organizaciones sociales. Tercero, por la presencia de cuadros de los movimientos sociales en el aparato estatal, que responden a estos movimientos”<sup>43</sup>. Asistimos, así, a una compleja combinación entre liderazgo carismático y autorrepresentación social, que en el caso boliviano aparecen como complementarios más que contradictorios, como a priori podría esperarse.

El MAS puede ser entonces analizado como un espacio social donde los campesinos poseen el casi monopolio del poder político, un monopolio que se cuidará tanto más cuanto su propia presencia en los espacios institucionales es limitada, ya que, por ahora, esos espacios son ampliamente ocupados por “otros”, aunque sea en su nombre. Ésa es, fundamentalmente, la ambigüedad de la cual nacen muchas tensiones internas: si bien el MAS parece carecer de ciertos niveles básicos de democracia interna, mediante la falta repetida de reglas y procedimientos claramente establecidos, esa situación es la que permite conservar una cierta lógica de “discriminación positiva”, especialmente en tiempos de hegemonía tales que el propio MAS va convirtiéndose en el “partido de la nación” (y como ocurre en todos los partidos nacionalistas, la definición de las fronteras políticas transita sobre una tensión/ambigüedad intrínseca –¿quién es la antinación?– que permite moverlas de acuerdo a la coyuntura<sup>44</sup>). Por esa razón, el apego a la democracia de los militantes no debería evaluarse (sólo) a al luz de estas prácticas: asimismo, la preservación de la *unidad* (e incluso el verticalismo respecto del líder) como condición de triunfo político de los sectores populares es valorada como

<sup>43</sup> Pablo Stefanoni, Franklin Ramírez, y Maristella Savampa (2009), *Alvaro García Linera. Biografía política e intelectual*. Ed. Le Monde Diplomatique, La Paz.

<sup>44</sup> Gerardo Aboy Carlés, “Repensando el populismo”, en *Política y gestión* (Buenos Aires), n° 4, 2003.

un bien político que hay que conservar no escatimando medidas para llegar a semejante fin. Quizás eso sea una relevante ilustración del carácter paradójico de la democratización /ciudadanización que viene atravesando, más allá del propio MAS, a la sociedad boliviana en su conjunto.

# La Renovación de la Política desde el Progresismo

MARÍA DEL PILAR TELLO\*

## INTRODUCCIÓN

*Tanto la izquierda como el socialismo deben hacerse algunas preguntas básicas como: ¿Cuál es su rol histórico? ¿Cuáles los intereses que representa? ¿Cuáles las ideas políticas, sociales, culturales y económicas que defiende en la presente etapa? ¿Cuáles serán las principales ideas que la movilizarán desde la acción del Estado?*

La izquierda o el progresismo parecen haber aprendido el valor del realismo, afirmando lo que es posible emprender, poniendo límites a las

\* Docente del Instituto de Gobierno de la Universidad San Martín de Porres y de la Universidad Nacional Federico Villarreal. Doctora en Derecho y Ciencias Políticas de las Universidades de San Marcos de Lima y de Grenoble en Francia, Magíster en Prospectiva y Política Científica. Periodista, analista política y abogada, ha sido docente de la Facultad de Derecho de la Universidad de San Marcos, Jefe del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional Federico Villarreal y conferencista en varias universidades en el extranjero.

Columnista política y comentarista en radio y TV. Ex Presidenta de Editora Perú, diario oficial El Peruano y Agencia de Noticias Andina. Ex presidenta del Instituto de Radio y Televisión del Perú, IRTP, autora de diez libros sobre temas políticos y sociales. Dirigió los programas políticos televisivos Foro, Paz Ahora y En Voz Alta. También la revista económica BANCA de la Superintendencia de Banca y Seguros de la cual fue Asesora Principal. Integra el Comité de Alto Nivel del Acuerdo Nacional.

voluntades de cambio o al lirismo de los discursos que antes fueron de ruptura y ahora son de integración.

*Lo primero es dejar en claro que la primera frontera para la recomposición programática y social del progresismo y de la izquierda es la plena vigencia de la democracia y de los derechos humanos como condición esencial y valor universal. Definición básica para los debates que se dan en todo el continente entre los sectores moderados y reformistas y los que buscan cambios rápidos y radicales.*

Y para instalar esa primera frontera debemos tener en cuenta la creciente desafección ciudadana con la actividad política en general, así como con las principales instituciones de la democracia representativa, Congreso, Gobierno y partidos políticos. Creciente desaprobación y hasta hostilidad y desconfianza en el Poder Judicial, desinterés por la política, escepticismo con la democracia como forma de gobierno; crítica permanente al gobierno de turno, bajos niveles de asociatividad a los objetivos nacionales.

Por ello una tarea de la izquierda o del progresismo es reducir la distancia, política y psicológica, entre gobernantes y gobernados. Ir hacia el equilibrio entre la eficacia institucional de un gobierno democrático y las necesidades de participación y control del Estado. Acercar la sociedad al Estado, para lo cual el sufragio universal sigue siendo la fuente energética de legitimación de la representación.

Las nuevas formas de representación e identidad todavía no han cuajado en la praxis ciudadana y, en lugar de complementar la democracia representativa, pueden socavarla. Muchas fugas van al movimiento ecologista y a las ONGs que ocupan cada vez más los espacios de la izquierda.

Lo que sigue caracterizando a la izquierda y que debemos asumir con fuerza es la defensa de los derechos de las mayorías y de la democracia. Lo que caracteriza a la derecha es la defensa de los privilegios de las minorías y del poder que los beneficia. No es posible identificar privilegios con mercado, el cual precisamente es imperfecto a raíz de los privilegios.

En la democracia el valor central siguen siendo los ciudadanos, la pluralidad y los derechos humanos, entendiendo que una ciudadanía activa y demandante de sus derechos avanza hacia el progreso colectivo.

Idea fuerza esencial es la lucha contra la pobreza, preocupación central y tarea primordial. Otra idea fuerza es defender la presencia del Estado que cumple funciones de promotor, regulador, redistribuidor y coordinador del esfuerzo nacional por el desarrollo y la justicia social.

Michelle Bachelet, Lula da Silva, Tabaré Vázquez y Óscar Arias pertenecen a una nueva especie de político latinoamericano que termina el mandato con tanta o más popularidad que cuando empezó y que no ha intentado reformar la Constitución para perpetuarse en el poder. Representan una América Latina más madura democráticamente cuyas sociedades esperan respuestas más pragmáticas y menos ideológicas para que la dimensión humana domine sobre el capitalismo y no al revés, como viene ocurriendo.

### *EL RETROCESO EN EUROPA*

Los Gobiernos y las instituciones de la UE ya no están en manos de los socialdemócratas.

a pesar del fracaso de las políticas conservadoras y neoliberales. Más de dos años de crisis financiera y económica y amenazas para el Estado de bienestar no han supuesto ventaja para la centroizquierda. Los electores europeos parece que ya no confían en los socialdemócratas. Sólo siete de los 27 ejecutivos nacionales de la UE están gestionados por gobiernos socialdemócratas. Quince países por la derecha y cinco por partidos de centro o liberales.

El retroceso de la izquierda europea es dramático. Al club de los siete pertenecen Grecia, Portugal y España, tres países golpeados por la crisis y por los movimientos especulativos de capitales que –como parte del plan europeo de salida de la crisis– se disponen a efectuar drásticos recortes del gasto público, los que afectarán a funcionarios y pensionados y que mellarán la ya alicaída imagen de sus gobiernos. Los líderes del fracasado pensamiento único se permiten apropiarse del discurso progresista, aplicando medidas que la izquierda no defiende con suficiente convicción, tales como como la regulación de los fondos especulativos, los nuevos impuestos a la banca o los gravámenes extra a los rendimientos de capital.

Las fronteras entre izquierda y derecha se han difuminado. Los partidos conservadores asumen o toleran instituciones y valores sociales que antes eran patrimonio de la izquierda, como el matrimonio de homosexuales, el aborto y la protección prioritaria del medioambiente.

La socialdemocracia apostó por la reforma frente a la revolución. Adquirió conciencia de que con la reforma del capitalismo se podían alinear los beneficios del mercado con la equidad y el progreso social. Esa visión dio lugar a la economía social de mercado y aportó prosperidad a Europa y abrió un amplio espacio para las grandes conquistas sociales.

Hay urgencia de corregir los desequilibrios. La crisis financiera mundial ha evidenciado el carácter despiadado del capitalismo liberal y financiero en la búsqueda del máximo beneficio en detrimento del derecho y de la vida de millones de seres humanos explotados, excluidos y humillados por el desempleo. Hay impotencia en las fuerzas progresistas para ofrecer una alternativa frente a los errores del sistema y la crisis es una oportunidad para reafirmar la esencial solidaridad como base de la convivencia armónica, ya que el capitalismo financiero no tiene patria, sólo intereses.

Como dijo Felipe Gonzalez “la crisis puede, debe y tiene que ser aprovechada como oportunidad y que se conecten los esfuerzos anticrisis con las medidas estructurales de medio y largo plazo empezando desde ahora”.

## I. LA RENOVACIÓN DE LA POLÍTICA, LAS NUEVAS FACETAS Y EL DISCURSO POLÍTICO

### *¿Qué es el progresismo?*

El progresismo como concepto agrupa doctrinas filosóficas éticas y económicas relacionadas con la izquierda, que se contraponen al conservadurismo en el objetivo de mejorar la condición de los menos favorecidos. El progresismo tiene como proyecto la cohesión social y la justicia social, objetivos suficientemente amplios que permiten aglutinar posiciones en defensa de los derechos y libertades de las mayorías.

Izquierda y progresismo se asocian en el afán de avanzar en la igualdad de derechos, aunque algunos sectores radicales vean esta meta estratégica como simple cobertura de un pensamiento que favorece al capitalismo y que busca presentar pequeños avances igualitarios como si fueran grandes conquistas sociales.

Tanto se ha debatido sobre las vías del socialismo que muchos izquierdistas prefieren llamarse progresistas teniendo en cuenta que la noción de progreso es más antigua que la de izquierda y no deja dudas del objetivo, sin entrar a debatir sobre la vía o el camino.

### *El progresismo y el centro*

Centro en ciencia política es el conjunto de partidos, políticas e ideologías que se caracterizan por considerarse intermedios entre posiciones

de derecha y de izquierda. Centrismo y reformismo no se confunden. El centrismo valora los consensos como un fin en sí mismos, el reformismo mantiene objetivos de cambio moderado y avance paulatino. En la práctica el centrismo propone y defiende políticas de economía mixta y de profundización de la democracia.

En las posiciones centristas las diferencias entre los que reconocen las influencias de derechas o de izquierdas son pequeñas pues todas defienden el mercado y la democracia representativa, con distintos matices de regulación y proyectos de profundización.

El *centro alude a* lo mejor de las posiciones de derecha e izquierda para afirmarlas en una síntesis. La derecha considera que el mercado lo resuelve todo, la izquierda asigna el mismo rol al Estado. Ambas posiciones absolutas no dejan ver el centro, que combina ambas.

La derecha afirma la importancia del crecimiento y de la estabilidad fiscal por encima de todo, y es inflexible e insensible a las protestas populares que podrían poner en riesgo al capital, como los paros sindicales que podrían bloquear o disminuir las inversiones y el crecimiento económico. La izquierda se concentra en las desigualdades sociales y reclama un Estado que redistribuya la riqueza.

Podemos ver que los gobiernos llamados de izquierda o social demócratas se mimetizan con el espacio progresista de centro, que no sacrifica la estabilidad fiscal pero tampoco permite el Estado populista o despilfarrador. Este camino intermedio estuvo representado por la socialdemocracia europea en su momento con el Partido Laborista de Tony Blair en Gran Bretaña con su Tercera Vía o con el Partido Socialista Obrero de España con José Rodríguez Zapatero en España, con la Concertación en Chile o con Lula en Brasil.

### *Los gobiernos progresistas*

El contexto internacional de fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI se caracterizó por el rechazo a los extremismos ideológicos y políticos. Los gobiernos de izquierda en Europa colocaron la política por encima de la economía, trataron de regular el capital e impulsar el crecimiento y el empleo. Con ellos resurgió el concepto de Progresismo que los radicales izquierdistas cuestionaron como nuevo Conservadurismo.

En América Latina las izquierdas se alejaron del objetivo de la revolución armada para ir hacia el equilibrio Estado-mercado con regímenes social demócratas cuya gobernabilidad se construye a partir de la concertación: el caso chileno es el paradigma.

Este reformismo significará el encuentro de dos utopías, la del Liberalismo social y la de la Social democracia. Los gobiernos de izquierda o progresistas bajo doble presión, la interna por los conflictos sociales y la internacional por las exigencias de la globalización, encuentran en el centro la vía más adecuada para gobernar con mayores consensos.

El progresismo, a través de sus gobiernos, ha ido contribuyendo a construir el centro, que en ciencia política es el punto medio entre derecha e izquierda. Un centrismo que puede ser asimilado al reformismo en la medida en que ambos valoran las posiciones consensuadas y mantienen objetivos que significan un cambio moderado y gradual para lograr una mayor justicia social.

En la práctica el centrismo propone y defiende la economía mixta y la profundización de la democracia y se acerca a ese progresismo que une reformas sociales con manejo económico liberal. Las posiciones centristas defienden el mercado y la democracia representativa con distintos matices de regulación.

Mucho se ha dicho que nuestro continente está girando a la izquierda, pero en realidad es una izquierda obligada al equilibrio económico, que reclama un Estado fuerte, regulador, promotor y redistribuidor. Un Estado que no cumple el tradicional rol subsidiario sino un rol complementario a la actividad privada. Y esta posición, más que de izquierda, podemos ubicarla mejor en el centro.

Y es que hasta los gobiernos presuntamente radicales están obligados a manejar responsablemente la economía por la presión de la globalización ubicándose en posiciones de centro que combinan manejo responsable y atención a lo social dentro de la disciplina fiscal.

### *¿Cómo renovar?*

Renovar no significa unificar tendencias en una suma de siglas. Debe significar la capacidad de representar y atraer a un proyecto concreto ese capital disperso de militantes, colectivos, activistas, intelectuales, gentes de la cultura en torno a un objetivo específico de democracia y de justicia social posible, de lucha contra la desigualdad y la exclusión y por una sociedad más acogedora y fraterna.

Para ello hay que diferenciar entre la renovación de los dirigentes, la de los partidos y la de la izquierda. Estas tres dimensiones se confunden.

El recambio de dirigentes es un fenómeno natural que la izquierda debe impulsar. Los partidos políticos que reflejan la crisis de la social-

democracia, se orientan hacia el centro con menos militantes activos, obligados a ser más mediáticos y más eficientes para acceder al poder. En cuanto a la ideología, las estrategias y la cultura partidaria, se está dando un debate intelectual importante y un diálogo entre actores políticos nacionales e internacionales.

Estos partidos están ante el desafío de mantener su identidad y seguir siendo considerados de izquierda pero sin dejar de lado la atención a las exigencias de la globalización que los llevan hacia el equilibrio de un centro político caracterizado por las negociaciones dentro del marco de un liberalismo “humanizado” o social liberalismo. Y aquí está la clave de la real politik que deben asumir.

### *El nuevo progresismo*

En abril de 2008 los líderes mundiales trataron de renovar el progresismo en Inglaterra y formular una Tercera Vía diferente a la de Blair y Giddens de los años noventa. A la Cumbre de Gobiernos Progresistas asistieron más de doscientos políticos, académicos y expertos de todo el globo, incluyendo una decena de jefes de Estado y de Gobierno.

El Primer Ministro laborista Gordon Brown, quiso revivir la red mundial de gobiernos progresistas con presidentes y primeros ministros, dirigentes de organizaciones internacionales y expertos de todo el mundo. Se trató de cómo gobernar una “globalización incluyente”, centrada en la lucha contra la pobreza, el calentamiento global, la reforma de las instituciones y un comercio mundial equitativo.

Participaron en la cita los presidentes de Sudáfrica, Thabo Mbeki y de Chile, Michelle Bachelet, los primeros ministros de Italia, Australia y Nueva Zelanda. También el Alto Representante europeo, Javier Solana. El único ex Presidente fue Bill Clinton.

### *“La justicia social es ahora necesaria para la eficiencia económica”*

Esta frase de Brown encierra el espíritu de un nuevo progresismo, continuador, pero a la vez distinto, que debe enfrentar nuevos dilemas en el mundo moderno.

¿Qué define esta nueva etapa? ¿Cuáles son los temas que nos preocupan?

Escribió Bachelet previamente a la cita “El nuevo progresismo es continuador de una buena historia. Los tradicionales valores del centroiz-

quierda –la libertad, la igualdad, la solidaridad, los derechos humanos, la paz– fueron acertadamente transformados en un cuerpo de ideas y estilos políticos a mediados de los años noventa y llevados al poder con singular éxito”.

“Los progresistas podemos gobernar eficientemente en la era de la globalización, los progresistas no tenemos que rendir credenciales de buen manejo económico a nadie. Por el contrario, bajo gobiernos progresistas se generó un ciclo de prosperidad y dinamismo económico en diversos países”.

La agenda que pretendió dar respuestas globales giró en torno a:

- un nuevo mecanismo global que debería crearse dentro de la estructura del Banco Mundial para regular el medio ambiente, crear y financiar un mercado de emisiones de carbono;
- un nuevo papel para el FMI como supervisor de las economías del mundo y con capacidad de utilizar mecanismos de alerta temprana ante eventuales crisis financieras;
- Naciones Unidas y organizaciones regionales que sirvan para estabilizar países frágiles o que salen de conflictos;
- sociedad civil global, basada en los nuevos medios de comunicación;
- diálogo interreligioso;
- nuevo pacto global entre los países ricos y los pobres para que, a cambio de abrir sus economías, se beneficien de la ayuda a la educación y de las nuevas tecnologías, así como de nuevas reglas globales basadas en valores compartidos.

### *¿Hay una nueva gobernabilidad progresista o de izquierda?*

La nueva gobernabilidad es difícilmente ideológica, requiere estabilidad y clima favorable para las inversiones y la movilidad del capital. Se logra con consensos que determinen un camino adecuado hacia el bienestar. Por ello se habla también de centro progresista, sin que esto implique abarcar a todos los impulsores del adelanto científico, filosófico, tecnológico e intelectual.

¿Es lo mismo un progresista que un hombre de izquierda?

Muchos prefieren la vaguedad ideológica de definirse como “progresistas” y no de izquierda porque la noción de progreso es más antigua que la de izquierda y no deja dudas del objetivo sin debatir la vía o el camino para el bienestar del ser humano.

El progresismo actual es de influencia gramsciana. Los trabajos de Antonio Gramsci son la base de la estructura moral de la izquierda contemporánea tras la caída del Muro de Berlín. En el marxismo, tradicionalmente, convivieron aspectos diversos: una metodología, una determinada moral, una teoría científica de la política y, sobre todo, un análisis sociológico en clave económica. A menudo, estos elementos han entrado en conflicto, dando lugar a determinadas corrientes dentro del marxismo en función de la primacía que se otorga a una u otra interpretación.

El éxito de Antonio Gramsci fue resolver las aparentes contradicciones en un esfuerzo teórico de construir una filosofía que agrupe todos los elementos que el marxismo dispersó con múltiples interpretaciones.

## II. RECOMPOSICIÓN PROGRAMÁTICA Y SOCIAL DEL PROGRESISMO Y DE LA IZQUIERDA

### *El reformismo progresista, elementos para una filosofía*

1. La izquierda sigue queriendo cambiar el mundo pero a través de reformas que significan renuncia a la revolución y afirmación de la creencia en el progreso.
2. El reformismo radical excluye toda pasividad desencantada y se anima con la pasión democrática, la vigilancia republicana y la imaginación de la modernidad.
3. No se separan los conceptos de libertad, igualdad y fraternidad. Libertad sin igualdad lleva a competencias socialmente suicidas. Igualdad sin libertad lleva a la uniformidad y a la tiranía. Ausencia de solidaridad lleva a la exclusión, que es aún más dramática que la explotación.
4. No se separan la preocupación de la creación de riquezas de la preocupación de su repartición. El ser humano sigue siendo el objetivo de toda creación.
5. La especulación considera el dinero como un fin y no como un medio, el capital se “financiariza”, la sociedad entera se transforma en una bolsa de valores que sólo puede elegir entre un comportamiento suicida y el pillaje desembozado que produce una crisis financiera como la que vivimos.
6. La violencia ya no es progresista ni revolucionaria. El terror no es un progreso sino una regresión. No hay fatalidad progresista de la violencia, es al contrario.

### *Renovar la política desde el progresismo*

- Las ideas que antes parecieron sólidas se adaptan y modifican. Los revolucionarios de ayer son los progresistas de hoy que retoman la visión solidaria y humanista.
- El nuevo progresismo tiene como desafíos la cohesión social y la justicia social. Sin entrar a analizar las diferencias que separan izquierda y derecha, una concepción unificadora en torno a estos desafíos define a una izquierda en busca de modernidad y eficacia.
- La confrontación del siglo XX deja paso a la concertación y el equilibrio. Hay rectificaciones de un lado y de otro. La caída del Muro de Berlín derrotó el autoritarismo. Las crisis económicas obligaron a repensar los dogmas neoliberales.
- En América Latina los gobiernos deben responder a la presión de los pueblos que reclaman eficacia sin mucha paciencia. Que exigen se erradique la pobreza y la exclusión en democracia sin reeditar rupturas ni autoritarismos.
- Ya no hay lugar para las
- semidemocracias o democracias de baja intensidad, tampoco para las semidictaduras o los regímenes que hacen tabla rasa del Estado de Derecho. Pierden piso los radicalismos neoliberales que hacen caso omiso de la pobreza, el desempleo y el creciente malestar social, pierden piso asimismo la competitividad del trabajador barato y sin derechos.
- Combatir las desigualdades sociales es consigna autodefensiva y preventiva dentro del sistema. El desempleo creciente, la exclusión de amplios sectores sociales, son antinómicos de la estabilidad y de la gobernabilidad pues la conflictividad social dinamita la estabilidad. Un mínimo de bienestar social es prerequisite para competir en el mundo globalizado.
- La pobreza es una seria amenaza a la democracia. Lo preventivo e inteligente es atender las demandas sociales y garantizar la estabilidad. Las mesas de concertación, los diálogos y acuerdos nacionales definen políticas de Estado destinadas a generar suficiente estabilidad para alentar la inversión privada nacional e internacional.
- La debilidad de nuestras sociedades no se asocia tanto a la carencia de recursos naturales, económicos o humanos como a la ineficiencia de las instituciones.

- Se va poniendo fin en la práctica política al exceso de ideología y a la confrontación permanente de suma cero en la que todos pierden y nadie gana.
- Es imperativo atender la fuerte conflictividad social, las turbulencias que generan inestabilidad e ingobernabilidad que echan por la borda los esfuerzos nacionales por el crecimiento y el desarrollo. Debemos impulsar el encuentro de la sociedad con el Estado superando la crisis de representación política y la debilidad de nuestras instituciones. Para ello se requiere organizar la cooperación y la acción colectivas, con la participación de la sociedad y con el liderazgo y conducción del Estado legitimado en su representación.
- Los Estados nacionales siguen siendo los responsables del bienestar colectivo y de la regulación de los mercados a condición de compatibilizar intervencionismo con iniciativa privada y de combinar los valores del capitalismo y del socialismo y ubicarse en un centro político.

### *El giro a la izquierda y la legitimidad del centro*

1. El contexto internacional de fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI se caracterizó por el rechazo a los extremismos ideológicos y políticos, desde el Consenso de Washington en adelante. A la caída del Muro de Berlín le siguió un espacio post soviético caracterizado por:
  - La adecuación de los socialistas al mercado y a la democracia, con nuevos partidos.
  - La modernización china con el llamado socialismo chino de mercado.
  - La defensa del modelo social del Estado de Bienestar
  - La adecuación de la socialdemocracia a la globalización con la Tercera Vía de Tony Blair y Anthony Giddens.

Los gobiernos de izquierda o social demócratas llegaron a ser ampliamente mayoritarios, 15 en total, a fines del siglo XX. Ellos se caracterizaron por dar primacía a la política sobre la economía, por el esfuerzo por regular el capital y por impulsar dos objetivos: el crecimiento y el empleo. Con ellos resurge el concepto de Progresismo que los radicales cuestionan como nuevo conservadurismo.

2. Las izquierdas abandonaron el enfoque de ruptura y la revolución armada y fueron hacia el equilibrio entre Estado y mercado logrando regímenes de inspiración social demócrata cuya gobernabilidad se construyó a partir de la concertación siendo el caso chileno un paradigma en el continente.

3. El reformismo resurge con el encuentro de dos utopías, la del liberalismo social y la de la social democracia. Los gobiernos de izquierda o progresistas que actúan bajo doble presión, la nacional por los conflictos sociales y la internacional por las exigencias de la globalización, encuentran en el centro la vía más adecuada para gobernar con mayores consensos.
4. Las diferentes variantes en el espectro de la izquierda se ven obligadas a un ejercicio de equilibrio económico a partir de un Estado fuerte, regulador, promotor y redistribuidor. Que no cumple un rol subsidiario sino complementario a la actividad privada.
5. Dos modelos sudamericanos son considerados de izquierda: Los populismos liderados por Hugo Chávez y los gobiernos inspirados en la socialdemocracia.
6. El progresismo tiene rostro integrador para América Latina.
7. Los desafíos a los gobiernos progresistas en la región:
  - Modernizar sus regímenes políticos definiendo características entre el presidencialismo y el parlamentarismo.
  - Enfrentar el desgaste de los políticos, la debilidad de las instituciones y la subordinación de los militares al poder civil constituido.
  - Defender sus recursos naturales
  - Responder a la globalización
  - Concretar la integración
  - Actuar frente a los medios masivos de comunicación motivando la autorregulación y la responsabilidad activa de los medios públicos.
  - Regular el capital financiero evitando el riesgo sistémico que produce las crisis sistémicas.
8. No hay giro a la izquierda en el continente pues hasta los gobiernos populistas, presuntamente radicales, aparecen obligados a manejar responsablemente la economía por la presión de la globalización ubicándose en posiciones de centro que combinan manejo responsable y atención a lo social dentro de la disciplina fiscal.

### *Reformulación del modelo*

En América Latina todos comparten el respeto a la democracia formal y al Estado de Derecho.

Hay un primer modelo de liderazgo personalizado y otro de liderazgo institucionalizado de los partidos.

El primero responde a una movilización política permanente levantando un caudillismo sobre la destrucción de los partidos políticos. Es el de la Venezuela de Hugo Chávez con división de la sociedad e instituciones frágiles instrumentalizadas por el poder.

Un segundo modelo representado por la Concertación chilena en cuyos cuatro gobiernos hubo participación central de los partidos, democracia e instituciones sólidas.

Ambos modelos afrontan la tensión de la sociedad con sus políticos, que no siempre se soluciona y procesa dentro de la democracia.

Existe simultáneamente el modelo de mercado, promovido por los organismos internacionales bajo lineamientos neoliberales rectificadas. La voluntad de reducir el Estado y disminuirlo para sacralizar al mercado que supuestamente se autorregula y organiza la sociedad, sufrió un duro golpe con las crisis económicas. La crisis asiática de fines del siglo XX y la actual determinaron el retorno del protagonismo y la fuerza del Estado cuya acción complementaria al esfuerzo privado debe mejorar la regulación y supervisión del mercado.

El salvamento del sistema financiero se hizo a través de los Estados que acudieron al rescate de las instituciones colapsadas por el manejo ambicioso y la idolatría de la acumulación del capital. Los liberales de hoy aceptan que el Estado es necesario para equilibrar al mercado, que ya no es posible ni reducirlo ni debilitar su rol dirigente ni su papel activo de la sociedad, si se quiere preservar al sistema.

Con

la crisis del 2008 aparece la urgencia de una revolución moral, de un nuevo código para el capitalismo que elimine o disminuya el riesgo de la ambición y la codicia en el manejo financiero. El mismo Barack Obama, en su primer discurso como Presidente, aludió a la necesidad de desterrar prácticas lesivas al sistema. Joseph Stiglitz ha señalado que no saldremos de la crisis sin una revolución moral. Y son los progresistas los que asumen la bandera de un capitalismo menos individualista y más ético que permitirá proteger a los usuarios y unir justicia social con eficiencia económica.

En Latinoamérica no existen modelos predeterminados ni perfeccionados. Los regímenes actuales combinan elementos, obedecen a particularidades nacionales. Si bien es posible contrastar ventajas y logros en

un enfoque comparado no aparece posible construir uno para todo el continente.

### *Qué hacer en américa latina?*

- Un mayor esfuerzo de democratización política y social que lleve a la inclusión.
- La reformulación del modelo económico según la realidad de cada país, respetando la apuesta por la modernidad, la inserción autónoma en la globalización y la atención a las demandas sociales.

Es paradójico que la derecha gane las elecciones europeas tras el naufragio del neoliberalismo y que gobierne tantos países aplicando políticas socialdemócratas. A pesar de que el paradigma ideológico y programático dominante esté más cercano a la socialdemocracia, la derecha está en el poder.

Paradójico, asimismo, la facilidad de algunos partidos de izquierda para asumir programas de corte neoliberal y a la inversa, gobiernos de derecha que asumen programas socialdemócratas o continúan las políticas de sus predecesores de izquierdas y viceversa.

Los partidos socialdemócratas que se han mantenido fieles a sus señas de identidad y que tienen una agenda específica de cambio tendrán mejores perspectivas para que la gente vuelva a confiar en ellos. Factores no ideológicos, como la globalización económica, la expansión de las multinacionales y las estrategias de los grupos de comunicación, han creado una realidad sin recetas. A ello se agregan las nuevas tecnologías de la comunicación, en especial Internet, que ha convertido al mundo en una aldea interdependiente en donde la opacidad tiene sus días contados y portales como Wikileaks jaquean a la gran potencia desde la interactividad y participación de los usuarios aportando la revelación de aspectos antes considerados secretos, tanto para los gobiernos como para los sistemas económicos y financieros.

### *El cambio del modelo capitalista financiero*

El 2 de abril del 2010 se cumplió un año desde el planteamiento de refundación del sistema económico capitalista en el seno del G-20+2 (España y la Comisión Europea), en Londres. El proyecto consistía en restaurar el crédito, el crecimiento y el empleo a través del mayor estímulo fiscal y monetario, y el programa de apoyo más extenso para el sector financiero de los últimos tiempos. Y a cambio se prometía el fortaleci-

miento de la supervisión y regulación financieras para desincentivar la excesiva asunción de riesgos y poner fin a los paraísos fiscales.

Más mercado y menos política, sigue siendo la norma un año después. ¿La crisis ha puesto en cuestión el paradigma neoliberal? ¿Pueden los conservadores liderar un verdadero cambio de modelo económico y social? Teóricamente sí. Merkel y Sarkozy lideraron el discurso en Europa en favor de limitar los bonus. El Presidente francés formuló un llamamiento por una “refundación del capitalismo” al cual calificó de especulador e inmoral, que “ha pervertido la lógica del capitalismo” y sostuvo que necesita nuevos valores morales con un Estado más fuerte..

Ya la aceptación del salvamento de los bancos indica un cambio de perspectiva respecto del Estado y el mercado. Pero ¿será tan profundo en los valores del sistema? ¿Podrá la crisis volvernos más concientes de las necesidades de quienes viven en pobreza real en tanto los ejecutivos de Wall Street fomentan la sicopatología de la apuesta desmedida?

### *Ideas para un programa progresista*

#### NUEVO PACTO SOCIAL

A fin de construir relaciones equilibradas entre empresarios y trabajadores, fortaleciendo la sindicalización, la negociación colectiva y la productividad; educación de calidad para todos, poniendo un especial énfasis en la oferta pública de educación gratuita y una institucionalidad estatal que permita pensar estratégicamente el país y su desarrollo productivo y de innovación.

#### CORRECCIONES AL MODELO ECONÓMICO

La crisis económica y financiera que sufre el mundo es el resultado de un modelo económico liberal basado en las desregulaciones, privatizaciones, control del gasto fiscal y la reducción del tamaño del Estado y su limitado poder en el manejo y regulación de la economía.

El modelo de crecimiento no ha sido capaz de disminuir la desigualdad, y el sistema político y social tiende a la exclusión. Los actores sociales que podrían representar a las mayorías tienen pocas posibilidades de acceder a los espacios en que se debate la política pública.

#### REGULAR EL PODER FINANCIERO

El capital financiero constituye una plutocracia minoritaria depredadora y especuladora, que gobierna el mundo con la prepotencia del

dinero y asume la democracia como una formalidad conveniente. La reciente crisis financiera ha demostrado que el capital puede subordinar al Estado y forzarlo a salvar sus intereses, ya que una crisis financiera puede arrastrar la economía real mundial a un colapso que afectaría a todos, en especial a los más débiles. Sin embargo, los representantes del capital financiero siguen influyendo poderosamente en los gobiernos de las principales naciones del mundo y se manejan en un universo de actividades hasta hace poco desregulado. Hoy el desafío de gobiernos y autoridades mundiales es regular para prevenir.

#### IMPULSAR LOS CONSENSOS

Pese a los esfuerzos del Estado en el continente la distribución del ingreso es una de las más desiguales del mundo lo que lleva a una fuerte conflictividad social que desestabiliza la democracia y atenta contra el progreso.

La cultura de los consensos reemplaza la de la confrontación para construir países a partir de pactos sociales en torno a estrategias de desarrollo nacional. Las banderas se modernizan y las rupturas se reemplazan por la capacidad de negociar acuerdos que permitan incrementar las capacidades competitivas de cada país para una inserción plena en la sociedad del conocimiento

La idea es sentar las bases de una fuerte cohesión social que implica el acceso a condiciones de vida básicas igualitarias y que los miembros de la sociedad se sientan parte activa del progreso y se beneficien de éste.

Implica el equilibrio entre trabajadores y empresarios y relaciones laborales más justas. Construir cooperación entre trabajadores, empresarios y gobierno, en torno a la competitividad internacional del país.

#### *Nuevo lenguaje y nuevos compromisos*

Compromiso con la estabilidad macroeconómica.

Apostar por el capital humano y el desarrollo de la investigación científica y tecnológica.

Pacto fiscal para una reforma tributaria sin exenciones injustificadas y potenciar impuestos directos para garantizar el financiamiento de la inversión y la política social.

Incremento de la inversión y el gasto en salud pública, en educación y reducción de las desigualdades en los primeros años de vida.

Pensiones dignas para los sectores más pobres.

Ayuda a los sectores medios para una jubilación digna.

Un Estado fuerte que articule los diversos agentes económicos y grupos sociales para enfrentar los desafíos de la globalización.

Apoyo del Estado al esfuerzo exportador del país poniendo a las PyMES en lugar central.

Transformar las universidades públicas en agentes activos de la investigación y la innovación.

Compartir con el sector privado el interés por potenciar el crecimiento.

Regular para prevenir crisis financieras. Lograr transparencia en las transacciones financieras, mejorar la supervisión y colaborar en las normas y estándares de carácter global.

Estímulo de iniciativas de Responsabilidad Social de la Empresa.

Nuevos vínculos público-privados con objetivos sociales concretos.

Gobiernos locales y regionales que asuman papel relevante en la cohesión social.

Prioridad de la infraestructura nacional para mejorar la competitividad y la calidad de vida de las personas.

Impulso de la integración física y comercial en América del Sur en la perspectiva del desarrollo y la inclusión social.

Defensa y manejo racional y sustentable de la energía y los recursos naturales.

Estrategia integral para la recuperación del agua, componente crucial del desarrollo.

Incremento de la capacidad alimentaria del país.

Mayor seguridad a los ciudadanos y lucha efectiva contra el delito.

Denuncia y sanción para la corrupción pública.

Consolidación de las instituciones, la democracia y el Estado de Derecho.

Sistema de protección social basado en derechos. Con ingresos básicos garantizados mediante un sistema simplificado de impuesto-transferencia, programas de infancia, subsidio familiar, pensión asistencial, pensión mínima, subsidio a la vivienda y subsidio a servicios básicos

Dimensión ética del compromiso con el planeta que permita atender los principales desafíos del cambio climático, desde la perspectiva de la equidad, en función de la responsabilidad y de los niveles de desarrollo de los países y de los desafíos energéticos.

### III. LA EXPERIENCIA DEL GOBIERNO APRISTA EN EL PERÚ

*Ubicación ideológica del gobierno peruano  
del centro a la izquierda con apoyo del empresariado  
e influencia ideológica del aprismo*

El desarrollo no se refiere sólo a lo económico, debe solucionar problemas de fondo y por tanto requiere de reformas esenciales en el sistema político, en la justicia, en la educación, en todo lo que haga posible la inclusión y la modernidad. La redistribución, en sentido amplio, apunta al acceso de todos a la justicia y a la educación para construir igualdad e inclusión.

En el Perú hay un solo partido miembro de la Internacional Socialista que es el APRA, el que como partido maneja el discurso de centro izquierda –al punto que Alan García tiene en el crecimiento chino un referente explícito– y también el de centro derecha, que defiende con toda energía el Tratado de Libre Comercio con los EE.UU y ha propiciado otros similares con China, Canadá y la Unión Europea.

El crucial Ministerio de Economía recayó en un primer momento en el ortodoxo economista Luis Carranza. En otro ministerio clave, el de la Producción, García ubicó a un representante del conservadurismo ligado públicamente al Opus Dei. El primer ministro Jorge del Castillo mantuvo un estilo dialogante y ponderado y muy buena relación con los empresarios, que pasaron de detestar a Alan García a apoyarlo con entusiasmo.

En su campaña electoral García defendió los derechos laborales, propuso renegociar contratos con las transnacionales y revisar el TLC, pero llegado al gobierno activó la fórmula ya conocida en Latinoamérica: la izquierda gana las elecciones y la derecha gobierna poniendo a sus líderes en puestos claves. Así se vio con Lula da Silva en el Brasil y Tabaré Vázquez en Uruguay. Con el APRA en el poder el gobierno central se orientó a una política de centro derecha sin que el partido de gobierno pudiera objetar dicha orientación que se pensó era estratégica para un primer trecho del régimen de García.

La moderación política pasa por entender que los graves problemas históricos no pueden ser solucionados en corto tiempo y que hay que generar riqueza para redistribuirla. Que no es posible desengancharse del carro internacional y hay que respetar las reglas establecidas para no quedar fuera de la carrera. Por esta razón gobiernos izquierdistas o progresistas han mantenido las reformas liberalizadoras de los noventa

y apuestan, como lo hace García, por atraer mayor capital foráneo y dar impulso a las inversiones para que el Estado pueda asignar recursos.

García situó a políticos liberales en los sectores claves, en la economía y en la producción. El giro aprista a la derecha fue explicado por las exigencias del sistema electoral ya que la segunda vuelta obliga a ampliar el mensaje a sectores no incluidos anteriormente. En la segunda vuelta García debió captar el electorado de Lima, antes adepto a la lideresa Lourdes Flores, del Partido Popular Cristiano.

El líder social demócrata modificó su discurso y adaptó su programa inicial para proponer un cambio responsable diferenciado del cambio radical extremo que ofrecía su contendor nacionalista Ollanta Humala. Surgió así una coalición fáctica, no formal como alianza partidaria, pero sí programática, que se reflejó en la acción del gobierno.

García no oculta su admiración por los logros de la Concertación chilena, que ha traído estabilidad al sistema chileno de partidos, de la cual careció durante el gobierno de Allende caracterizado por un fuerte enfrentamiento entre la izquierda y la derecha. La estabilidad política permite que sucesivos gobiernos democráticos puedan llevar adelante políticas eficaces que como en Chile redujeron sustancialmente la pobreza.

El primer mensaje a la Nación de Alan García giró en torno a tres temas: (1) reforma del Estado, (2) inversión y empleo, (3) derechos laborales y sociales sin dejar de mencionar la integración sudamericana. La globalización conduce a la desigualdad y exclusión si no hay integración a nivel internacional y representatividad a nivel nacional, aseveró.

El resto del mensaje se concentró en cómo lograr que el Estado presente cabalmente a sus ciudadanos y que éstos se sientan representados para acabar con la exclusión política y social.

Planteó la reforma del Estado en torno a tres ejes: austeridad, descentralización y simplificación administrativa.

García prometió más competencias a las regiones y municipalidades en educación e inversión. Puso como ejemplo la salud, donde las municipalidades distritales y provinciales se encargan de administrar las postas y los centros de salud para la atención básica y preventiva. En cuanto a la educación, entregaría a los municipios los recursos destinados a cada plantel y la responsabilidad de concertar su gestión concreta con la comunidad, con los padres y docentes. Las regiones deben decidir dónde invertir el dinero del canon minero.

El “milagro Chino” y el progreso de Chile fueron ejemplos que García citó para la atracción de inversiones. Propuso la mejora de la infraestruc-

tura (puerto del Callao, carretera Transoceánica) y la mayor explotación de los recursos naturales (minería, gas). García no quiso pelear con los empresarios por las regalías mineras y les concedió que dieran un “aporte extraordinario” dadas sus altísimas ganancias por los altos precios de los metales. Prometió un rol más activo del Estado en relación con la agricultura, mejorar la infraestructura de la sierra (riego, carreteras y electricidad) y alentar las exportaciones masivas a través del programa Sierra Exportadora.

El Perú estaba en la punta del crecimiento latinoamericano con el motor de las exportaciones. Además de exportar oro, estaño, zinc y plata, está entre los cinco mayores exportadores de cobre en el mundo.

La economía peruana depende de unos pocos productos mineros y de la demanda de países como China y los Estados Unidos, por lo cual el sector minero es un bolsón para el crecimiento. Pero provoca conflictos sociales, crea pocos puestos de trabajo y no requiere inversiones tecnológicas por lo cual se impone diversificar las exportaciones peruanas hacia sectores no tradicionales como la industria textil y las agroexportaciones. El Perú necesita invertir más en desarrollo y en tecnologías innovadoras.

El nivel educativo peruano es pobre. Los indicadores básicos de desarrollo humano, como los de desnutrición infantil y acceso a servicios básicos, revelan problemas graves que hacen del Perú un país extremadamente desigual y subdesarrollado. Mientras esos problemas persistan, el desarrollo económico seguirá siendo privilegio de pocos.

El segundo mensaje presidencial tomó el crecimiento económico y la inversión como ejes centrales de su gobierno.

El crecimiento, dice el mensaje, terminará por aliviar la pobreza y el subempleo. Las metas fueron reducir la pobreza no extrema del 50% en el 2005 al 30% en el 2011, la desnutrición crónica de 25% al 16% en el 2011, agua potable y electricidad para el 90% de todos los ciudadanos, erradicación del analfabetismo, reducción del empleo informal de 53% a 35%, creación de un millón y medio de empleos y reducción de la deuda externa de 24% del PIB. al 13%.

Estas cifras se apoyaron en un crecimiento económico de 8% el 2007 y similar en el 2008. Alan García asumió que esta tasa de crecimiento se mantendría hasta el 2011, apoyado por el consumo interno, la inversión pública, el gasto social y, sobre todo, la inversión privada. Un entusiasmo que pocos se atrevían a rebatir en público aunque estaba librado a imponderables internacionales como la crisis financiera de fines del 2008.

El tercer mensaje presidencial resaltó la productividad del gobierno: kilómetros de carreteras construidas, policías contratados, hospitales inaugurados. Seducido por el crecimiento económico, por sus logros y por la cumbre que esperaba entre América Latina y la Unión Europea, priorizó la estabilidad en el manejo financiero, el crecimiento económico y del empleo formal, las inversiones en infraestructura y la inversión social, el aumento de la inversión privada y, por supuesto, la reducción de la pobreza.

El segundo Premier del gobierno de García fue Yehude Simon, de antiguas posiciones de ultraizquierda, sostuvo que “es la hora de las opciones centralistas e institucionalistas”. Ante el Congreso afirmó la necesidad de “nuevas propuestas que concilien una apuesta por el mercado y la inversión privada pero también por la justicia social y la equidad”.

Si se mantiene el ritmo de crecimiento por ocho años más, la pobreza total se reducirá al 10% en el 2015.

Al iniciar el 2009 había inquietud por analizar y conocer los impactos de la crisis global en el Perú. La desaceleración económica trajo desempleo y reducción de inversiones, aumentando la exclusión social. A pesar del coro en defensa de la economía de mercado como paradigma del desarrollo hay reclamo por un modelo diferente aplicable a nuestras realidades nacionales.

### *La continuidad económica*

Alan García se empeñó en dar confianza a los organismos internacionales recelosos de su primera gestión de 1985 a 1990. Suscribió una carta de intención con el FMI, prometió continuidad jurídica para la inversión extranjera, escogió a un economista ortodoxo para Ministro de Economía, dio la presidencia del Banco Central a Unidad Nacional y conformó su gabinete con mayoría no aprista, con importante contingente de neoliberales.

Éstas fueron señales de que no alteraría las políticas económicas aplicadas. Apoyó la inversión para mejorar la productividad y competitividad de varios sectores. Firmó el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y posteriormente con China. Su gobierno se caracterizó por la continuidad en la política macroeconómica, algunos cambios en las políticas sectoriales y pocas variaciones en las políticas sociales.

Los buenos resultados económicos a partir del 2001 tienen como punto débil la parte distributiva y de empleo. El principal problema del

modelo neoliberal es que mientras la macroeconomía va bien, la microeconomía de las mayorías no tiene el mismo crecimiento y estabilidad, lo que favorece sólo a ciertos sectores productivos y sociales.

El desafío está en corregir el divorcio entre crecimiento económico y redistribución. La clave está en mayores recursos económicos con capacidades institucionales adecuadas. La democracia es funcional al crecimiento económico y a la redistribución, sus reglas de igualdad de oportunidades deben servir para dar estabilidad política y jurídica a inversionistas y consumidores.

El concepto de desarrollo debe ser entendido como creación de oportunidades iguales para que todas las personas puedan tener capacidades y derechos. Estas reglas distributivas y redistributivas son la base de la democracia como sistema de igualación de derechos y oportunidades que hacen gobernables las sociedades modernas. La economía debe incluir a las personas a través de los distintos mercados, el Estado debe corregir las fallas de mercado y también corregir las desigualdades extremas a través de mecanismos fiscales y de la provisión de bienes y servicios públicos.

La democracia debe ser una condición para el desarrollo, como propone Amartya Sen. La democracia garantiza los derechos de propiedad y los contratos, lo que propicia estabilidad para la inversión. Sen señala que la democracia está en la base del progreso, ninguna democracia ha sufrido una gran hambruna.

El Estado peruano es chico y no genera condiciones para que la desigualdad y la pobreza se resuelvan. La economía subordina a la política, es decir, el sistema político peruano no logra generar mayores oportunidades para todos, mayor empleo productivo, promover la inversión en sectores intensivos en el uso de la fuerza laboral, como la agroindustria, la agricultura, la pequeña empresa. Urge la intervención estatal en la producción y en la distribución. Una vigorosa política redistributiva requiere una mayor presión tributaria y cambiar reglas fiscales y de gasto público para hacer más efectiva la redistribución.

Alan García se ratificó ante los empresarios y mandatarios de la V Cumbre ALC-UE como un gobernante de izquierda. El eje de su discurso es la necesidad de inversión en el Perú. Una visión positiva desde la economía más que desde la política. Pidió a los empresarios invertir con responsabilidad social para lograr que los capitales lleguen con lo último de la tecnología y colaboren con el desarrollo descentralizado. El marco es el manejo sensato de la economía. Impulsar el crecimiento para generar

más riqueza y liberar a la gente de la miseria, dando empleo con seguridad social, una pensión al final de su vida laboral y un relativo sueldo que le permita acceder a una vivienda.

¿Es un discurso de izquierda?

Desde la preocupación por la igualdad y la necesidad de mayor crecimiento para reducir el conflicto social que surge de la desigualdad social podría serlo. Se trata de buscar la justicia social y la gobernabilidad política canalizando el conflicto dentro de las instituciones para impedir la inestabilidad democrática que daría al traste con el crecimiento obtenido, y en este sentido es progresista.

Un progresismo reformista que se resigna a actuar dentro de los márgenes y la lógica de los mercados.

El modelo económico-político de García es el capitalismo socialdemócrata humanista.

García es contrario a la excesiva ideologización, ideología de castañuelas las llamó alguna vez. La considera lesiva a la economía. Su mejor ubicación está en el centro, lejos de los radicalismos, lo que no es nuevo. Conducir y motivar el cambio económico con responsabilidad frente a las leyes del mercado pero sin disminuir el énfasis en lo social y prioritariamente en los más pobres, sería la clave. Alejarse de los extremos y posicionarse en el centro con rentabilidad política asegurada. El ambiente internacional es auspicioso para esta ubicación política.

La estabilidad y el crecimiento de la economía peruana generan confianza y expectativa nacional e internacional. La inversión y la participación de las fuerzas productivas permitirían mantener el crecimiento y consolidar un modelo y un proyecto nacional de tranquilidad social y desarrollo.

Su cambio responsable tiene como eje la descentralización y la atracción de la inversión. Las regiones pueden coordinar su propio plan de desarrollo gestionando más del 80% del presupuesto nacional promoviendo una mejor distribución de la población y del ingreso.

Asegurar el acceso a los mercados, establecer reglas y disciplinas comerciales justas y predecibles, diversificar los mercados para sus exportaciones de bienes y servicios, atraer inversiones y tecnologías para modernizar su estructura productiva, modernizar la infraestructura física para elevar su competitividad. Este modelo de inserción en la economía global consolida la expansión económica regional para asegurar la participación en los beneficios del sistema.

Los primeros 24 meses: éxito macroeconómico con tensión social creciente. PBI que crece en 8% anual con pobreza y desempleo decrecientes, paradigma de desarrollo en Latinoamérica.

“No al Control de precios. Lleva al desabastecimiento y a la quiebra de miles de pequeños comerciantes. Lleva a que nadie invierta y no se genere trabajo.

“No al Subsidio a los alimentos. Se produce la explosión social cuando se retiran los subsidios que además llevan al déficit fiscal y al contrabando a los países vecinos con mercado negro interno.

“No al aumento del gasto público y del salario a los empleados del Estado. Porque inyectar más billetes por los precios que suben o aumentar las obras públicas aumenta la inflación.

Con el gabinete Simón el presidente García hizo una apuesta por la pacificación social y por revalorizar el pluralismo y la tolerancia, la participación concertada, el acuerdo nacional institucionalizado mucho más incluyente.

### *El Aprismo inspirador*

El aprismo potencia una izquierda de centro, que se autocalifica democrática y que impulsa un camino ajeno a los extremos. El gobierno de Alan García no es del Partido Aprista debido a la apertura y la participación plural. Sus características ideológicas y su praxis política se resumirían en lo siguiente:

1. Abogar por que las demandas sociales se canalicen como demandas políticas institucionalizadas.
2. Insertar la búsqueda de la igualdad y el progreso dentro de las reglas de la economía de mercado y de la globalización para enmarcar los procesos de cambio en democracia.
3. Combatir la violencia política y los llamados populismos con nuevos conceptos para orientar la acción social sin clientelismos.
4. Recuperar la vigencia del aprismo como parte de una cultura política de centro con énfasis en el desarrollo y la cohesión social.
5. Promover la participación ciudadana, la austeridad y la transparencia gubernativa en todos los niveles.
6. Impulsar la descentralización a través de la entrega del poder político, administrativo y financiero a los gobiernos regionales y locales.

7. Buscar la estabilidad mediante una gobernabilidad consensuada, con lealtad de la oposición y transparencia de los intereses en juego.
8. Incorporar la modernidad en los objetivos de cambio social para la cohesión y el respeto al medio ambiente y a las instituciones.
9. Promover un marco de institucionalidad social, ciudadana y popular democrática desde el crecimiento con desarrollo humano que implica respeto a los derechos humanos, programas de erradicación de la pobreza, formalización del sector informal, etc.
10. Introducir el concepto de medio de producción a partir de la información y de la revolución del conocimiento científico y la tecnología.

El presidente García fija posiciones. En su obra “La revolución constructiva del aprismo. Teoría y práctica de la modernidad” desde el legado de Haya de la Torre, se ubica en la opción reformista para la transformación progresiva de la realidad peruana.

Las tendencias moderadas afirman posiciones centristas que encarnan el equilibrio entre las aspiraciones sociales de la izquierda y las reglas del mercado que involucran activamente las preferencias políticas de la derecha. La búsqueda de la equidistancia entre derecha e izquierda tiene sentido cuando la confrontación pone en peligro los objetivos nacionales. El centrismo y sus tendencias reformistas combaten la polarización.

La confrontación debilita la continuidad de la gestión. El paradigma democrático del siglo XXI es el tratamiento consensual que apuesta por la convivencia tolerante y por las políticas de Estado.

Afirmar el capital social, cada vez más presente en las ciencias sociales y en la dinámica económica de un país, es indispensable para países que tratan de emerger y competir. La lucha contra la corrupción se inscribe en la necesidad de incrementar la calidad institucional de nuestro sistema económico y del capital social.

#### IV. LA VICTORIA DE DILMA ROUSSEFF EN BRASIL

El acontecimiento más reciente para el progresismo en el continente ha sido la victoria de Dilma Rousseff en las elecciones del gigante brasileño por amplia diferencia, con más de 56 millones de votos. Es la mayor victoria de una coalición de partidos dirigida por la izquierda. Brasil eligió presidente a un obrero, el tornero metalúrgico Luiz Inácio Lula da Silva y también a la primera mujer presidenta de su historia.

Lula quiso proteger su legado y pidió a su partido, el Partido de los Trabajadores, que la consagrasen candidata aunque no tenía inserción fuerte en la militancia petista y jamás se había presentado a elección alguna. La popularidad de Lula, superior al 80 por ciento, logró simpatías masivas sobre Dilma pero además el PT mantuvo las alianzas e incluso las amplió.

Dilma anunció que continuará con el control de la inflación y la estabilidad macro, pero que no recortará gastos sociales ni partidas para infraestructura. También insistió en que no dilapidará los recursos de los nuevos yacimientos petroleros descubiertos por Petrobras.

Su victoria fue también contra los grandes medios de la prensa escrita, como Folha de Sao Paulo, O Estado y Veja, que atacaron a Dilma tratando de imponer una agenda como el aborto, el presunto autoritarismo de Lula o la eternización antidemocrática del PT. En su discurso de la victoria, Dilma demostró superioridad moral. “Las críticas del periodismo libre son esenciales para señalar los errores del gobierno”, dijo. “Prefiero el ruido de la prensa libre al silencio de las dictaduras”, agregó la candidata estigmatizada por su pasado guerrillero de oposición a la dictadura en 1964.

### *Dilma Rousseff y el progreso de los brasileños*

Rousseff se estrenó con un discurso serio con confianza en el propio mercado interno para continuar el desarrollo del país y en su lucha por la estabilidad monetaria. Aseguró que no se recortarán los gastos sociales y en infraestructuras y se mantendrán las políticas económicas del Gobierno saliente.

La primera intervención pública de Rousseff tras su victoria fue mesurada, destinada a marcar las reglas de su política.

Nos interesa para los efectos de la renovación política progresista marcar los aspectos concretos del discurso de Rousseff que ratifican los aspectos tratados y la colocan en un centro político equilibrado que tiene puentes para la concertación y mantiene su opción por los humildes dentro del respeto a las reglas económicas que impone la globalización:

- La igualdad de oportunidades para hombres y mujeres es un principio esencial de la democracia.
- Valorar la democracia en toda su dimensión, desde el derecho de opinión y expresión hasta los derechos esenciales de alimentación, de empleo y de renta, de vivienda digna y de paz social.

- Amplia e irrestricta libertad de prensa.
- Amplia libertad religiosa y de culto.
- Observación criteriosa y permanente de los derechos humanos.
- Respeto por la Constitución como deber mayor de la presidencia de la República.
- Compromiso fundamental: la erradicación de la miseria y la creación de oportunidades para todos los brasileños y brasileñas.
- Llamado a la nación, a los empresarios, a las iglesias, a las entidades civiles, a las universidades, a la prensa, a los gobernadores, a los prefectos y a todas las personas de bien.
- La erradicación de la miseria es una meta con el apoyo de todos.
- Impulso del crecimiento sobre las propias políticas, propio mercado, propios ahorros y propias decisiones económicas.
- Amplia apertura de las relaciones comerciales y por el fin del proteccionismo de los países ricos, que impide a las naciones pobres realizar plenamente sus vocaciones.
- Reglas más claras y más cuidadosas para el regreso de los mercados de financiación, limitando el apalancamiento y la especulación desmedida, que aumenta la volatilidad de los capitales y de las monedas. Firmeza en los foros internacionales con este objetivo.
- Cuidado de la economía con responsabilidad. La inflación es solución irresponsable para eventuales desequilibrios. No al gasto por encima de lo sostenible.
- Mejora de la calidad del gasto público, simplificación y atenuación de la tributación y cualificación de los servicios públicos.
- Rechazo de los ajustes que recaen sobre los programas sociales, los servicios esenciales a la población y las inversiones necesarias.
- Desarrollo de largo plazo a tasas elevadas, social y ambientalmente sustentables.
- Meritocracia en el funcionariado y excelencia del servicio público.
- Perfeccionamiento de los mecanismos que liberen la capacidad emprendedora del empresariado y del pueblo.

- Valorizar al Micro Emprendedor Individual, formalizar millones de negocios individuales o familiares, ampliar los límites de Supersimples y construir modernos mecanismos de perfeccionamiento económico.
- Énfasis en las agencias reguladoras con respaldo para actuar con determinación y autonomía, para la promoción de la innovación, de la competencia saludable y de la efectividad de los sectores regulados.
- Debate público de las grandes cuestiones nacionales. Transparencia de metas, resultados y dificultades.
- Compromiso con la estabilidad de la economía y de las reglas económicas, contratos firmados y conquistas establecidas.
- Defensa de los recursos provenientes de nuestras riquezas.
- Rechazo del gasto efímero que deja para las futuras generaciones deudas y la desesperanza.
- Cualificación de la educación y de los servicios de salud. Mejora de la seguridad pública. Combate a las drogas.
- Visión moderna del desarrollo económico que valoriza al trabajador y a su familia, al ciudadano y a su comunidad, ofreciendo educación y salud de calidad. Que convive con el medioambiente sin agredirlo, y sin crear pasivos mayores que las conquistas del propio desarrollo.
- Compromiso con los más necesitados, niños, jóvenes, personas con discapacidad, el trabajador desempleado, el anciano.
- Gobierno donde la capacidad profesional, el liderazgo y la disposición de servir al país serán el criterio fundamental.
- Valorización de los cuadros profesionales de la administración pública, independientemente de la afiliación partidaria, sin discriminación, privilegios o compadrazgos..
- Respeto de las diferencias de opinión, de creencia y de orientación política.
- Reforma política que eleve los valores republicanos, avanzando en la democracia.
- Defensa del interés público en todos los niveles de mi gobierno. Los órganos de control y de fiscalización no perseguirán adversarios ni protegerán amigos.

*Para reflexionar*

1. La derecha ubica al ciudadano en relación al sistema de producción. La izquierda lo coloca en su dignidad por encima de su fuerza de trabajo. La derecha pone énfasis en el crecimiento económico, la izquierda en la cohesión social con derecho a voz del ciudadano.
2. Con sentido comparativo la visión del nuevo laborismo podría resumirse en:
  - la ética del trabajo, para alentar a la gente a buscar empleo;
  - la seguridad frente al riesgo;
  - la complementariedad entre el Estado y la iniciativa privada e individual;
  - la idea de que los derechos sociales deben completarse con deberes individuales como no defraudar impuestos, ahorrar para la jubilación y ocuparse de los hijos.
3. Superar los extremos es atractivo pero exige dar identidad propia y personalidad a un centro que toma de aquí y de allá, despertando críticas cuando toma demasiado de lo que trata de superar. Los nuevos laboristas tanto como los demócrata-liberales, son seducidos por el equilibrio.
4. La clase fundada históricamente sobre el lugar ocupado en el modo de producción capitalista, no es una comunidad natural, el conflicto central capital/trabajo ha desaparecido.
5. Castells considera que la realidad es el eje de las definiciones. “La izquierda sólo puede gobernar si asume sin complejos la gestión de la globalización”
6. Para Touraine después de la integración, siguen las políticas sociales, la lucha contra la dominación del capital financiero, el aumento de los asalariados, la ayuda a la creación de actividades que con poco capital generen muchos empleos, la reducción de las desigualdades sociales y la lucha contra el fracaso escolar y universitario. Para ello el Ministro de Economía debe ser sensible a las demandas sociales y el de Asuntos Sociales sensible a las exigencias económicas.
7. El común denominador de los gobiernos social demócratas es la defensa de la política frente a la economía y el rechazo a la dictadura del mercado. No es suficiente suavizar las premisas del neoliberalismo con políticas fiscales y de capital humano ligeramente mejoradas.

8. El rescate de la política es progresista frente a quienes reducen todo a términos económicos. No satanizar al Estado ni a los partidos políticos, por el contrario revalorizar las instituciones pues los mismos capitalistas exigen ahora controles sociales de la economía y presencia del Estado que antes quisieron disminuido y hasta desaparecido. El capitalismo salvaje con su ambición desmedida puede herir mortalmente a los que conciben el mercado como solución única. El supuesto mercado libre puede ser salvaje y autodestructivo. La regulación es el único antídoto al todo vale.
9. No siempre buenos indicadores macros implican una sociedad cohesionada. Si se quiere gobernabilidad hay que atender la desigualdad social que origina inestabilidad política. No estaban equivocados los revolucionarios latinoamericanos cuando hablaban de cambio de estructuras. Sin ese cambio será difícil dejar atrás nuestras sociedades afectadas de dualismo social y de tanta desigualdad que las torna casi ingobernables. El Banco Mundial coincidiría con esos revolucionarios pues sus tecnócratas hoy están convencidos que no se puede desconocer las exigencias sociales. Su nueva estrategia de desarrollo incluye la lucha contra la pobreza junto a la reforma del Estado. Las políticas económicas no funcionan si las instituciones no responden. Luis de Sebastián las compara con el hardware y el software de un computador. Los mejores programas no funcionan si el aparato no tiene un procesador adecuado para realizar el programa<sup>1</sup>.
10. Combatir las desigualdades sociales es consigna autodefensiva no concesión a la platea. El desempleo creciente, la exclusión de amplios sectores sociales son antinómicos de la estabilidad y de la gobernabilidad. Un mínimo de bienestar social es prerequisite para competir en el mundo globalizado.
11. Conjugar las metas sociales con la globalización y un eficiente manejo macroeconómico, poniendo al ser humano al centro de una concepción integral del desarrollo. Así el humanismo vuelve como utopía. Las cuestiones sociales deben tener el mismo peso e importancia que las económicas y financieras. Amartya Sen recupera el sentido ético de la economía y el desarrollo humano.

<sup>1</sup> Luis de Sebastián. Cambiar las estructuras, *El País*, 15 noviembre de 1998.

12. El progresismo es hoy un concepto vago al punto que hasta conservadores pueden llamarse progresistas. Y sin embargo sigue siendo un espacio de esperanza gravitante para la política y los intereses sociales. La contradicción entre la vaguedad y la esperanza encierra una discusión que podría llevar a una mejor visión de cada país y del mundo.
13. El denominador común de los regímenes progresistas en el continente, es la sensibilidad ante la desigualdad y la injusticia social a lo que se agrega la vigilancia de la soberanía nacional con pretensión de controlar la explotación de los recursos naturales, hidrocarburos como petróleo o gas. Junto a ello la aceptación de las reglas del mercado y de la globalización y la disciplina fiscal. El modelo progresista que se extiende con mayor coherencia y aceptación es el que combina racionalmente ortodoxia liberal con un compromiso diferenciado en política social.
14. Ya no se habla de programas socialistas sino de proyectos nacionales incentivados por la solidaridad y la urgencia de superar la pobreza y apuntalar el crecimiento económico. El objetivo es construir países productivos, sostenidos y sostenibles con justicia social. Esta izquierda está unida no tanto por la ideología como por la preocupación por los temas sociales cuya desatención cobra altos precios en estabilidad y gobernabilidad. La estrategia apunta a un pacto productivo para un escenario de paz social y que brinde mayor tranquilidad a los mercados, lo que permite disminuir el riesgo país y posibilita una mayor inversión. El círculo virtuoso instalado.
15. La estrategia conservadora de gobernabilidad se basa en despolitizar los problemas sociales “descargando” de ellos al Estado. Al desmantelar los servicios públicos mediante su privatización, y su posterior transferencia al mercado, se reduce la actividad del Estado, se controlan las demandas y se limita la pérdida de autoridad. Lo importante no es solucionar las demandas, sino controlar la presión que originan, que ya ellas no recaen sobre el Estado sino sobre el mercado y sobre la responsabilidad individual.
16. América Latina estuvo discutiendo sobre su giro a la izquierda. Hay quienes afirman su socialismo con fidelidad a la revolución cubana y quienes niegan esta calidad a los socialdemócratas y a los reformistas sociales. Debate ocioso, pues no se está dando ninguna confrontación con el capitalismo y aunque la urgencia del cambio persiste, se ha pasado de la modalidad violenta al reformismo mesurado.

17. La izquierda o el progresismo de hoy aspiran a una democracia representativa con eficacia política. A una transformación del Estado que sintonice con las aspiraciones populares y de clases medias por una mejor calidad de vida. A políticas sociales de lucha contra la pobreza, por empleo productivo, salud, seguridad y educación. Esta es la agenda progresista seria y responsable. La ideología no es lo fundamental. No plantea el socialismo sino un capitalismo equilibrado y reglamentado. Lo central es que los países encuentren una expresión política para sus profundos problemas sociales, que logren situar sus luchas dentro de un marco institucional y democrático.
18. La actual izquierda acepta el mercado, la libre empresa, la inversión extranjera y la democracia liberal con sus principios fundamentales, el respeto a la propiedad privada y la libertad individual. Se mantiene a contracorriente de las tendencias antidemocráticas y autoritarias, de los radicales que ante las múltiples carencias sociales dan forma al antisistema.

### *A manera de conclusión*

- En los últimos años una serie de victorias izquierdistas en América Latina instalaron gobiernos que vienen de izquierdas unidas por un pasado relativamente revolucionario.
- La democracia debe afirmarse para que demuestre su capacidad de resolver los endémicos problemas y demandas sociales. La política se ha desacreditado por la desigualdad y la pobreza que persisten.
- La única forma en que nuestros países podrán hacer frente al mundo globalizado y a la conflictividad interna será con el reencuentro de los Estados con sus sociedades. Los Estados deben dar confianza, legitimidad y eficacia.
- Los partidos son los intermediarios más importantes entre la sociedad y el Estado. Mucho más que los movimientos sociales o los pequeños grupos que aparecen y desaparecen, lo que es un riesgo para la democracia. Los partidos políticos son absolutamente necesarios para la sociedad, no hay organización que los pueda reemplazar. Los regímenes y formas de gobierno, presidencialismo y parlamentarismo, tienen en el bipartidismo el marco ideal para su mejor funcionamiento.

- Es la hora de reencontrar la confianza colectiva en el Estado como suprema institución democrática que plasma los anhelos colectivos de una sociedad que no puede ver en él un peligro, el ogro filantrópico, supuesto o real, sino la plasmación de la libertad política, de la regulación social misma que nos traiga un futuro no hipotecado ni cautivo de los malabares financieros y menos de la codicia denunciada como flagelo social que atenta contra el bienestar colectivo.
- Es la hora de la Política con mayúsculas, como acción ciudadana por el bien común. Sólo desde la democracia y el Estado de Derecho se puede enfrentar la crisis internacional y la crisis social interna. El Estado democrático y social de Derecho sigue siendo el paradigma inspirador.
- Se trata de dignificar la política y el Estado, inspirados en los ideales antaño revolucionarios, siempre vigentes de justicia, libertad y solidaridad. Para que todos los ciudadanos, libres e iguales, se sientan incluidos y nunca excluidos de la sociedad y de la nación.
- La izquierda debe recuperar parte de su identidad perdida con el pragmatismo que supuso su adaptación a la globalización liberal.
- Lograr un mejor sistema regulador y mejores estrategias de gestión de riesgos y requerimientos de capital es una tarea fundamental en el afán de dar ese contenido ético ausente del capitalismo y de los mercados financieros y esta tarea compromete a la izquierda y al nuevo progresismo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Diego Achard y Manuel Flores. *Gobernabilidad: Un reportaje de América Latina*. PNUD. Fondo de Cultura Económica. 1997.
- Alfredo Barnechea. *Para salir del Laberinto. Del Neoliberalismo a la nueva social democracia*. 2001.
- Héctor Béjar Rivera. *Política Social, Justicia Social* Lima, CEDEP 2002.
- Jean-Marie Bockel. *La Troisième Gauche. Petit Manifeste Social-Libéral*. Ediciones L'Archer.
- Enrique Cornejo Ramírez. *Las nuevas tendencias del comercio mundial y su impacto en las economías andinas*, Edit. Universidad Andina "Simón Bolívar", Sucre, Bolivia, 2002.
- Enrique Cornejo Ramírez. *Derribando el otro muro: crítica al neoliberalismo económico y propuestas para superarlo*, Instituto de Investigaciones de la Universidad de San Martín de Porras, Serie "Economía", Lima, 2002.
- Enrique Cornejo Ramírez. "Justicia social con responsabilidad fiscal" en *Cuadernos de economía para la justicia social*, Lima, septiembre de 2004.
- Oswaldo de Rivero. *El Mito del Desarrollo. Los países inviables en el siglo XXI*. Mosca Azul Editores. Lima 1998.
- Joaquín Estefanía. *La nueva economía global*. Debate. Madrid, 1996.
- César Ferrari. *Hacia un nuevo consenso de política económica en América Latina*. Revista NUEVA SOCIEDAD 199. Caracas. Venezuela.
- Alan García Pérez. *La Falsa Modernidad, Neoliberalismo y Neofascismo*. Lima. 1996.
- Alan García Pérez. *Modernidad y Política en el siglo XXI. Globalización y Justicia Social*. Matices. Lima. 2003.
- Alan García Pérez. *El síndrome del perro del hortelano I*. Lima, El Comercio. Noviembre 2007.
- Alan García Pérez. *Receta para acabar con el perro del hortelano II*. El Comercio. 25 11 07.
- Alan García Pérez. *El perro del hortelano contra el pobre III*. El Comercio. 2 Febrero 2008.
- Alan García Pérez. *La Revolución Constructiva del Aprismo. Teoría y Práctica de la Modernidad*. Lima, abril, 2008
- Anthony Giddens. *La Tercera Vía*. Taurus. Madrid. 1999.
- Felipe González, Oskar Lafontaine, Antonio Guterrez, Gerhard Schroder. *Forjar la Globalización*. Conferencia Internacional del 17 al 18 de Junio 1998. Berlín. Fundación Friedrich Ebert.
- Richard L. Harris. *Alternativas Latinoamericanas frente a la Globalización y el Capitalismo*. NUEVA SOCIEDAD 214, marzo-abril de 2008. Caracas. Venezuela
- Guy Hermet. "El populismo como concepto" en *Revista de Ciencia Política* vol. 23 No 1, Santiago de Chile, 2003.
- Paul Krugman. *La era de las expectativas limitadas*. Ariel Barcelona, 1991.

- Yves Meny y Yves Surel. *Par le peuple, pour le peuple. Le populisme et les démocraties*. Ediciones Arthème Fayard. 2000.
- Jacques Moreau. "Les Socialistes français et le mythe révolutionnaire", Hachette Littérature, Paris. 1998.
- Barack Obama. *La Audacia de la Esperanza*. Ediciones Península. Barcelona. 2006.
- Iliana Olivie. *La agenda del desarrollo de Barcelona: ¿Es posible un pos-Consenso de Washington?*, Real Instituto El Cano de Estudios Internacionales y Estratégicos, ARI N° 5, Madrid, 2005.
- Ludolfo Paramio. "Perspectivas de la izquierda en América Latina", Real Instituto Elcano, Documentos de Trabajo, 20/1/2003.
- Ludolfo Paramio y Marisa Revilla (editores). *Una nueva agenda de reformas políticas en América Latina*, Fundación Carolina / Siglo XXI, Madrid, 2006.
- Ariela Ruiz Caro. *Concertación nacional y planificación estratégica: elementos para un "nuevo consenso" en América Latina*. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social-ILPES. Santiago de Chile, 2002.
- Dilma Rousseff. *Discurso de la Victoria pronunciado el 30 de octubre del 2010*. Brasil.
- Amartya Sen. *Desarrollo y Libertad*. Editorial Planeta. Colombia. 2000.
- Joseph Stiglitz. *Le triomphe de la Cupidité. Les Liens qui Liberent*. Paris. 2010.
- Joseph Stiglitz. *La grande désillusion*. Fayard. 2002.
- Dominique Strauss-Kahn. *La flamme et la cendre*. Bernard Grasset. Paris. 2002.
- Maria del Pilar Tello con Kees Koonings y Dirk Kruijt. *Political Armies. The military and Nation building in the age of Democracy*. Universidad de Utrecht. 2000.
- Maria del Pilar Tello. *La Utopía Factible. Nueva social democracia y liberalismo social*. Instituto de Gobierno de la Universidad San Martín de Porres. Lima, 2004.
- Maria del Pilar Tello. *El nuevo Progresismo en América Latina*. Fondo Editorial de la Universidad San Martín de Porres. Lima, 2009.
- UNESCO. *proyecto DEMOS. Gobernar la globalización*. 1998.

